

**EXCAVACIONES ARQUEOLOGICAS EN SAN TELMO
DEFENSA 751-755 (*EL ZANJÓN DE GRANADOS*)
Informe Preliminar (1987)**

Daniel Schávelzon, Sergio Caviglia, Marcelo Magadán, Santiago Aguirre Saravia



Texto reordenado en 2012 para su reproducción digital con una mejor calidad (a partir de la página 19). Se agregó la primera parte descriptiva de lo actuado en aquella ocasión y se reemplazaron las fotos por digitales de las mismas de la época. Los dibujos, fotos y bibliografía son los mismos del original.

Índice

Los inicios

Un poco de historia: un estudio pionero de arqueología urbana

Los trabajos de 1986-87 y sus problemas

Técnicas, métodos y teorías en una primera excavación en un lote urbano

El “*Informe Preliminar de 1987*”

Introducción

La casa de Defensa 751

El túnel

Los materiales del túnel

Excavación en el interior de la casa

Excavaciones en el Patio 1

Excavaciones en el Patio 2

Excavaciones en el Patio 3

 Análisis del material óseo (primera etapa), por Mario Silveira

 Conclusiones

 Bibliografía

Fotografías: Materiales culturales (selección)

I. Gres cerámico

1. Gres cerámico, cerveza, sinusoidal, con y sin “baño chocolate”
2. Gres cerámico, cerveza, inscripción en bajorelieve en el hombro, cilíndricas
3. Gres cerámico, ginebra y agua mineral, con y sin manija en el hombro, color marrón o gris oscuro
4. Fragmentos varios de gres cerámico del interior del túnel, siglo XIX tardío: tinteros, ginebra, aceite de pescado, tintura y desagües

II. Cerámicas Indígenas e Hispano Americanas

1. Cerámicas indígenas guaraníicas
2. Cerámicas Hispano-Americanas

III. Lozas

1. Creamware blanco
2. Borde Decorado (Creamware y Pearlware)
3. Decoración impresa (Pearlware y Whiteware)
4. Decoración floreal pintada a mano (Pearlware y Whiteware)
5. Decoración Mucha (Pearlware y Whiteware)
6. Decoración anular y mixta (Whiteware)
7. Decoración estampada (Whiteware)
8. Loza Blanca (Whiteware)
9. Varios (anular y blanco (Whiteware)

IV. Mayólicas

1. Bacín Azul/Verde sobre Blanco
2. Mayólica de Alcora
3. Mayólica de Triana
4. Francia
5. Inglaterra
6. Holanda
7. Italianizante: Azul sobre Azul
8. Cerámica Panamá

V. Porcelana

1. Porcelana China (siglo XVIII)
2. Porcelana europea (siglo XIX)

VI. Cerámicas Rojas (europeas)

1. Botijas de Aceite
2. Verde sobre Amarillo de Pasta Roja

VII. Materiales de construcción

1. Azulejos coloniales (siglos XVI-XVIII)
2. Azulejos (Pas de Calais, siglo XIX)
3. Porcelana para electricidad (+1880)
4. Tejas cerámicas españolas
5. Baldosas (Marsella, Francia, siglo XIX, segunda mitad)

6. Baldosas (Havre, Francia, siglo XIX, segunda mitad)
7. Mosaicos nacional e importado
8. Vidrio de techo (tejas y claraboyas)
9. Clavos (perfil cuadrado o rectangular; pre 1900)
10. Cerámica de instalaciones sanitarias (pos 1890)
11. Mármol (pisos, escaleras, zócalos, chimeneas, aljibes)
12. Herrajes
13. Herramientas de construcción y trabajo
14. Cañerías e instalaciones sanitarias de hierro (pos 1880)
15. Ganchos para baldes en los aljibes
16. Materiales de iluminación, herrajes y otros de cobre

VIII. Objetos de uso personal

1. Objetos domésticos
2. Objetos de uso militar
3. Cubiertos de mesa
4. Bacinicas y ollas de metal esmaltado
5. Aperos para caballos y mulas
6. Objetos de uso domiciliario

IX. Objetos de vidrio de vajilla, farmacia y tocador

1. Vasos y copas
2. Especias
3. Farmacia, tocador y medicina
4. Cerveza
5. Jarras y botellones de agua
6. Botellas de vino y licor (siglos XVII a ca. 1900)
7. Botellas con etiquetas de reuso
8. Botellas de ginebra

Los inicios

Durante el mes de noviembre de 1986 un amigo dedicado a coleccionar y estudiar obsesivamente objetos históricos de Buenos Aires, Santiago Aguirre Saravia, me informó acerca de un trabajo arqueológico que se estaba haciendo en la calle Defensa, en San Telmo. En ese momento eso era más que extraño y valía la pena visitarlo, por lo que hablamos con el propietario del sitio, Jorge Eckstein, quien de inmediato nos invitó al lugar el mismo día. Al llegar encontramos un edificio espectacular de mitad del siglo XIX en pleno proceso de obra, bajo la dirección de él mismo y del arquitecto Alejandro Vaca Bononatto. Eckstein había tenido la iniciativa de financiar una excavación arqueológica por profesionales que le suministró el Instituto Nacional de Antropología. Pero para su sorpresa que después de gastar todos los fondos y sus respectivos honorarios, le entregaron los objetos recobrados sin estudio alguno junto a un texto que decía que todo podía demolerse ya que ni siquiera el enorme túnel existente tenía valor. Las excavaciones que hicieron estaban a la vista y por cierto no habían pasado del segundo nivel de pisos de ladrillos que, en los pozos que hacían los obreros a su alrededor, era evidente que ahí no terminaba la ocupación histórica ya que no llegaban a la tierra siquiera antigua, la que estaba hasta un par de metros debajo. Por cierto estaban horrorizados por la inexperiencia y como propietario buscaba un nuevo grupo de profesionales que, con una visión diferente, enfrentara el problema de una casa antigua en plena restauración, sobrepuesta a otras que la precedieron en el tiempo, con miles de objetos culturales en la tierra y un enorme túnel de más de cuatro metros de ancho que atravesaba el lote. No aceptaba bajo ninguna circunstancia, que eso pudiera no tener valor alguno. Realmente ese informe le resultaba imposible de digerir y no hacía falta ser arqueólogo para entender el problema.

De inmediato, tras una rápida recorrida por el lugar, vimos que los operarios extraían fragmentos de cerámica, vidrio, huesos y metales de la más variada antigüedad, a veces enteros. Era una oportunidad excepcional para la ciencia. Y si bien algunos arqueólogos aun aceptan la tradición argentina que los sitios en que uno ha trabajado no debe ser tocado jamás por otro, esto superaba los límites de la racionalidad. Así que al día siguiente consultamos a la directora del Centro de Investigaciones Antropológicas de la Universidad de Buenos Aires, la Dra. Ana María Lorandi, quien tras visitar rápidamente el lugar aceptó ayudar en todo lo posible y estuvo de acuerdo con la

necesidad de actuar. Luego hablamos con José María Peña en el Museo de la Ciudad, en aquella época a cargo del Centro Histórico, quien más aún nos impulsó a avanzar y nos asesoró de manera constante. Para ello se formó un equipo interdisciplinario, para planificar primero y excavar después, que resultaron ser quien esto escribe, el arquitecto Marcelo Magadán con un posgrado en restauración arqueológica traído de México, Santiago Aguirre Saravia ya citado y el arqueólogo Sergio Caviglia, preocupado por estos temas. Luego se acoplaron como estudiantes Claudia Inchaurrega y Dolores Elkin, que al poco tiempo se retiró. Félix Acuto, hoy un reconocido profesional, junto a Ana Forte llegaron allí a dar una mano moviendo carretillas ¡estando aun en el colegio secundario! La variedad de colaboradores es enorme y ya difícil de recordar en extenso, y todos ellos, dentro o fuera del país, se han transformado en profesionales del más alto nivel de reconocimiento.

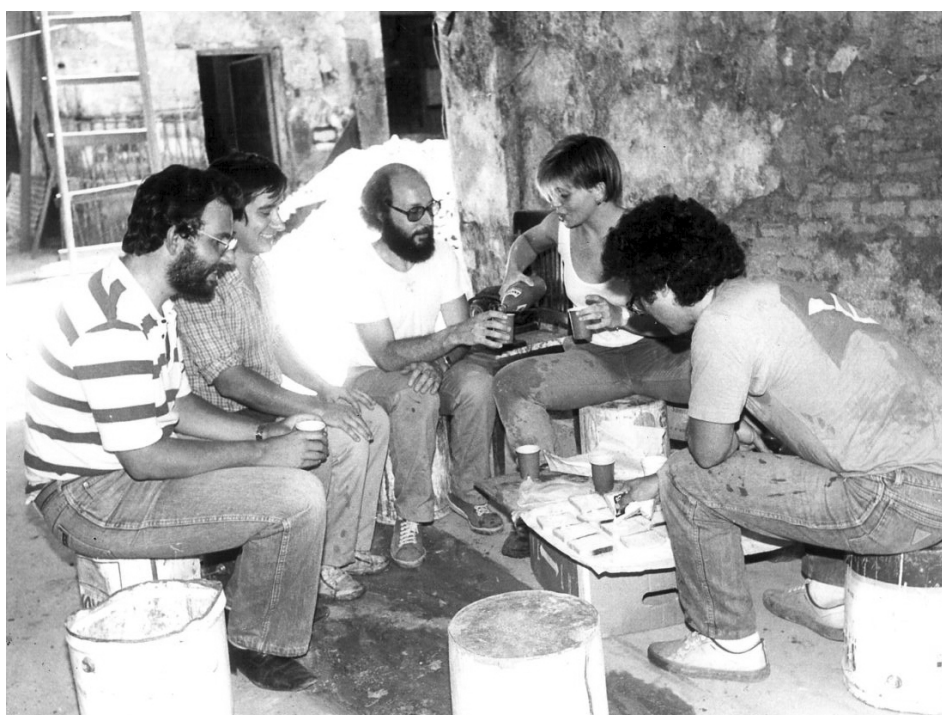
Lo que hoy es El Zanjón como sitio histórico, arqueológico y turístico, excepcional en el patrimonio de la ciudad, es el resultado de no haber aceptado por parte de Jorge Eckstein la sentencia de muerte que le dieran los expertos. Nos congratulamos todos por esa sabia decisión.



Huella de zapato infantil que quedó en el cemento del piso del túnel.



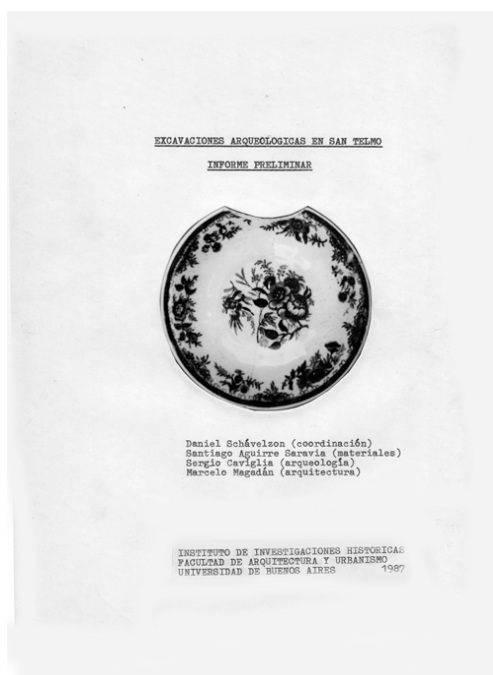
Los responsables de la nueva excavación: Daniel Schávelzon, Sergio Caviglia con Santiago Aguirre Saravia, Marcelo Magadán y Claudia Inchaurrega



El equipo comiendo con el arquitecto del emprendimiento: Alejandro Vaca Bononatto

Un poco de historia: un estudio pionero de arqueología urbana

Han pasado casi un cuarto de siglo desde que se hizo este estudio, que quedó silenciado precisamente por los conflictos que surgieron en torno suyo. Hoy casi todos estamos cerca de la jubilación; el trabajo y nosotros somos historia también. Es cierto que el paso de los años en sí mismo no quiere decir nada en particular, pero sí creemos que dice este informe dijo y dice muchas cosas sobre el desarrollo de la arqueología urbana en Buenos Aires. Fue realmente el inicio de los estudios de materiales, de clasificaciones y de tipologías que permiten hoy fechar y entender qué es lo que tenemos entre manos, se discutió sobre el uso de métodos y técnicas de trabajo en función de las realidades de los sitios y no de las teorías de moda. Fue un aprendizaje, un poco forzado por cierto, pero el resultado concreto es hoy el Zanjón de Granados como sitio en la ciudad, sin duda el lugar turístico más atractivo de San Telmo y al que decenas de arqueólogos y gente llegada de multitud de disciplinas se dedique al tema. De alguna manera puso su gotita de arena para saber más y para proteger y rescatar nuestro patrimonio cultural. Y si sirvió para eso es más que suficiente. Hoy los sitios que llevan a cabo restauraciones de sus relictos arqueológicos en obras modernas van y miran el Zanjón como ejemplo pionero en la materia y eso no es poca cosa. Por eso queremos publicar este informe inicial intacto.



Portada del *Informe Preliminar* a 25 años de distancia, hecho en simples fotocopias.

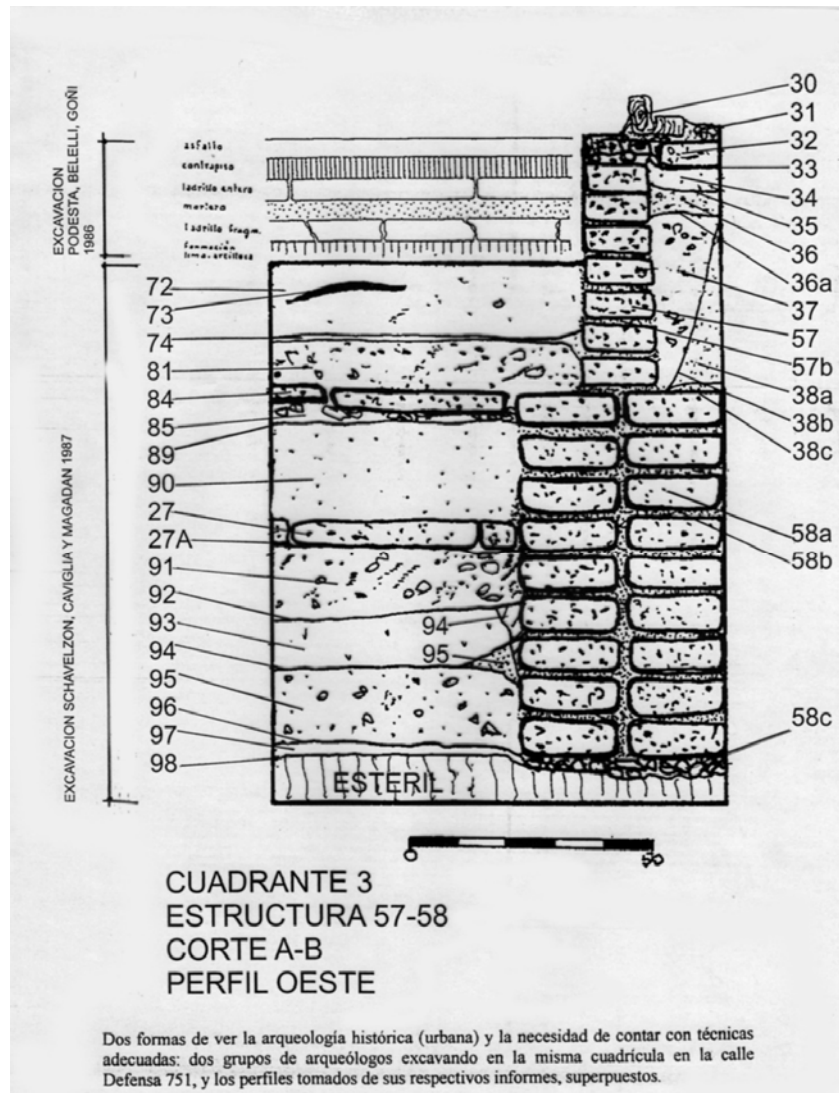
Antecedentes: los trabajos de 1986-87 y sus problemas

Dijimos que un equipo anterior al nuestro había trabajado en el lugar durante unos días haciendo un informe incompleto de una excavación también incompleta, no dándole valor a nada. Es posible que visto de la actualidad no haya sido su impericia, sino la actitud pos-dictadura aun existente en esos años la que no tomaba en cuenta siquiera la posibilidad de una arqueología urbana; y ni hablemos de un patrimonio cultural a proteger y exhibir; haber aceptado hacer eso para no dar resultados, proponer la demolición y el que no se guardara nada, resulta ser un buen ejemplo. Hubo en esos tiempos muchos quienes planteaban que no era factible que se pudiera excavar bajo la ciudad, o que lo que hubiese pudiera interpretarse científicamente debido a los fuertes procesos de alteración que viven los centros urbanos. Este les fue un ejemplo perfecto: nada valía nada. Hoy lo entendemos como una falta de conocimientos de lo que se hacía en el mundo por la venda que los años de la dictadura militar había colocado ante los ojos de la ciencia nacional. No había forma de enfrentar lo que no se conocía; era más sencillo decir que todo se podía destruir: si no valía la historia no había memoria ni identidad; era grave. Y para la arqueología argentina la idea de la existencia de un patrimonio histórico, o un barrio histórico, eran temas que en 1986 ni siquiera se consideraban algo que pudiera tener que ver con ellos como profesionales. Habría que esperar muchos años para que se comenzaran a asumir esos postergados compromisos.

Realmente el trabajo previo fue mal hecho: se eligieron sitios cualesquiera, cercanos a paredes pero sin siquiera tocarlas –para estudiar la relación entre pisos y muros-, se trabajó con técnicas no adecuadas y no se estudiaron los objetos. Según el informe elevado por el arqueólogo Caviglia, ya que operábamos con un sistema de informes mensuales: “Previamente fue realizada una excavación por tres arqueólogos¹ en el que se utiliza una metodología y técnicas no coherentes con el tipo de sitio. Las excavaciones se realizaron en base a un proyecto y consideran que *“los objetivos generales fueron enteramente cumplidos con satisfactorios resultados (...) y que lo realizado corresponde a una muestra confiable”*, ambos aspectos no compartidos sobre la base de las nuevas excavaciones” (...) “Podestá y otros aplicaron una metodología y técnicas de excavación desarrollados por Leroi Gourhan fundamentalmente para pisos

¹ Mercedes Podestá, M. C. Belleli y R. Goñi, *Rescate arqueológico en el Zanjón de Granados, Bo. de San Telmo*, Buenos Aires, ms., 12 págs., 1986.

de cuevas magdalenenses europeas, y correlacionaron los pisos arquitectónicos (sic!) con pisos de supuesto hábitat, pero sin relacionarlos con las paredes (que hubieran mostrado que los pisos de hábitat no eran tales). Tampoco se establece diferencias entre interiores y exteriores y consideran que el piso 32 es el inferior para el sector excavado. En ese sitio se encontraron más pisos y el nivel de base se halla a 1.44 metros por debajo de éste (98) que fue considerado como primer piso de ocupación”².



Perfil de excavación que superpone lo hecho antes de nuestro trabajo y lo que había debajo y a un lado.

Lo más antiguo que hallaron era del siglo XIX porque no vieron que había al menos otros dos siglos debajo, pese a que los obreros sacaban de sus pozos los objetos

² Sergio Caviglia, *Zanjón de Granados, Defensa 751, arqueología urbana en San Telmo: secuencia estratigráfica*, manuscrito 33 pags, 4 de febrero 1987

a un metro de distancia. ¿Cómo alguien puede decir que la excavación se acaba a los pocos centímetros cuando a un lado hay un túnel de cuatro metros de profundidad, cuando se está excavando en el relleno del lecho de un antiguo arroyo? Y más aún cuando las evidencias que se encuentran a un lado indican otra cosa. Ya no se trataba de dejar pasar o mirar al costado un pequeño error de colegas, en aras de la profesionalidad, era grave ya que sentenciaba a muerte una obra excepcional. Y todos éramos muy jóvenes y esto llevó a fuertes polémicas; entiéndase porqué esto no se difundió por tantos años, aunque circuló ávidamente en fotocopias.



Fachada de la casa antes de su restauración (1986)



Vista del primer piso del patio delantero en el estado en que se encontraba en 1986.



Imagen del deterioro en el tercer patio (1986).



Detalle del mirador, arquitectura excepcional en la ciudad (1986).



Dibujo reconstructivo de la casa excavada en origen y sus ampliaciones posteriores; lo de 1986-7 fue el túnel y la casa de la izquierda; el resto fue adquirido posteriormente (dibujo 2008).

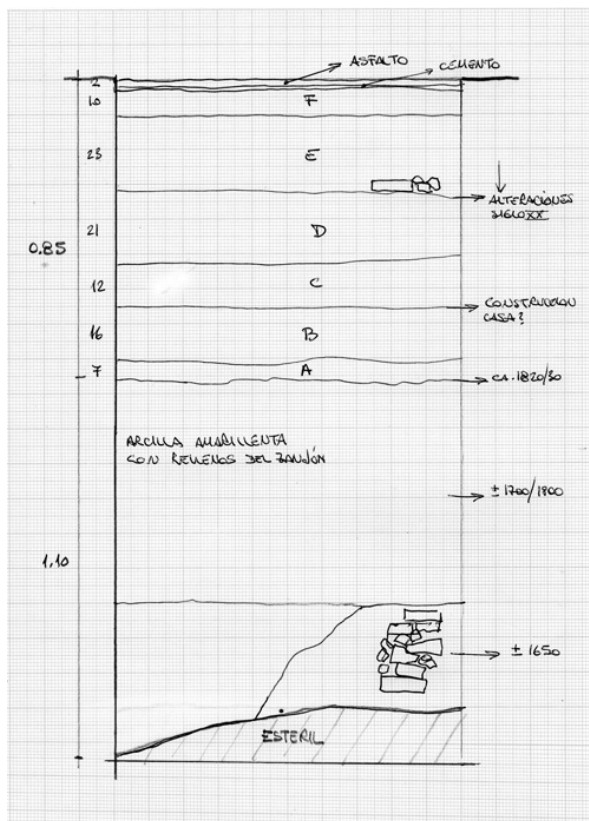
Técnicas, métodos y teorías en una primera excavación en un lote urbano

Al hacer la historia de este trabajo tenemos que volver constantemente al hecho que era nuestro primer trabajo de gran escala en un edificio de la ciudad. Los estudios que lo habían precedido en Buenos Aires habían sido hechos en espacios abiertos y sin construcciones posteriores, como el caso del Caserón de Rosas en Palermo; nuestras otras experiencias eran en edificios en el exterior del país por lo que no siempre son casos similares. Era verdadera *arqueología urbana*, muy diferente de lo que habíamos hecho, que no implicaban los problemas materiales de pisos de cemento y ladrillo, paredes en pie, medianeras y obreros haciendo su trabajo a la par y en función de necesidades de obra por lo general incompatibles con la arqueología. Nuestra falta de experiencia era enorme –aceptemos-, y la de cualquiera en América Latina para finales de 1986, salvo México y Guatemala por cierto.

Dijimos que el sistema aplicado por quienes nos precedieron no sólo no fue útil para obtener información, si no que implicaba desgastes de recursos en tiempo y personal para averiguar cosas que estaban a simple vista. Era una metodología de campo errada, simplemente. Valga de ejemplo: consumir el 50 % de los recursos y tiempo en averiguar que los pisos de ladrillos están colocados sobre un contrapiso de tierra en un edificio de 1865, lo consideramos simplemente como una pérdida de tiempo porque es algo que se aprende primer año de historia de la arquitectura. Pero la duda que sí hacía complejo al problema era ¿cómo encarar este trabajo?; ¿cómo establecer objetivos y un método racional para cumplirlo? y ¿cuáles eran técnicas adecuadas para todos los días?

La propuesta inicial fue comenzar tratando de entender lo que teníamos entre manos y para ello usar una técnica de relevamiento rápida –sin grandes teorías que la avalen-, pero que habiéndola experimentado en excavaciones amplias como en el Templo Mayor de México, permitía acelerar los trabajos al levantar perfiles estratigráficos ya expuestos. Era sólo un trabajo de medir, dibujar a mano alzada sobre papel cuadriculado o una libreta, sin escala sino anotando las medidas para dibujar en limpio luego, hacer esquemas, poner números o letras a cada estrato y a un lado la descripción somera de su contenido, textura, color, compacidad y los datos macro-observables. Y cuando había material cultural visible al menos aclarar su cronología. Esto permitía que en un par de días, por más grande que fuera la excavación uno lograra identificar las secuencias principales presentes en el sitio, sus niveles aproximados y

contenidos en material fechable. El sistema es simple aunque por cierto poco preciso, pero más rápido que la destrucción de los obreros que cavaban para los cimientos. Por supuesto acompañado todo de fotografías.



Técnica de relevamiento rápido de perfiles expuestos y su ubicación temporal.

Este sistema, del que mostramos algún ejemplo tomado de las libretas de campo, nos fue en extremo útil para levantar grandes cantidades de datos en los niveles superiores, por lo general los que eran del siglo XVIII tardío, XIX y XX y sus alteraciones. Para lo más antiguo lo único que podíamos hacer era marcar su presencia y dejarlo como un interrogante a resolver la cronología en los siguientes días. Recordemos que no existía para ese entonces más que unas pocas tipologías cerámicas coloniales hechas en Estados Unidos³ -los pioneros trabajos de los Lister y de Goggin-; pero ni hablar de algo similar en América Latina. La mayólica era para nosotros un enorme interrogante, un desafío que precisamente esta excavación ayudo a resolver o al

³ En Estados Unidos el libro de K. Deagan sobre la cultura material de la época colonial española se editó en ese año (Katheleen Deagan, *Artifacts of the Spanish colonies of Florida and the Caribbean 1500-1800*, vol. I, Smithsonian Institution Press, 1987). No resulta menor –modestias aparte- el que esta excavación permitió hacer las primeras publicaciones de lo mismo de forma simultánea. Poco después la ciudad de Rosario se iniciaba en esto, luego fueron Mendoza y Córdoba

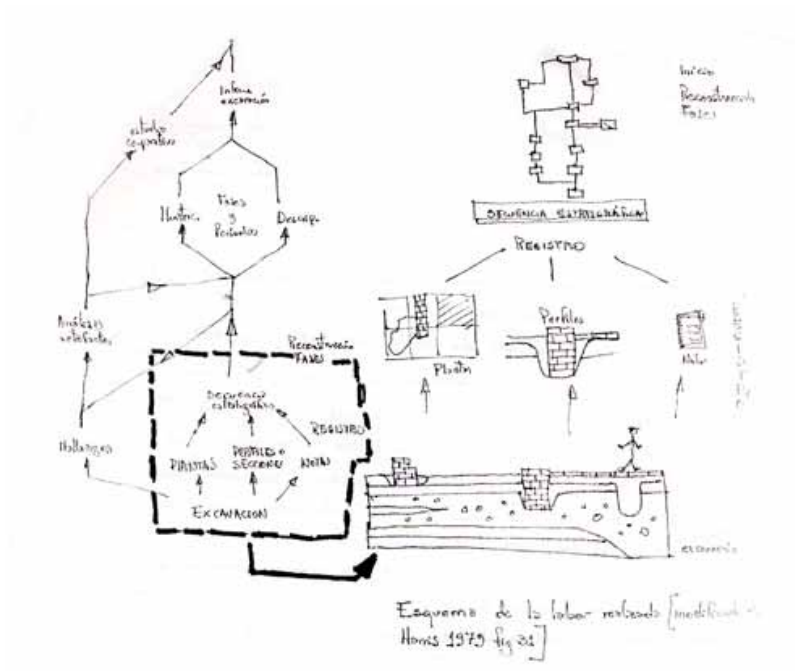
menos iniciar su estudio. En forma paralela comenzamos a enviar cartas de auxilio sobre formas de fechar cerámicas, pipas, vidrios, a arqueólogos de todo el mundo activos en el tema y la velocidad de la respuesta nos fue de gran utilidad.

Sergio Caviglia en los inicios de diciembre de 1986, propuso para excavar el usar un método nuevo en ese momento, desarrollado por Eduard C. Harris en 1973-74 y publicado en Estados Unidos en 1979. Nos decía Caviglia: “*Esta metodología es altamente operativa en este tipo de sitios y permite una continua retroalimentación de la información durante la excavación misma*”⁴ a lo que le añadiríamos que además se sumaban los datos que surgían de lo excavado no arqueológicamente, que no podemos desconocer y que con otras técnicas no podríamos haber hecho. En síntesis, era desarrollar un diagrama en secuencias de estratos basándose en el contacto o relación física entre ellos; y proponía numerar cada rasgo para correlacionarlos entre sí.⁵ Hoy nos puede resultar un sistema eficaz y casi obvio, en esa época nadie lo había intentado y no fue una experiencia sencilla. Había que relevar y denominar docenas de metros lineales de perfiles expuestos dentro y fuera del túnel, ya excavados, mientras los trabajos de obra continuaban. Y la computadora o la fotografía digital no existían ni en sueños.

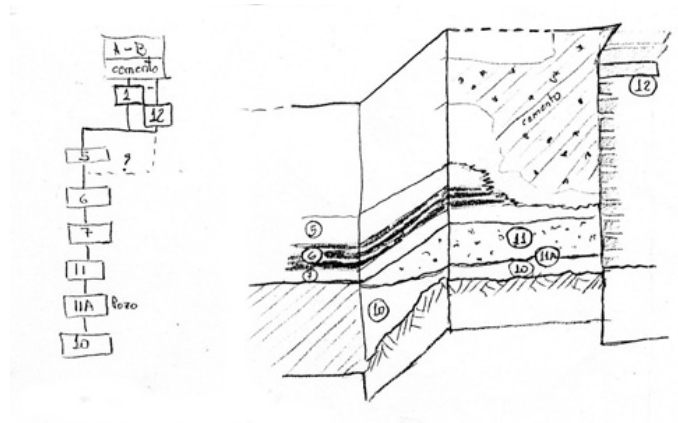
Buen ejemplo de este primer intento, aunque aún numerando sólo los niveles y no las interfaces, lo muestra el esquema lineal compuesto que presentamos aquí, ejemplo de las docenas de relevamientos de este tipo que se lograron hacer para clarificar la historia del sitio. Había que tener en cuenta que la excavación previa no daba cuenta siquiera de un volumen de un metro cúbico, o del 1 % de la superficie del predio -y había descartado el túnel y todo su relleno de manera categórica “*por ser una depositación secundaria*”- (como si eso fuese algo negativo en sí mismo). En base a ese informe todos se sintieron en libertad para excavar por doquier, destruyendo toneladas de evidencia histórica. Lo único que quedaba eran algunos objetos enteros recobrados por la buena voluntad del propietario y los perfiles de excavación a la vista.

⁴ Zanjón de Granados, Defensa 751, arqueología urbana en San Telmo: secuencia estratigráfica, registros de Sergio Caviglia, manuscrito 33 pags, 4 de febrero 1987

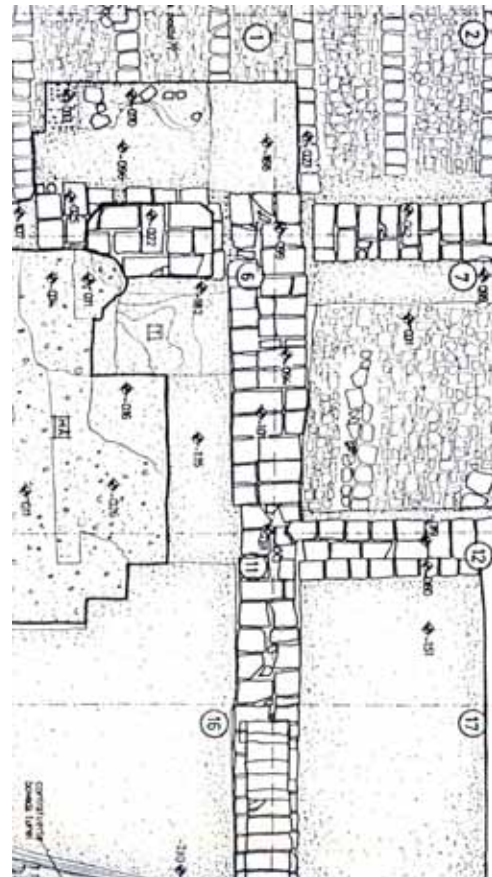
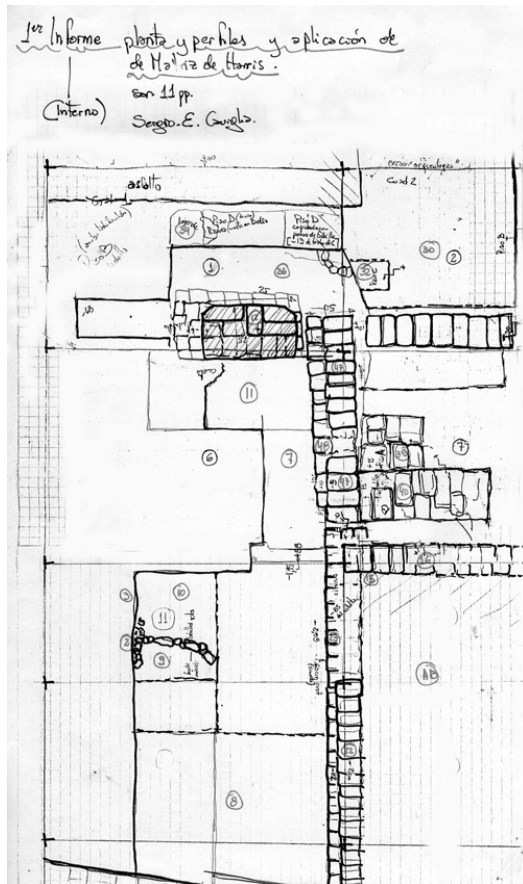
⁵ Eduard C. Harris, *Principles of archaeological stratigraphy*, Academic Press, 1979; hay reediciones y ampliaciones hasta 2003



Desarrollo del sistema a aplicar en base a los textos de E. Harris en informe de S. Caviglia



Ejemplo de secuencia numerada con la Matriz de Harris con restos no excavados dentro del túnel



Aplicación del método de Harris en las plantas esquemáticas al inicio del estudio y el relevamiento arquitectónico del mismo sector al terminarse la excavación

La aplicación de este método nos resolvió el trabajo y a eso debemos sumar el meticuloso relevamiento de pisos y arquitectura que estaba haciendo Marcelo Magadán. Por lo que pasamos a tener un doble sistema de registro: los planos de excavación, secuenciales, por niveles tanto naturales como artificiales que se hacían para el trabajo arqueológico, más los dibujos de gran detalle que implicaban la interpretación de cada elemento. Si bien se hacía este plano con una mirada básicamente de historia de la arquitectura, no era lo mismo trabajar entendiendo que una hilera de ladrillos que se excavaba era sólo eso, que saber que se trataba de un albañal para agua, por lo que en sus extremos deberían existir una letrina o baño o descarga de agua de algún tipo y por ende debía encontrarse su final antes de llegar a la medianera donde tenía que existir un pozo en el que se descargaba ese agua. En un universo plagado de muros y cimientos ese tipo de explicaciones lógicas, resultado del conocimiento y la experiencia, eran de valor. Puede parecer simple pero para ese entonces no se había excavado o estudiado un sólo pozo ciego en la ciudad, ni hablar de una cisterna de aljibe. Y ni hablar de un túnel.

Vale la pena detenerse un momento ya que sobre la existencia de túneles de diverso tipo se había publicado mucho por cierto, desde el siglo XIX inclusive, pero nunca nadie había hecho un estudio serio o había identificado su función con exactitud; nunca se los había medido, descrito o clasificado como conjunto, por lo que fue necesario repensar el tema desde el inicio, con pocos precedentes serios. Tampoco fue una tarea menor y llevó mucho trabajo de mucha gente. Pero para ese mismo año 1987 ya teníamos una primera publicación explicando, aunque fuese a nivel de un artículo extenso y en una revista de difusión histórica, una explicación plausible⁶. A partir de allí siguieron los estudios y publicaciones que establecieron el tema en la ciudad⁷.

Debemos reconocer hoy que por el apuro, por los problemas, con nuestros mínimos conocimientos más empíricos que teóricos, y con la obra que avanzaba a pasos acelerados, todo sumado a la destrucción previa, quedaron muchas cosas sin estudiar que hubieran sido interesantes. Pero algo había que sacrificar: no se hizo un buen estudio arqueobotánico y como en los trabajos de los obreros sólo se habían guardado algunos –muchos por cierto– objetos visibles como botellas, frascos o cerámicas, los huesos habían ido a la basura por toneladas. Igualmente con lo excavado se logró hacer un estudio, pero que no tiene la envergadura de lo hecho en otros campos. Fue una dura lección, fue el precio que hubo que pagar por salvar el resto. Con los años implementamos técnicas que permiten mejorar la recuperación por flotación de grandes volúmenes de tierra y aquí se incluye el estudio del primer conjunto óseo recuperado en excavación analizado por Mario Silveira.

El otro gran problema al que nos enfrentamos y donde contamos con la más que valiosa ayuda de Santiago Aguirre Saravia, era precisamente eso: saber qué era cada cosa, de cuándo, qué significaba, dónde fueron hechas y mil datos más. Sin una cronología establecida firmemente en los materiales, la estratigrafía sólo era una secuencia de eventos sin tiempo asociado, incluso con alteraciones. Gracias a este conjunto enorme de materiales, que ni siquiera habían sido clasificados por quienes nos habían sucedido, nos llevó a un largo derrotero de búsqueda de publicaciones. Lentamente pudimos ir a lo largo del año clasificando, fechando y dándole origen y

⁶ “Túneles de Buenos Aires: 140 años entre la memoria y el olvido”, en: *Todo es Historia*, no. 251, pp. 8-35, 1988; segunda edición: en *Lo mejor de Todo es Historia*, vol. I, pp. 429-465, Félix Luna (editor), Ediciones Taurus, Buenos Aires, 2002

⁷ En forma de libro en: Daniel Schávelzon, *Arqueología histórica de Buenos Aires (II), túneles y construcciones subterráneas*, Editorial Corregidor, Buenos Aires, 1992

función a cada cosa⁸, organizando contextos y viendo su congruencia cronológica, o la falta de ella. Estos estudios preliminares, parciales, de universos recortados pero lo más precisos posibles en función de la época, terminaron en un primer libro sobre identificación de materiales culturales. Por supuesto con el tiempo hubo quien dijo que se trataba de estudios “sustancialistas” o que “un clavo es un clavo”, pero eso no quitó que se usaran y se sigan usando esas clasificaciones. Todo sirve para ser criticado, pero alguien tiene que hacer el primer trabajo. Es fácil discutir la construcción de tipologías como herencia de una etapa superada de la arqueología; pero ese era el objetivo que se tenía en esa época. Muy diferente es cuando no existen y no sabemos nada de los objetos y contextos a los que enfrentamos, por lo que necesitamos ordenarlos de alguna manera, cualquiera pero alguna; luego por supuesto podemos crear otras, pero hay que hacer la primera porque si no ni siquiera hay crítica posible. Hay datos básicos que sin ellos es imposible trabajar.

No hay duda que no fue ninguna maravilla lo que se hizo, pero en el país sigue siendo la herramienta de trabajo en la materia, pese al tiempo transcurrido y a los errores que tiene⁹. Fue tan grande y variada la colección proveniente del sitio que permitió editar además el primer catálogo de cerámica histórica América Latina y hasta ganar premios sobre el tema¹⁰.

Resulta increíble al ver el tema hoy que se haya sentenciado a muerte un sitio como jamás tuvo la ciudad, que dio miles de objetos históricos que permitieron ordenar las clasificaciones en toda América Latina (a excepción de México debemos decir), que generó programas similares en muchos países, que hizo aportes sistemáticos al conocimiento de la arquitectura del pasado y que incluso se transformó en un lugar histórico reconocido a escala internacional. Pero así son las cosas.

⁸ Daniel Schávelzon, *Tornillos, clavos y bulones: notas sobre su cronología en la arqueología de Buenos Aires*, Programa de Arqueología Urbana, publ. no. 3, 1987; *Tipología de recipientes de gres cerámico para la arqueología histórica de Buenos Aires*, P. A. U, publ. no. 4, 1987; *Tipología de loza arqueológica de Buenos Aires*, P. A. U., publ. No. 6, 1987; *Identificación de lámparas de mecha en contextos arqueológicos*, Programa de Arqueología Urbana, publ. no 16, 1991 y *Notas sobre materiales históricos del Caserón de Rosas y análisis químicos de frascos de Defensa 751*, publ. no. 20, C. A. U., 1994.

⁹ Daniel Schávelzon, *Arqueología histórica de Buenos Aires (I), la cultura material porteña de los siglos XVIII y XIX*, Editorial Corregidor, Buenos Aires, 1991

¹⁰ Daniel Schávelzon, *Catálogo de cerámicas históricas de Buenos Aires (siglos XVI-XX) con notas sobre la región del Río de la Plata*, CD, Fundación para la Investigación del Arte Argentina y Telefónica-FADU, Buenos Aires, 2001

Informe Preliminar (1987)



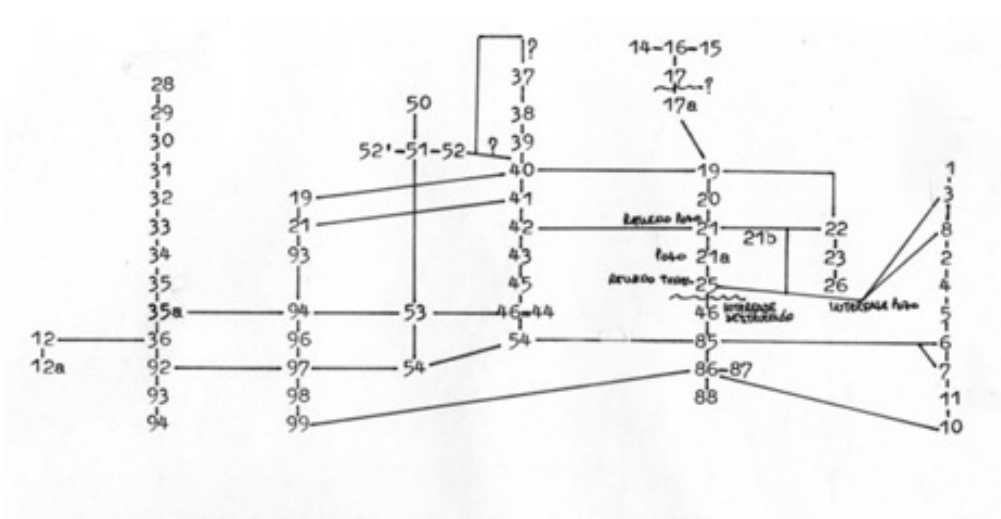
El túnel al inicio de las investigaciones, ya había sido retirado más de la mitad de su relleno.

Este informe de los trabajos realizados en la calle Defensa 751-55 de Buenos Aires, es un intento de presentar una parte de la abundante información recabada allí durante las excavaciones hechas en la primera etapa, entre el 18 de noviembre de 1986 y el 18 de enero de 1987. Hace un mes que se han terminado esos trabajos y aún no se ha emprendido el estudio sistemático de los materiales de la excavación, el que insumirá posiblemente un año de laboratorio hasta poder presentarse en su totalidad. Este informe debe interpretarse como una aproximación de lo que se pudo observar durante el proceso mismo de la excavación y estudio hecho a la fecha en el sitio.

Debido al carácter público que cobró este trabajo –único por su envergadura en nuestra ciudad- y por las polémicas que ha suscitado, nos vemos en la obligación de explicar su origen y desarrollo. Este proyecto surgió tras una conversación con el ingeniero Jorge Eckstein, propietario del predio, y el arquitecto Alejandro Vaca Bononatto, quien está a cargo de los trabajos de arquitectura y restauración del edificio existente. Ellos nos mostraron el sitio y en particular la excavación que también por

invitación suya, habían realizado los licenciados Podestá, Belleli y Goñi¹¹. Debido a lo reducido de su estudio y a la curiosa ubicación de los pozos, a la insólita profundidad a que se llegó que en un caso no pasó de los 20 cm, y al autorizar el descarte de los objetos antiguos que eran recobrados del gran túnel existente –incluso a opinar sobre su no conservación-, se nos consultó sobre la posibilidad de encarar trabajos de investigación desde una óptica diferente: había que tomar en cuenta la totalidad de lo existente en el lote, lograr definir y justificar qué era lo que se debía o no conservar, y en especial cuál era el valor de los objetos que se habían encontrado hasta el momento.

Desde la primera visita nos llamó la atención la profundidad estratigráfica que mostraban los pozos de los obreros –a veces más de dos metros- y los laterales del túnel a más de cuatro metros, todo lo que indicaba una ocupación continua y densa desde la época colonial temprana. La comprobación de esto hacía más interesante aún la investigación en vista del informe que los mencionados investigadores estaban entregando, donde se descartaba el valor arqueológico del sitio dado que los materiales eran “*producto de una depositación secundaria*”.



Matriz de Harris preliminar de los eventos históricos en el Patio Posterior de la casa, aun con dudas.

Para nosotros, el re-estudiar este sitio desde una perspectiva y propuesta diferente se transformaba así en el rescate de una secuencia de construcciones coloniales e históricas que cubrieron desde mitad del siglo XVII hasta la actualidad, lo que jamás había sucedido en la ciudad. Y no era sólo el hecho de excavar y estudiar, sino también

¹¹ Podestá, Belleli y Goñi, 1986, op. Cit.

proponer la conservación y restauración posteriores. Un trabajo de esas características no había sido intentado antes en nuestra ciudad y ni siquiera se nos había ocurrido que fuese posible. Dentro de este panorama, los objetos del túnel, los restos de casas del siglo XVIII que afloraban a simple vista, el que esta manzana había sido cambiada de nivel en forma completa entre 1776 y 1865 mediante rellenos, todo mostraba la gran potencialidad arqueológica del lugar. Era la posibilidad de encarar un proyecto integral de arqueología, historia de la arquitectura y del arte, historia documental, análisis de materiales y sistemas constructivos, de preservación y rescate, ante cuyo desafío difícilmente alguien se hubiera negado.

Este informe reúne lo visto y analizado en esos dos meses sin un día de descanso ni feriado, a lo que luego se agregaron otras intervenciones menores. Su redacción quedó finalizada el 28 de febrero pasado y no hay dudas sobre su carácter preliminar. Cabe aclarar que la excavación que nos precedió fue hecha entre el 12 y el 20 de julio de 1986. A ese informe ya citado no se le anexó ningún estudio de los materiales debido a lo cual están siendo analizados con los demás, aunque con una clasificación diferente al no tener procedencia. Quizá sea bueno recordar que esa excavación cubrió el 0.2 % del sitio y la muestra el 74.10 %, además de los perfiles de los pozos de obra y otras intervenciones arquitectónicas. Los sectores que no fueron excavados lo fueron por su proximidad a muros con peligro de desplome o por dificultades técnicas imposibles de salvar.

El mayor inconveniente existente era que los antecedentes de trabajo arqueológicos hechos en la ciudad de Buenos Aires eran realmente muy pocos, o por lo menos lo son los que se han dado a conocer. El primero en hacer un trabajo que podemos llamar científico fue Carlos Rusconi, quien en 1936 excavó estratigráficamente un pozo en el interior del demolido edificio de Rentas Nacionales, en la esquina de Plaza de Mayo, publicando muy escuetamente sus resultados¹². Algunos años antes, él mismo había descubierto un paradero indígena en Villa Lugano y años más tarde presentó un estudio de la cerámica indígena en esta zona¹³. Pero salvo el primer trabajo citado no hizo nada más en relación con períodos no indígenas. En esos mismos años se publicaron trabajos de Felix Outes sobre los querandíes en Buenos

¹² Carlos Rusconi, "Investigaciones arqueológicas en el sur de Villa Lugano", *Anales de la Sociedad Argentina de Geografía GAEA*, vol.3, nº1, pp.75-118, Buenos Aires, 1928

¹³ Carlos Rusconi, "Alfarería querandí de la Capital Federal y alrededores", *Anales de la Sociedad Científica Argentina*, vol.129, pp. 254-271, Buenos Aires, 1938

Aires¹⁴, pero no son de excavaciones urbanas, lo mismo que los estudios realizados por Florencio Villegas Basavilbaso¹⁵ acerca de los paraderos indígenas del río Matanzas. Solo recientemente se volvió a trabajar en la zona de Plaza de Mayo en relación con la Aduana Nueva y sus alrededores. Primero lo hizo Domingo Telechea y luego la gran excavación (aunque no puede llamarse arqueológica) de la Aduana llamó la atención del público. Pero pese a que uno de nosotros trabajó en esa excavación¹⁶, no hay casi resultados publicados salvo los suyos ni está visible el material recuperado.

Por nuestra parte contábamos no solamente con experiencias de arqueología en edificios históricos hechas en el exterior y también otras excavaciones en Buenos Aires. Cuatro trabajos diferentes, dos de búsqueda más arquitectónica que puramente arqueológica (excavación del Caserón de Rosas en su primer etapa y de los túneles de la Usina de Palermo) y otros ya puramente arqueológicos (Polvorín de Cueli, segunda etapa del Caserón y el Lago de Palermo), nos dieron un primer manejo de materiales de la época que, desde un principio, aparecieron en estrecha relación con los de San Telmo. Asimismo, varios de los colaboradores tenían formación tanto en arqueología como en arquitectura lo que permitió acelerar los trabajos.

Queremos agradecer a Claudia Inchaurrega, Félix Acuto, Ana Forte, Ana María Carreira, Ricardo Wilman y a todos los voluntarios que diariamente ayudaron en este trabajo. En forma muy especial a José María Peña y a Ana María Lorandi por su apoyo incondicional. Y obviamente a Jorge Eckstein, propietario y *Alma Mater* de todo esto.

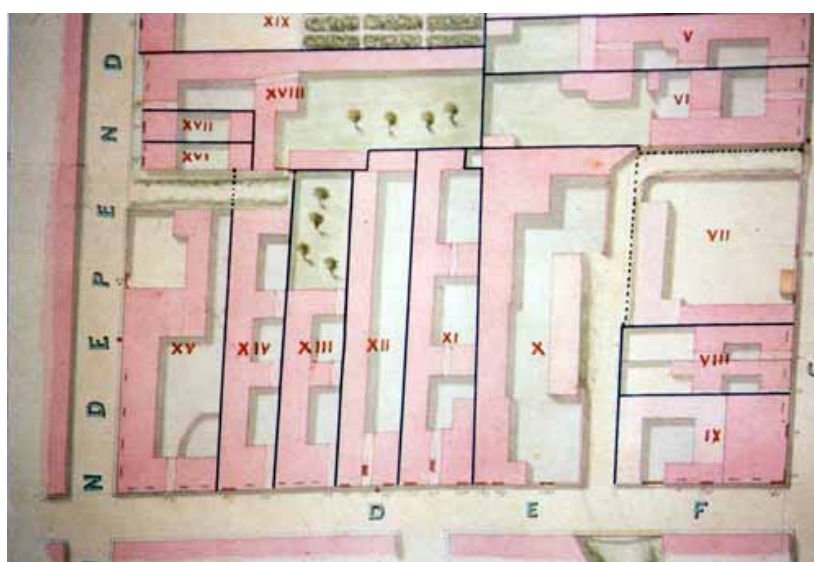
¹⁴ Félix Outes, *De los indios que vivían en las proximidades de Buenos Aires en tiempos de la conquista*, edición del autor, Buenos Aires, 1936.

¹⁵ Florencio Villegas Basavilbaso, “Un paradero indígena en la margen izquierda del río Matanzas”, *Relaciones de la Sociedad Argentina de Antropología*, pp.59-73, Buenos Aires, 1937 y “Sobre la presencia de una pieza de metal en un paradero del río Matanzas”, *idem*, pp. 191-194, 1937.

¹⁶ Marcelo Magadán, “Un caso de arqueología arquitectónica: la Aduana Nueva”, *Summa*, vol.229, Buenos Aires, 1986.

La casa de Defensa 751-55

El lote en que se levanta el edificio tiene una interesante historia; más aún, es un muy particular ya que por él corría el arroyo llamado Tercero del Sud, Zanjón del Hospital o Zanjón de Granados. Este zanjón o arroyo estacional cortaba la calle Mayor –actual Defensa- y fue hasta el siglo XVIII el límite sur de la ciudad. Si observamos la topografía de la zona, veremos que estamos sobre la barranca al río pero a una notable diferencia de altura respecto a Plaza de Mayo, mucho más abajo. Este desnivel que aún existe, hacía que las aguas de lluvia de la zona confluyeran en el zanjón, que acarreaba en esos días grandes volúmenes sobre todo en el punto donde se unían los dos brazos que lo formaban. Es fácil comprobar en las crónicas los mil y un inconvenientes que esto producía; de allí que el zanjón fuera el límite hacia el sur y a la vez un hito urbano; hubo incluso la necesidad de hacer un camino por el bajo para evitar el difícil paso de las carretas por el lugar. Lo que hoy es San Telmo y su iglesia se construyeron en el inicio del siglo XVIII, cuando se fraccionó el ejido urbano y se hizo transitable la zona hacia el puerto en el Riachuelo. El Cabildo decía en el siglo XVIII que: “los graves daños que se experimentan de la zanja que hay a la parte sur, que divide una parte de la ciudad que (se) llama el Barrio del Alto y en particular las cuatro calles (que) bajan a la dicha zanja, están intrajinables a los coches y carretas”¹⁷.

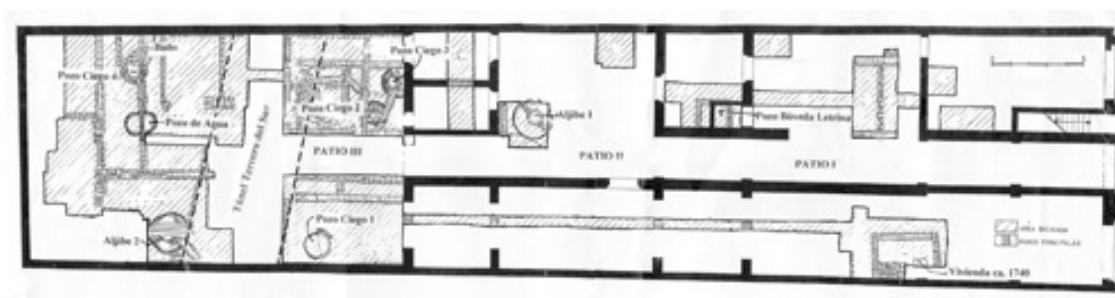


Plano de la casa en el catastro de Pedro Beare (1860-1865), es la número XII, nótese el zanjón entrando por la izquierda y saliendo por la casa X.

¹⁷ Ricardo Lafuente Machain, Ricardo, *Buenos Aires en el siglo XVIII*, Municipalidad de la Ciudad de Buenos Aires, 1946, pag. 30.

De esto se desprende el porqué esta manzana no fue urbanizada con la misma rapidez que el resto de la traza inicial de la ciudad. Hasta principios del siglo XVIII era una zona marginal en la que no había ocupación estable, lo que está siendo corroborado por las excavaciones. Hubo una utilización esporádica de las márgenes del riacho, representada por muchos restos de cerámica, una piedra de lavar, huesos de animales, una mano de moler maíz, algunos fragmentos de ladrillos y lo que tal vez sea un fogón, lo que no es demasiado. Este es el contexto más alterado por la posterior construcción del túnel, pero pese a todo se mantuvo en algunos sectores; en otros lo hallamos como estratigrafía invertida producto de haber excavado para hacer el túnel del zanjón.

Si bien aún no se ha realizado la investigación histórico-documental necesaria sobre la evaluación de la tenencia del suelo en esta manzana, lo que hemos avanzado hasta ahora muestra el complejo proceso de ocupación que se vivió en el siglo XVIII. Sabemos que el aumento de población fue parejo en toda la ciudad, a tal grado que el Cabildo se vio en la necesidad de vender terrenos del ejido desde 1710. En la cartografía colonial¹⁸ se observa el siguiente proceso: en el plano de 1750 de la ciudad, aparecen las manzanas de las tres cuadras del zanjón y ocho viviendas de diferentes tamaños dispersas en su superficie. Sólo una de ellas ocuparía la parte Este del arroyo, mientras que otra menor estaría ubicada del lado Oeste en esta manzana. Son justamente los restos de estas dos casas las que hemos ubicado en la excavación. En un plano anterior fechado en 1730, no figura ninguna de ellas. Luego veremos que el fechamiento arqueológico coincide con bastante seguridad en esos años.



Plano de la casa con los sectores excavados: nótense los tres patios y el túnel que corta el patio posterior.

Pocos años más tarde, en 1776, se producen dos eventos importantes para nosotros pues han dejado una pista interesante. La familia Cajaraville, propietaria en ese entonces

¹⁸ H. Taullard, *Los planos más antiguos de Buenos Aires*, Editorial Peuser, Buenos Aires, 1936.

del terreno que estamos estudiando, construyó una gran vivienda con casas de alquiler en la esquina de las actuales Defensa e Independencia. El plano de esa casa se ha conservado en el Archivo de la Nación y ha sido publicado mostrando los muros de contención que hubo que hacer para canalizar el zanjón, dándole dos varas de ancho de paso. Lo curioso es que esta separación de paredes se estrecha y debe haber producido más inconvenientes que otra cosa. De todas formas constituye el primer intento de un particular de intervenir directamente sobre el zanjón, canalizándolo a cielo abierto. Otro antecedente de esto fue el intento del gobierno virreinal de cortar las brascas bajadas del agua mediante tres muros llamados *tajamares* –hechos de piedra traída de Martín García-, pero que no dieron resultado. Los inconvenientes producidos por estos *tajamares* de 1770 que intentaron regular las aguas del zanjón, fueron reconocidos por el mismo Cabildo poco después. En los *Acuerdos del Cabildo*¹⁹ vemos que: “*se leyó un pedimento de don Pedro Ximenes en que representa el perjuicio que se origina a su casa y demás vecindario, las aguas que se detienen con los tajamares que se han hecho para cerrar las zanjas, pidiendo se compongan para evitar dicho perjuicio*”.

Estos *Acuerdos* son una fuente inagotable de reclamos de los vecinos para que se tomaran recaudos por los problemas derivados de las inundaciones; en 1771 se intentó hacer un puente, proyectado por el ingeniero Benjamín Howell, por pedido del Virrey Bucarelli²⁰ y más tarde se intentó rellenar el zanjón completamente, pero todas estas medidas siempre quedaron en nada por falta de recursos, de interés o simplemente de imaginación.

También en 1776 se dibujó un plano de la ciudad; este trabajo que fue hecho por José María Cabrer, es muy detallado a diferencia de tantos otros de la época Ilustrada, donde sólo representaban casa por casa las manzanas totalmente ocupadas, cosa que no se da en este caso. Se ven en esta manzana once edificios de distintos tamaños –incluyendo la casa de la esquina-, y las formas más precisas de las dos que ocupaban el lote actual. Esto confirma la hipótesis acerca de la existencia de una casa en el patio posterior, por debajo de la excavación hecha por los arqueólogos que nos precedieron, lo que era evidente por las diferencias en el aparejo de paredes y pisos puestos al descubierto.

¹⁹ *Acuerdos del extinguido Cabildo de Buenos Aires*, serie III, tomo IV, libros XXXV y XXXVI, pág. 85, Archivo General de la Nación, 1928 Buenos Aires

²⁰ *Ídem.*, pág. 237

Un aspecto de importancia para nosotros es el de la nivelación de los terrenos de la zona. En 1762 el gobierno virreinal intentó, con el Virrey Ceballos, emparejar el nivel de las calles, de tal forma que al levantar el nivel de los terrenos, casas y puertas, el agua de lluvia escurriera con normalidad hacia los zanjones. Pero en 1769 aún se seguía peleando el problema porque ni los particulares asumían su responsabilidad, ni el gobierno lo hacía por su cuenta. Recién en 1771 se estableció la obligatoriedad de fijar el nivel de la calle antes de construir una casa. Estos datos son interesantes, como veremos luego, ya que la casa de esa época, descubierta al frente del terreno, tenía un nivel no muy diferente al actual de la vereda, mientras que la casa del fondo, al otro lado del zanjón, estaba mucho más baja en relación con la calle. Es la topografía original de la manzana.



Plano final de relevamiento del patio posterior (no. III), la línea punteada marca el paso subterráneo del túnel.

A partir de esa fecha la cartografía se hace más confusa: el plano anónimo de 1782 muestra solo nueve casas, incluyendo únicamente la ubicación en el lado Este del terreno; el plano de Félix de Azara de 1800 no muestra nada en este sitio, como así tampoco el contemporáneo de Martín de Boneo. Poco después se realizó el plano del ingeniero Giannini en 1805 que es similar a los anteriores, lo mismo que el de Cerviño de 1814. Solo el de César Bacle de 1836 señaló una ocupación del suelo en el área, aunque en esa manzana no detalla la forma real de las casas. De todas formas sólo

estaría aún en pié la casa del lado del arroyo. Menos información presentan los planos siguientes en el tiempo, incluso el de Nicolás Grondona de 1856 que muestra la manzana como si estuviera toda construida con los tres brazos del zanjón ya rectificadas entre paredes, lo que no era más que una intención. Solo Pedro Beare, con su detallado *catastro* de la ciudad hecho a partir de 1860, daría nueva información precisa.

El catastro citado tiene fecha 1860-1864, pero en realidad sabemos que Beare trabajó hasta mucho más tarde, quizá hasta 1870. Esto es para tener en cuenta debido a que la información que presenta muestra diferencias temporales que hacen difícil su interpretación, a lo que debemos sumarle algunos mínimos errores, lógicos en una obra como fue para esa época el relevamiento de cada casa, lote y construcción de una ciudad que ya era grande. Beare nos muestra la manzana construida en su totalidad, con la nueva casa de Cajaraville tal como se conserva en la actualidad –salvo pequeños cambios–, y el arroyo cubierto hasta cruzar Defensa. A partir de allí está abierto y resulta útil para apreciar el ancho y la forma que tenía. Si aceptamos la fecha de tapa del *Catastro* –es decir, 1860–, es obvio que aún no estaba realizado el entubamiento; es más, recién había surgido la idea de hacerlo y estaba en discusión entre los ingenieros ya que el proyecto fue aprobado por el gobierno provincial en 1863²¹ y dado que la casa es a todas luces contemporánea pero inmediatamente posterior al túnel, ésta recién estaba en obra. De allí deducimos que esta lámina fue realizada por Beare hacia 1865 o 1866 y no antes. Esto explica una diferencia que hay en el límite del terreno en su ángulo noroeste, donde presenta una entrante que no existe ahora y que con la excavación se vio que nunca la tuvo, por lo menos desde que esta casa existe. Debido a lo inestable de la medianera en ese sitio fue imposible excavar a mayor profundidad en el lugar para comprobar si esto fue también así en épocas anteriores a 1865; es decir, de dónde surgió la idea que puso Beare en su relevamiento.

La estrecha relación entre el zanjón entubado, la construcción de la casa y los cambios ocurridos en el uso del suelo en esa cuadra, está bien explicada en la *Memoria de la Comisión de las Obras de Salubridad de la Capital*²² correspondientes al año 1884, cuando dice: “*Si se recuerdan los diversos perjuicios que sufrían los habitantes de las calles por donde pasaban los antiguos Terceros y sus inmediaciones, cuando se producía una lluvia algo más fuerte que las ordinarias, puede perfectamente valorarse*

²¹ El tema fue tratado en dos tomos de las *Memorias de la Municipalidad de la ciudad*, Buenos Aires, 1864 y 1865

²² Comisión de Aguas Corrientes, Cloacas y Adoquinado *Memoria de la Comisión Directiva de 1884*, Imprenta de la Penitenciaría, Buenos Aires, 1886, pags. 41-42

los beneficios que esas obras han reportado, puestas en función de una manera poco acabada. La seguridad de que no se habían de repetir los luctuosos accidentes de que eran teatro los parajes por los que atravesaban los llamados Terceros, con motivo de las inundaciones que con tanta frecuencia se sucedían y aumentaban a medida que los suburbios se iban poblando, dio ánimo a algunos propietarios para construir buenos edificios en esos sitios; y en el transcurso de poco tiempo, ha podido verse levantar suntuosas moradas donde antes solo se encontraban tapias o casuchas inhabitables. El valor de las tierras en las calles por donde atravesaban los Terceros y en sus inmediatas, era inmensamente menor que las del resto de la Ciudad, aunque se tratase de los parajes más centrales. Hoy esa diferencia en el precio de las tierras no guarda, en manera alguna, la misma proporción que antes, y si existe ella, está en una relación prudencial. Las obras construidas antes de 1877 han producido pues, dos grandes beneficios: la de impedir las inundaciones y valorizar la propiedad”.

Pocos años más tarde, otro plano de gran calidad –el dibujado por el Departamento Topográfico en 1867- muestra el cambio que se dio en la zona con el túnel ya terminado: toda la manzana de San Lorenzo-Chile-Defensa-Balcarce está construida; en el plano Beare sólo había dos casas sobre el túnel y el zanjón estaba aún descubierto desde Balcarce hasta el río donde desaguaba. A partir de allí no hay más referencias en planos, salvo apariciones esporádicas poco claras, como en el plano de Madero (ca. 1889), el que por cierto es de muy poco fiar.

Si bien desarrollamos el tema del túnel del zanjón en un capítulo posterior, desde que en nuestra primera visita pudimos bajar a visitar la parte ya liberada del relleno, teníamos presente esa frase que había difundido Bateman, autor de los trabajos más tardíos del desagüe de la ciudad y quien lo mandara clausurar: “...rara o ninguna vez se ha visto en la historia del mundo construirse obras para el desagüe de una ciudad, tan colosales como estas, que reunidas podrán desaguar más agua que la que llevan a mayor parte de los ríos de Europa”²³.

Lo que cabe destacar es la evidencia que el edificio no sólo fue construido encima de este túnel –lo que es obvio-, si no también que sin éste nunca hubiera sido posible levantar obras lujosas y de tal tamaño en un terreno inundable. Le dio valor a la tierra y permitió su notificación por vez primera, lo que significó una brusca transformación. Si algo quedaba de las casas antiguas, estas fueron derruidas definitivamente. Esta unión

²³ Dirección General de Obra de Salubridad, *Memorias*, Buenos aires, 1906, pag. 209

entre ambos temas –construcción y túnel- nos llevó a tratar de revisar con detalle la historia de las obras de salubridad de la ciudad. Si bien el poco tiempo disponible apenas nos permitió aproximarnos a la abundante bibliografía existente, tenemos ya un panorama inicial.

Sabemos de la importancia que tuvo la búsqueda de una mejor salubridad en Buenos Aires a partir de la segunda mitad del siglo XIX que se impulsaron aún más tras las epidemias de cólera; las obras de higienistas como Wilde, Rawson o Huergo son ampliamente conocidas aunque tuvieron que vivir la fiebre amarilla para imponer sus ideas. En 1856 se realizó el primer proyecto para servir a la ciudad de agua potable la que hasta la fecha se hacía con los tres sistemas tradicionales: el aguatero, los pozos a la primera napa y las cisternas para aljibes. Existe una rica iconografía de los primeros igual que las descripciones sobre la mala calidad del líquido que repartían, que recogían sin control alguno directamente de las toscas del río a un lado del Fuerte. Esto obligó a realizar metódicamente, desde mitad del siglo XVII –aunque el consenso es que son del XVIII-, aljibes con cisternas que evitaban el agua de las napas superiores que se filtraba entre los niveles de arcilla y arenisca del subsuelo, porque ese agua era de mala calidad y estaba contaminada con los pozos ciegos, y así lo demostraron los análisis hechos con posterioridad. La del agua de pozo o aguatero era una costumbre común, por su bajo costo, que se fue desarraigando hacia 1780 y prohibiéndose para 1895.

En 1867 hubo en la ciudad una fuerte epidemia de cólera producida por la insalubridad general de la ciudad, más una probable contaminación de los niveles freáticos por la inundación de los pozos ciegos. Uno de esos días llovió, en 45 minutos, más de 40 mm de agua, torrentes que cegaron los miles de pozos arrastrando la suciedad por toda la ciudad. Es posible que algo similar haya sucedido con nuestro túnel, que debe haber rebalsado a su salida a la calle Balcarce, produciendo verdaderas corrientes imparables de agua sucia. Esto obligó al gobierno a tomar medidas efectivas y en 1868 se iniciaron las primeras obras para dotar de agua corriente y cloacas a parte de la ciudad, tareas que se encargaron a John Coghlan, uno de nuestros más destacados ingenieros de la época. Pero era un proyecto reducido, más de arreglos y reformas que de una propuesta sistemática y completa, que era lo que se necesitaba. Así lo entendió al año siguiente, cuando fue contratado en Londres J. F. Bateman para hacer un proyecto total para la ciudad, sin incluir forzosamente nada ya existente. Fue quizás uno de los más importantes trabajos que se hicieron en el país en nuestra historia. Pero en 1871 se cruzó un nuevo flagelo, esta vez la Fiebre Amarilla, que mató miles de pobladores a una

velocidad nunca sospechada. Esto hizo acelerar los trabajos, de tal manera que en 1878 se terminaba una parte del suministro de agua y en 1885 se inauguraba la primera parte de estos trabajos. Aparentemente en el ínterin se decide empezar con las obras de desagüe de agua de lluvia y desagüe cloacal, tras largos debates sobre si estas debían hacerse juntas o por separado, triunfando la segunda propuesta. En 1886 se empezaron los nuevos desagües pluviales abandonándose los antiguos, momento en el cual se comenzó a azolvar el túnel. Para 1892 ya estaban en funcionamiento los nuevos conductos pluviales y cloacales que bajaban en forma paralela por Independencia, Chile y San Lorenzo, anulando así el servicio que prestaba el viejo sistema con curvas y uniones que dificultaban el recorrido. Ahí murió el viejo zanjón.

En 1889 se iniciaron las obras de desagüe cloacal y a nivel domiciliario en 1893. Un año antes se instalaron los desagües de este lote, según plano existente en Obras Sanitarias de la Nación, produciendo en su colocación la rotura de la cisterna del patio central y la anulación de los pozos ciegos y desagües al túnel. Pero los desagües de agua pluvial terminaban abruptamente frente al río, donde desaguaban (no así los cloacales que iban hasta Berazategui), cosa que tuvo que cambiarse con la construcción del Puerto Madero en 1895. Si bien la historia es larga, puede reducirse por lo que nos concierne a lo siguiente: se planteó la posibilidad de que los desagües simplemente arrojaran el agua dentro de los diques y dársenas, o que también fueran canalizados y la arrojaran más lejos aún. Triunfó esta segunda posición y en ese año, con la ley 3067, se le encargó al ingeniero Carlos Echagüe la realización del Conducto General de Desagüe, que partiendo de Paseo Colón y Garay terminara en Retiro, uniendo así todas las bajadas de los túneles que llegaban al río. Este túnel tenía seis metros de diámetro al pasar frente a la calle Chile donde se hacía doble, para llegar con triple conducto a su fin. Su forma y sistema constructivo fue bastante similar al túnel antiguo que se está estudiando. Lo importante es que para esa fecha ese túnel antiguo debía estar totalmente anulado y no se lo conectó a la red general. Es decir, que en 1892 sería la fecha final de su anulación como tal. De allí la notable estratigrafía interior que pudo estudiarse al menos en buena parte. La historia del zanjón de Granados, al menos su época de uso, se limita a 1865 y 1892, es decir menos de treinta años como máximo.

El túnel del Tercero del Sur

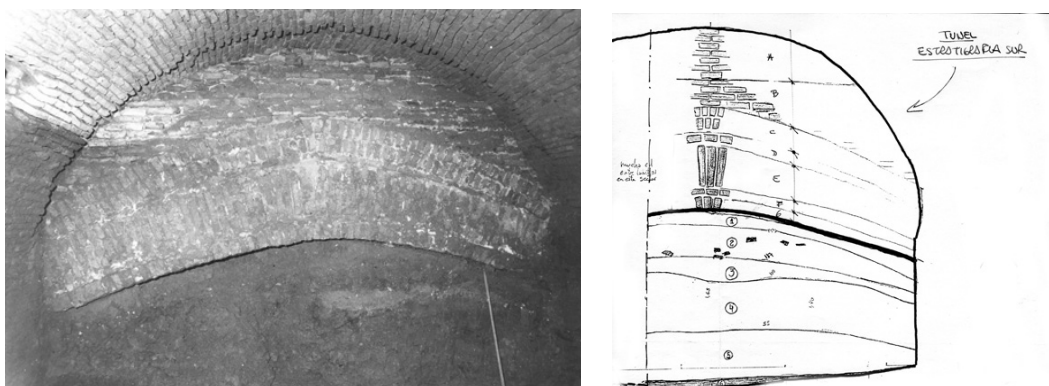
Desde un primer momento lo que llamó la atención del propietario y el arquitecto a cargo de la obra y que fue lo que promovió la realización de estos estudios, fue el hallazgo de un túnel subterráneo totalmente relleno de escombros, tierra y objetos diversos. Se lo encontró al hacerse pruebas de resistencia del terreno y gracias al interés que tomaron en el tema acerca de que podría salvarse y mostrarse como parte de la historia. Dijimos que se trata del entubamiento anulado del arroyo llamado comúnmente Tercero o Zanjón del Hospital o de Granados, cuya obra fue realizada entre 1865 y 1867 para desaguar las aguas pluviales de la zona. Se trata de una obra de ingeniería notable en su tipo, pionera en el país y de un enorme significado histórico, cultural, arqueológico y patrimonial.

Al llegar al sitio, gran parte de la tierra y del escombros había sido retirada –unos cien contenedores-, y los objetos contenidos habían sido guardados, al menos las cosas llamativas. Pero debido a que los arqueólogos que nos precedieron descartaron la importancia del túnel y su relleno se perdió el resto. Lo peor fue que los obreros retiraron tierra de arriba hacia abajo en forma desigual a lo largo del túnel, cambiando de sitio escombros y tierra, por lo que se nos hizo muy complejo, cuando nos hicimos cargo, trabajar con técnicas adecuadas. De todas formas, en los sectores no tocados se hicieron las observaciones posibles. Se rescataron unos dos mil quinientos objetos diversos; los restos óseos aún no han sido estudiados salvo una mínima parte. Serán objeto de un siguiente informe.

Sabíamos desde el principio que el túnel debía contener objetos de interés, así lo habían expresado quienes trabajaron en el mantenimiento. Por ejemplo, Eduardo Wilde notaba en 1885 que: *“se observan en los conductos que en la actualidad prestan servicio provisionalmente (éste era uno de ellos) cosas realmente sorprendentes: adoquines, ladrillos, herraduras de caballo y otros objetos que tienen un peso muy grande con relación al agua, son arrastrados por la corriente”*²⁴. Si esto fue en esa época, ¡qué no habría en un túnel sellado un siglo después! Al túnel se entraba por un gran agujero practicado al taladrar el piso para la prueba de resistencia de suelos, ubicado en la parte superior de la bóveda. Está construido de forma que cruza el terreno en forma perpendicular a este, por el medio del patio posterior, y está cortado por las medianeras de las casas vecinas donde al parecer se conserva en relativo buen estado,

²⁴ Eduardo Wilde, *Curso de Higiene Pública*, C. Casavalle Editor, Buenos Aires, 1875, pag. 175

aunque también está cegado con rellenos diversos. En superficie ocupa las cuadrículas 28, 34 a 42, 53 a 60 y parcialmente las 27 y 33.



Muro de soporte de la medianera que corta el túnel hacia el sur y detalle de la secuencia de estratos en la parte inferior y del sistema constructivo en la superior

El túnel presenta la forma de una caja rectangular con los lados más largos horizontales y está cubierto por una bóveda de cañón corrido de ladrillo común. El piso tiene declive de los lados hacia el centro, por donde corre una canaleta pequeña y un poco deteriorada. Es de una mezcla de cal y cemento de gran dureza, lo que quedó gráficamente marcado con el descubrimiento de huellas de un muchacho (por el tamaño del pié), y un gato, que le pasaron por encima antes de que la mezcla fraguara y que no se borraron a pesar del uso intensivo de años de correr agua por allí. Los muros verticales también están revocados. En el proyecto original se lee que: *“la parte inferior de los canales, hasta la mitad de la altura se revocará con mezcla de una parte de tierra romana, reconocida por buena, y dos partes de arena de la Banda Oriental. Este revoque debe tener $\frac{3}{4}$ de pulgada de grueso y tiene por objeto conservar los materiales del canal contra los ácidos de los líquidos que pasan”*²⁵. La llamada tierra romana era en realidad cemento tipo Pórtland que llegaba en reducidas cantidades de Inglaterra. En esos años lo importaba más que nadie The Wouldham Cement and Co., y a partir de 1880 lo hizo Burham and Co., a un precio de cincuenta chelines la tonelada.

La bóveda que lo cubre es un verdadero alarde constructivo para la época. Sabemos que fue hecha con cimbra y en algunas partes llama la atención los sitios en que ésta se apoyó, como por ejemplo en los extremos del túnel donde la bóveda cambia de dirección, quebrándose en ángulos bastante agudos para seguir el curso serpenteante del arroyo. Asimismo en varios sitios la bóveda fue abierta para hacer desagües, algunos

²⁵ Memoria de la Municipalidad de la Ciudad, Buenos Aires, 1863, pag. 154.

autorizados y otros ilegales. Entre los papeles de la Comisión de Aguas Potables del Archivo de la Nación, existen centenares de juicios contra propietarios que aprovecharon estos túneles para desaguar sus cloacas, evitándose así tener que hacer pozos ciegos. En la parte de la descripción y planos de los hallazgos de arquitectura podrán apreciarse algunos detalles de estos desagües.



Sección de la parte exterior de la bóveda que cubre el túnel tras ser excavado, a un lado una cisterna de aljibe (rota y apuntalada con vigas), con el antiguo albañal que va a la pared.

Para terminar la descripción, podemos decir que el túnel está cerrado en su extremo norte por un muro de hechura relativamente moderna. Los ladrillos son de tamaño estándar actual y la mezcla es muy rica en cemento hidrófugo. Al perforarlo encontramos del otro lado relleno nuevo, que incluía un rollo de fotografía y vasos de plástico. Según averiguaciones realizadas, parte del túnel era utilizado hasta hace algunos años para bodega, pero por sus constantes inundaciones fue cegado. El edificio superior posiblemente haya sido construido poco después del túnel, hacia 1880 o 1890. En el otro extremo se halla parcialmente cerrado por un gran arco rebajado, construido con ladrillos trabajando como dovelas, que sostienen la pared medianera de la casa. Es evidente la modernidad de estas obras (al parecer es obra de 1926), y es posible presuponer que se hiciera primero el túnel en el sector al sur, luego la medianera sostenida por el arco, y luego el túnel de nuestro lado. Esto se confirmaría por un

desagüe que hallamos dentro del muro medianero que bajaba del techo a una cisterna anexa al túnel y que en parte se apoyó sobre el extradós de la bóveda misma.

Respecto a lo hecho antes de hacernos cargo nosotros, debemos marcar que el estudio de los depósitos interiores había sido dejado de lado, ya que “*presenta una depositación secundaria producto de un relleno posterior a su construcción y donde los vestigios arqueológicos se presentan totalmente removidos. De acuerdo con estas observaciones se consideró conveniente no efectuar excavaciones arqueológicas en el mismo*”²⁶. Sin entrar a analizar que siempre un relleno se hace con materiales provenientes de otro lugar y que obviamente es posterior a la construcción que lo incluye, debemos destacar lo absurdo de frases como *depósito secundario* o *remoción y mezcla absoluta* cuando se trata de un relleno. Como se ha señalado no cabe otra posibilidad sino que el relleno sea posterior a la construcción del túnel, pero ello no puede ser criterio para no hacer un estudio científico; además, habitualmente se llega a conclusiones a posteriori del estudio y no a priori. Por otra parte un relleno no carece de valor arqueológico; si así fuere toda la arqueología urbana quedaría negada y evidentemente esto no es así. Pese a dichos criterios en contrario analizamos dos perfiles incidentales en sectores no tocados del relleno, además de los coincidentes con los extremos del túnel. Se hicieron con la altura máxima conservada, por lo que es de lamentar que no tengamos perfiles completos hasta la parte superior. Estos estratos eran tan evidentes que los obreros encargados de retirar la tierra los siguieron con naturalidad al hacer su trabajo, ya que sólo en algunos había escombros. Los objetos hallados también eran adjudicados por ellos a uno u otro nivel por las diferencias de contenido de cada uno.

El perfil sur: fue tomado bajo el arco de la medianera, con una altura total de 1.65 m y 4.30 de ancho. Capa 1: arena arcillosa pardo clara, compacta, con poco material en su interior y 10 cm de espesor promedio. Capa 2: areno-arcillosa pardo oscura, mármol y materiales de construcción, entre 15 y 30 cm. Capa 3: arcillosa, pardo blancuzca, con muchos carbonatos color blanco tiza, sin escombros, entre 10 y 23 cm de espesor. Capa 4: tierra areno-arcillosa pardo clara, con nódulos de arcilla plástica. Gran cantidad de ladrillo, cal, huesos y objetos diversos, entre 20 y 45 cm. Capa 5: similar a 4 pero más clara y compacta, aún con mayor concentración de escombros y huesos, plástica y arcillosa, mucho material de tamaño reducido y huesos aserrados, de 12 cm de altura

²⁶ Podestá, Goñi y Belleli, op. Cit., 1986

máxima. Es evidente que esta capa es un relleno colocado más líquido que los anteriores y que quedó sin cubrir un tiempo suficiente como para tomar forma horizontal salvando el desnivel del piso. Capa 6: arena gruesa con ladrillos comunes, gran cantidad de vidrio y fragmentos de loza blanca. Lo del nivel inferior es contemporáneo a la construcción del canal y abundan las marcas inglesas, el vidrio soplado a mano y de botellas típicas de la época que luego veremos en detalle, también señalan su contemporaneidad. En cambio, los materiales de los estratos superiores son siempre posteriores a la década de 1860, llegando algunos a 20 y 30 años más tarde. Suponemos en primera instancia que lo de debajo de todo es material que ya estaba allí cuando se decidió rellenar el túnel y anularlo.

El perfil del lado norte mostró la existencia de cuatro capas en relativa similitud con las inferiores del lado opuesto, que son: Capa 1: arena arcillosa color pardo clara con huesos y escombros, poco compacta y de unos 60 cm promedio. Capa 2: arcillo-arenosa, no tan compacta y gran cantidad de escombros de ladrillo, baldosas, tejas y cal, de 10 a 35 cm de ancho. Capa 3: limo-arcillosa, muy compacta, plástica y relativamente impermeable; es una capa estéril y sella la capa inferior, ancha entre 10 y 14 cm. Capa 4: areno-arcillosa, pardo-grisácea oscura con escombros chicos y gran concentración de material. Sobre la canaleta hay una cantidad de arena y de allí se recogieron docenas de pequeños objetos, como vidrios, loza, cabezas de muñecas, bolitas, huesos pequeños y demás.

Aunque más tarde veremos los materiales hallados podemos señalar que hay tres tipos de rellenos en el interior del túnel si los clasificamos por su época de ingreso al sitio, es decir de cuándo fueron depositados en el lugar (no por el momento en que fueron fabricados): están abajo los más antiguos, es decir el material cultural y la tierra, arena y escombros chicos que entró mientras estaba en uso y se fue depositando en el interior, formando una capa delgada pero que cubrió todo el ancho del túnel y su canaleta. En ella se hallaron objetos pequeños pero en gran cantidad. La entrada de este material puede ser fechada entre 1865 y 1871. Esto nos lleva a pensar que un relleno es también una de poscitación “primaria”, ya que es el producto de la acción del hombre en un sitio y que luego no fue tocado. Ese año de 1871 y con la Fiebre Amarilla parte de estos túneles fueron cegados para impedir las infecciones.

Las capas posteriores corresponden a los años 1871-1889, quizás hasta 1892 como fecha definitiva. Estas capas fueron colocadas una tras otra y por lo visto corresponden a rellenos extraídos de sitios distintos y de diversas antigüedades cada uno de ellos.

Asimismo se arrojó basura constantemente durante esos años, basura que se halló en todos los niveles y que corresponde siempre a los años del relleno mismo. En ciertos lugares se encontraron algunos pocos objetos relativamente posteriores, fechables hacia 1900, que en realidad penetraron por los desagües (algunos aún permanecen abiertos), o cuando se levantó la pared medianera hacia el norte (ca. 1960), o la construcción del edificio ubicado al sur (ca.1915-20).

Es muy difícil reconstruir en detalle este proceso de relleno, pero en nuestra opinión es el resultado de dos hechos: el acarreo primero y el relleno intencional más tarde. Sabemos con seguridad que los túneles eran barridos habitualmente, lo que se mantuvo en cierta forma hasta 1883 en algunas partes de la ciudad. *La Memoria de la Comisión de Saneamiento de la Capital*²⁷ publicaba lo siguiente: “*La cantidad de barro extraído ha sido notablemente mayor que en el año anterior, debido a la tierra resultante de las excavaciones para las nuevas obras, de la que una parte queda generalmente en los intersticios del empedrado de las calles, se sigue arrojando a los sumideros por las aguas de lluvia. La limpieza se hace también costosa y ardua a consecuencia de que en la barrienda de las calles, se sigue arrojando a los sumideros grandes cantidades de barro que deberían ser removidos directamente, punto sobre el que he llamado la atención en repetidas ocasiones. Estos residuos de las calles lo mismo que los que penetran a los sumideros, procedentes de caballerizas, y de otros establecimientos y casas particulares, contienen materias orgánicas que sufren una pronta descomposición, dando lugar a quejas, pues no es suficientemente numeroso el personal para atender, en estas condiciones, a la continua limpieza de tantos sumideros, y de tan grande extensión de cloacas, siendo injusto, por otra parte, que la comisión tenga que incurrir en los fuertes desembolsos que ocasionan estas irregularidades*”.

Una de las cuestiones en nuestro trabajo consistió en tratar de identificar el nivel original del piso anterior al túnel, es decir el nivel existente a principios del siglo XVIII, y de allí hacia abajo buscar niveles más antiguos. Es por esto que la primera excavación se hizo en las cuadrículas 11 y 16, que en parte ya habían sido alteradas por los obreros. Estos pozos estaban a un lado del túnel y se extendían hacia el sector oeste, que a primera vista era el más antiguo. El problema con que nos encontramos fue que en la mitad de su profundidad se hallaron restos de un antiguo fogón hecho con ladrillos, el

²⁷ Comisión de Obras de Salubridad de la Capital, *Memoria de la Comisión de Saneamiento de la Capital*, Buenos Aires, Buenos Aires, 1881, pag. 181, Buenos Aires.

que fue roto para construir una cisterna subterránea pegada al túnel de la que no había ninguna evidencia en la superficie. Al terminar los pozos descubrimos que a sólo un par de centímetros hacia el sur estaba la cisterna, la que modificó con su construcción gran parte del contexto que creímos intocado.

Es posible que el arroyo o zanjón corriera naturalmente por el sitio desde tiempo inmemorial pero que, como dijimos, la construcción de la ciudad lo haya ido ensanchando por arrojar basura y escombros, cada vez más, en especial debido a que al empedrar la ciudad durante el siglo XVIII las aguas no tuvieron más remedio que correr hacia él para desaguar en el río al reducir la capacidad de absorción. El suelo original en la zona está constituido por la comúnmente llamada *tosca*, la que aparece en varios sitios excavados a un nivel de aproximadamente 4 metros. El nivel inmediato superior está conformado por arcilla plástica con intrusiones más claras, numerado como (10); es también original y sin material cultural y se va haciendo más arenoso hacia la parte superior, apareciendo en algunos sitios entre los 1.50 y 2 metros de profundidad. Este es el piso sobre el que se hallaron las más antiguas evidencias de población de la zona, compuestas por carbones pequeños, cerámica indígena y colonial temprana, huesos y algunos pocos otros objetos. También allí se encontró la base de un indeterminado cimiento hecho con pedacería de ladrillo cocido, quizás de fines del siglo XVII, que incluía gran cantidad de astillas de huesos largos de animales (bovinos y equinos).

Por encima de este nivel se encontraba la capa que incluía los restos de construcciones que antes describimos y que está entre los 1.50 y 1.96 metros de profundidad. A 1.45 se halló un estrato de un centímetro de espesor con restos de carbón y ladrillo fragmentado. El estrato tiene un nivel marcado hacia el este y al parecer tampoco había sido perturbado. Gracias al pozo de la cuadrícula 6 se pudo corroborar que el nivel (11) y su relleno correspondían a un gran pozo cerrado por la capa (7), pardusca clara; esta capa presentaba restos culturales más modernos y en gran cantidad, en especial loza inglesa y norteamericana, clavos, hierros diversos, huesos y ladrillos; tiene 36 cm de alto. La capa siguiente hacia arriba está formada por sucesivas lentes de carbón superpuestas unas a otras, a tal grado que en un sector pudimos diferenciar cuatro de ellas en un par de centímetros (6). Es de color negro uniforme y allí se realizan hallazgos interesantes que no alcanzaron a quemarse. Por los objetos puede fecharse con anterioridad al túnel y a la casa. Es posible que sea basura quemada y luego se haya dispersado el carbón, que incluía maderas medianas con sus respectivos clavos. Estos son, por su forma, tamaño y hechura, anteriores a la casa última. La capa

superior (5) es pardo-blancuzca y menos arcillosa que (1), más húmeda, uniforme y con muchos restos de la segunda mitad del siglo XIX. Posiblemente los niveles (8) y (1) contengan en gran parte la tierra extraída de esa excavación, lo que se comprobaría al hallarse cerámica Talavera colonial en estos niveles, los que en realidad vienen de la parte más profunda. Después del túnel se construyó la cisterna y la medianera, más tarde los pisos del patio superior y finalmente el resto de la casa.

Los materiales culturales del interior del túnel

Debido a la falta de excavación metódica gran parte de los objetos extraídos del túnel carecen de una adscripción estratigráfica y de allí que fueron estudiados todos juntos, incluyendo lo que se había extraído con anterioridad tanto por los obreros como por los arqueólogos precedentes. Este informe, téngase presente, debe ser tomado como preliminar. Como sistema de clasificación hemos optado por el método desarrollado recientemente por Charles Cleland²⁸. Se han obviado los números de clasificación de los cuales no hay objetos descubiertos.

Como resumen introductorio debemos decir que, tras una primera revisión, los objetos hallados son todos fechables en su enorme mayoría entre el período colonial a partir del siglo XVI y el fin del siglo XIX, no hay mucho que podamos suponer como prehispánico.

Vidrio

- Vidrio para techos: se hallaron varios fragmentos muy gruesos -5 cm-, los que fueron comunes en la segunda mitad del siglo XIX. Estos son placas cuadradas o rectangulares de diversos tamaños (hasta de un metro de largo) que servían como claraboyas. En la casa aún los hay encima del techo del segundo nivel de la habitación superior ubicada al sur y sobre la fachada. Se trata de vidrios con gran contenido de óxido de hierro, hechos a mano, con superficie transparente pero irregular. También se encontró fragmentos de tejas de vidrio francesas, hecha con material de las mismas características. Esta última estuvo en uso en fechas posteriores, para fin de ese siglo, aunque no existen referencias bibliográficas en nuestro medio.

²⁸ Charles Cleland, *A computer compatible system for the categorization, enumeration and retrieval of XIXth. century archaeology*, The Museum, Michigan State University, Michigan (ms), 1983.

- Botones: se hallaron diecisiete botones de vidrio, todos hechos con molde, varios facetados y de colores (uno negro y otro verde), unos planos y otros esféricos con dos perforaciones. También tres botones semiesféricos con punto de amarre para aro metálico, típico de bota femenina y una lentejuela de vidrio negra.
- Tapones de frascos: dos fragmentos de tapones de vidrio para botellones, uno facetado en su parte estrecha central y el resto pulido para mejorar el amarre.
- Vidrio de óptica: un fragmento grande de una lente convexa de aumento.
- Manija de puerta: un probable fragmento de la parte horizontal de una pequeña manija de vidrio, facetada y de color verde.
- Tapa de relicario: un vidrio ovalado color rojo.
- Bolitas de vidrio (canicas), se hallaron en los niveles más bajos del relleno del túnel, al parecer todas ellas hechas a mano, aunque algunas por su erosión plantean dudas. Hay doce enteras y dos en mitades, de colores con inclusiones y lisas.
- Vidrios planos: se encontraron veinticinco fragmentos de vidrios planos, de ventanas o puertas interiores, que cubren todas las dimensiones entre los 2 y los 6 mm de espesor. En principio son de baja calidad, con gran cantidad de burbujas incluidas durante el proceso de fabricación y bajo contenido de óxido de hierro. Su grosor las ubica desde el siglo XVIII al XIX tardío.
- Bebidas alcohólicas²⁹

Botellas de ginebra: son siempre de color verde oscuro o negras, de base cuadrada con mayor ancho en la parte superior, hechas a mano, bastante burdas, a veces con la marca del elemento con el que se hizo la base. Fueron comunes durante la mitad del siglo XIX y aparecen en toda la iconografía desde la época de Rosas y hasta 1900. Se encontraron treinta y dos fragmentos de estas botellas. Hay diez bases que miden entre 55 y 76 cm de lado; una de ellas presenta la marca (HOYT)EMA & Co. entre dos bandas. Tres picos hechos a mano soplados directamente, de 26 mm de alto y 28 mm de ancho; dos fragmentos de cuellos y dieciséis cuerpos.

Botellas de vino y/o otros usos: se trata de doscientos setenta y tres fragmentos diversos, en su mayoría de color verde oscuro, de botellas siempre hechas a mano o en moldes simples. En algunos casos el pico fue hecho con un molde manual. Hay dieciséis cuellos con sus picos, seis son soplados a mano y el pico terminado con herramienta metálica,

²⁹ Helen McKearin y Kenneth Wilson, *American bottles and flasks and their ancestry*, Crown Publishers, New York, 1978.

cinco en molde completo y uno al que le falta el pico, un fragmento de cuello sin marcas de molde y dos de molde con pico terminado con herramienta. Los picos de botella sin cuello son cuatro, dos completos y de tijera de moldear, uno similar pero fragmentado y uno totalmente hecho a mano. Se hallaron ciento noventa y tres fragmentos de cuerpos de botellas y damajuanas, de diversos colores y espesores, siempre en negro, algunos fragmentos de botellas coloniales color verde agua, celeste y transparentes. Hay también treinta y ocho bases de botellas de vidrio verde oscuro siglo XIX, de 65 a 90mm de diámetro y siete de color verde agua con las mismas medidas.

-Botellas de agua mineral gasificada: se hallaron tres fragmentos de estas típicas botellas de base curva, hechos para colocarlos en posición horizontal. Todos son del mismo tipo, grueso, color verde agua. En una se lee en filas superpuestas

...EDDRE & Co

...TREET

...ET

WATTERS

y en otra se lee ...ERALT

-Botellas de cerveza: se encontró sólo una de vidrio marrón, fechable hacia 1900/1910 con la inscripción en relieve de molde y en un círculo CERVECERIA/ QUILMES/ ARGENTINA. El diámetro de base es de 78 mm, la altura (incompleta) de 24 cm.

-Fascos medicinales: son cinco fascos enteros y treinta fragmentos de bases, cuerpos y picos. Son siempre de color verde, azul o transparente, predominando este último. Cabe destacar los siguientes fascos:

a. Alto 10cm, base 3.6 cm lleno de una grasa animal o aceite con precipitación grasa, con corcho que mantuvo el contenido intacto; en la base figura el número 60, indicativo de su capacidad en milímetros, hecho en molde transparente y redondo³⁰.

b. Frasco hecho con molde, con el piso terminado a mano, redondo, de 8,5cm de alto y 3.2 cm de ancho, lleva el número 30, transparente.

c. Igual al anterior pero con molde, base rota.

d. Frasco cuadrado, transparente, 6.2 cm de alto y 3.3 cm de ancho, hecho con molde con piso a mano, con el número 2 en cada una de las caras, transparente.

³⁰ Han sido enviados para analizar sus contenidos, esperándose la respuesta.

e. Frasco transparente, redondo, 4.8 cm de alto, 2.1 cm de ancho, hecho con molde con pico a mano.

- Tinteros: se trata de un fragmento transparente realizado con molde, cuyo borde está diseñado para tapa de metal.

- Objetos varios: se cuentan seis fragmentos de opalina, dos fragmentos de tulipas, siete de bases de recipientes varios de vidrio transparente, cuatro trozos de tubo finos de vidrio de los tubos internos de las tulipas, una manija de jarra transparente y una base con parte del cuerpo de una interesante jarra o florero, transparente con dibujos delicados de motivos florales grabados con ácido, de 12 cm de diámetro.

- Copas de vidrio: se han podido identificar por lo menos cuatro, todas con bases cuyos diámetros tienen entre 49 mm y 69 mm; en un sólo caso se conservó la columna modelada con un alto de 49 mm. Todas son sopladas.

- Vasos: se han ubicado tres bases de vasos simples, uno con bode inferior y las otras dos sin él, con diámetros entre 50 y 59 mm inferior, las alturas conservadas suben hasta dar diámetros no mayores de 89 mm. Todos soplados.

Cerámica

- Botones: se hallaron trece botones de cerámica (porcelana) blanca, con cuatro y dos agujeros, hechos con molde.

- Ladrillos: se hallaron tres tipos, los comunes hechos a mano-que se analizan por separado-, un ladrillo hecho con máquina, sin marca, nacional, y tres fragmentos de ladrillos nuevos. Los primeros se realizaron en nuestro medio desde fines del siglo XVII, los segundos comienzan a llegar desde Inglaterra a mediados del siglo XIX y para 1874 hay una industria nacional desarrollada. En ese año el estado compra la Fábrica San Isidro para realizar las obras públicas con ese ladrillo. Los terceros son extraños en el orden nacional con anterioridad a 1890 y solo se difunden para 1910.

- Pipas: once fragmentos, todos ellos de caolín, dos talones de arranque de tubos y un tubo con su boquilla. Ningún fragmento presentó marca identificatoria. Se halló un hornillo color rojo, decorado con volutas y cadenas en relieve, de 43 mm de largo e igual alto, el diámetro del hornillo es de 20 mm.

- Tejas: en el escombro aparecieron cientos de fragmentos de tejas hechas a mano. Se trata de tejas rojas de tradición española, sin molde y pasta gruesa, típicas de la época, de las que se guardó un muestrario como referencia. No hubo tejas de tipo francés.

- Juegos infantiles: parte de un juego de mesa para muñecas compuesto por un plato completo, otro fragmentado, una tapa de olla y cuatro fragmentos de tazas, todos de color blanco. También se encontraron tres bolitas de loza blanca con línea azul, en espiral, hecha con pincel.
- Otros objetos cerámicos varios
- Baldosas: se ubicaron más de un centenar de fragmentos de baldosas cerámicas para piso, cuyo estudio requiere más tiempo porque hay todas las variedades conocidas en el medio: nacionales, importadas, con sellos y sin ellos (todas francesas, del Havre y Marsella), amarillentas y rojas, con y sin estrías inferiores, de diversas medidas en sus tres dimensiones.
- Caños de cerámica vidriada: se ubicaron diecinueve, pero es posible que al analizar los materiales haya otros muy fragmentados. No son de factura nacional, el color es marrón oscuro, posiblemente sean ingleses.
- Azulejos: de la tipología tradicional de los azulejos del Pas de Calais franceses³¹ se hallaron noventa y cuatro fragmentos y se reconocieron seis variedades, sin contar los blancos. Los hay con estrías en el reverso y lisos y una marca de fábrica Fechainables entre 1820 y 1880.
- Sanitarios: se encontró una pileta o lavabo de color crema con agujero central para desagüe, de cerámica fina y con una gruesa capa de vidriado superior. Se encontró otra igual en la casa aunque fuera de contexto, seis fragmentos de tazas de loza esmaltada y una boca de entrada a cañería de desagüe, vidriada, rota en varios fragmentos.

Loza

Se incluyeron todos los tipos juntos para este informe. Se encontraron dentro del túnel 1047 fragmentos de lozas diversas, todas ellas correspondientes al siglo XIX y a los últimos años del XVIII. En primer lugar debemos citar setenta y ocho fragmentos de las típicas lozas blancas con borde corrugado, con o sin ondulación. El color predominante es el azul (treinta y ocho fragmentos) y esto es interesante porque es la más antigua, representando en nuestro medio y en forma tentativa el período 1835-1860. Desconocemos cuando comenzó a llegar la pintura de otros colores en estas lozas que aparecieron siempre en menor cantidad (quince rojos, trece verdes, cinco marrones y cuatro blancos). Por ahora sólo se ha logrado armar un plato casi completo el que no

³¹ Vicente Nadal Mora, *El azulejo en el Río de la Plata, siglo XIX*, Instituto de Arte Americano, Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires, 1949.

muestra marca alguna; la dificultad estriba en que todos los fragmentos que no son bordes se confunden con la gran masa de lozas blancas comunes, lo que hace muy lenta la tarea. Son en su mayor parte de factura inglesa³².

Esta loza, que está bien fechada en todo el mundo, ha servido de marcador temporal. Es interesante porque en la excavación de los pozos aparecía ciertamente en los niveles anteriores a la construcción de la casa y posteriores a la cerámica colonial. Existen también 980 fragmentos de loza blanca común, típica de la segunda mitad del siglo XIX en adelante la que aún se continúa fabricando en nuestro medio y utilizándose masivamente. En otros trabajos hemos desarrollado algunas medidas estándares de los tipos característicos (platos, tazas, pocillos, etc.) que se han mantenido hasta ahora³³. La variedad de objetos representados es enorme: además de platos hondos y playos, hay tazas de té y café, fuentes, azucareras, teteras, compoteras, fruteras, aceiteras, lecheras, etc. Son en su mayoría de origen inglés y presentan en algunos casos motivos moldeados en los bordes, siempre bajo el vidriado.

En los 657 fragmentos decorados son más frecuentes los motivos clásicos ingleses en todas sus variantes: chinescas, de paisajes, y ornamentadas de tal manera que cubren casi prácticamente todo el siglo; más aún, varios de esos motivos se continuaron importando al país hasta no hace mucho. Hay también motivos lineales, florales, paisajes europeos y en un caso la Plaza de Mayo con su Cabildo y Recova. Los colores son azul sobre blanco, rojo sobre blanco, marrón, verde y también negro, todo sobre blanco. Hay dieciséis fragmentos de una jarra con motivos en violeta sobre blanco, mostrando una escena campestre, posiblemente española. También hay decoraciones manuales, estampados con sellos, esponjas y pinceles gordos, y con motivos tipo Art Nouveau en bacinicas de variadas formas. Cabe aclarar que se hallaron muchos fragmentos de asas lisas, moldeadas, pintadas y estampadas cuya clasificación se hará compleja por la enorme variabilidad que estos objetos han tenido.

Mayólicas

Este acápite trata de reunir la cerámica colonial española, la que si bien está representada en la excavación casi no lo está en el túnel. Debemos recordar que la cerámica de este tipo seguramente entró con los rellenos ya que es anterior a su

³² George L. Miller, "Classification and Scaling of Nineteenth Century Ceramics", *Historical Archaeology*, vol. 14, pp. 1-40, 1980

³³ Daniel Schávelzon y Jorge Ramos, 1987, *El Caserón de Rosas en Palermo*, en prensa.

construcción y uso, aunque cabe suponer que algunos objetos de estas características hayan permanecido durante la primera mitad del siglo XIX. Se trata de 125 fragmentos. Cuarenta de ellos corresponden al llamado Talavera con un tono amarillento, en el que predomina el azul sobre el blanco lo que lo indica como habitual de Triana. Hay combinación de colores con los patrones de naranja/amarillo sobre blanco, naranja/azul sobre blanco, pero hay también naranja, verde y violeta sobre blanco. Hay nueve fragmentos de pasta amarillenta pero con una capa de esmalte blanco, entre ellas cuatro bases, una de las cuales tiene esmalte verde afuera y blanco por dentro.

Botijas de aceite y otras cerámicas vidriadas coloniales

Se hallaron cinco fragmentos de botijas de aceite, cuarenta y dos de platonos grandes tipo fuente, todos ellos hechos en cerámica rojiza, algunos vidriados y otros esmaltados, y también dieciséis fragmentos de cerámica amarillenta vidriada. Todo lo mencionado en este capítulo representa motivos, técnicas de manufactura, funciones, decoración y formas del período colonial y de tradición española, siendo fechables para los siglos XVII y XVIII con las salvedades estipuladas. Se trata en sí de un muestrario que, aunque descontextualizado y no muy amplio, al ser comparados con los hallados en la excavación misma en los niveles inferiores, arrojarán mucha luz sobre el período colonial en Buenos Aires.

Gres (loza-piedra)

A diferencia de la cerámica y de la loza, lo que llamaos gres y algunos han denominado como loza-piedra, representa en la arqueología histórica el elemento diagnóstico más representativo, por lo menos en nuestro medio. Tal vez esto se revierta cuando los otros materiales sean estudiados con mayor detenimiento. Este tipo de material se fabricó en Europa y en Estados Unidos en épocas muy determinadas y únicamente para ciertos recipientes, y aunque compitieron a fines del siglo XIX con el vidrio –por su mayor resistencia y calidad-, finalmente fueron desplazados del mercado por el bajo costo de este último, al desarrollarse nuevos métodos de fabricación³⁴.

- Botellas de cerveza: se encontraron ochenta y ocho fragmentos y muchos de ellos se han podido ensamblar entre sí. Se trata de loza color arena, de buena calidad, importada de Inglaterra. Hay tres variantes:

³⁴ McKearin y Wilson, op. Cit, 1978

1) con base y pico circular, con inscripción en el hombro JUAN BHULER, N° 320 CALLE BOLIVAR - BUENOS AIRES

2) dice EMILIO BIECKERT CALLE SALTO (sic) N° 12 - BUENOS AIRES y con el mismo pico

3) pico formado por un doble labio, el superior más ancho que el inferior, sin inscripción.

Estos recipientes pueden ser fechados con cierta facilidad: la variedad n° 1 funcionó en esa dirección entre 1860 y 1885 lo que coincide con la época de uso del túnel. En varios fragmentos se encuentra la marca del fabricante que en los casos con nombre impreso del embotellador se hacían por pedido, y son los siguientes:

1) en un círculo PORT DUNDAS/POTTERY & CO/GLASGOW, y en un caso con una T debajo del sello, picos de 36 mm de diámetro

2) en dos líneas DOULTON/LAMBETH, picos de 42 mm de diámetro

3) en un óvalo DOULTON & CO./LAMBETH.

Todas las botellas que se lograron armar son aproximadamente de 8.7 cm de alto y 24.0 cm de alto.

- Gres marrón: se encontraron ochenta y cinco fragmentos de este tipo, varios de los cuales corresponden a una variedad más tardía de las botellas de cerveza, ya que la costumbre de pintar la mitad superior del cuerpo y el cuello de este color surgió recién a mitad del siglo XIX. Desgraciadamente todos los fragmentos son muy pequeños y por ahora no identificables en cuanto a marca. Hay fragmentos de botellas de tinta y ginebra, de las primeras sabemos que eran de cuerpo cilíndrico y base plana, totalmente marrones, aunque las había de boca ancha –para usar de tintero- y mayores, tipo exportación, de boca estrecha. De ambos se encontraron en la excavación. De ginebra apareció un asa de botella simple, además de un cuerpo y hombro de botella importada con el sello AMSTERDAMSCHE en un óvalo. Un pico marrón de botella de cerveza ha sido identificado como tal.

- Otras lozas-piedra: se encontraron dos fragmentos pequeños, uno gris y otro negro, cuya asociación a recipientes definidos es imposible por su rareza tanto en nuestro medio.

Porcelana

Al igual que en otras excavaciones arqueológicas en Buenos Aires la porcelana es poco habitual; y es muy poca la de buena calidad abundando la gruesa que se importaba a

bajo precio y no es porcelana propiamente dicha. Podemos empezar citando los doce fragmentos de muñecas pintadas, una que sin duda es la más antigua, maciza, mientras que las posteriores son hechas con molde y con los rasgos dibujados; además se halló un ojo de vidrio, tres fragmentos de miembros y siete de caras pintadas.

Hay cincuenta y cinco fragmentos de porcelanas varias, lisas en su mayoría, aunque hay pocas moldeadas y dos decoradas sobre superficie. Se destacan una caja rectangular- posiblemente una jabonera con tapa-, un tintero blanco redondo y un fondo de cuenco con paredes muy delicadas en cuya base se lee EL DELTIBERO/ N. C. NEIRA/...VICTORIA. Es el único sello en este tipo de material que se ha identificado por ahora y es posiblemente nacional y relativamente moderno.

Se está estudiando la diferencia entre las lozas europeas y las asiáticas, si bien estas tienen un tinte azulado característico. Será motivo de un nuevo informe.

Objetos de metal

- Armas y munición: No fueron muchos los objetos hallados aunque cabe señalar un fragmento de hoja de sable y un cartucho de proyectil modelo Lefouchet de 30 mm de largo y 12 mm de ancho, completo con su espiga, es decir que no fue disparado y tres módulos de sílex tallados que son chisperos de armas de fuego anteriores a 1860, época en que dejaron de usarse.

Ropa: varios botones metálicos, uno de bronce con el escudo argentino y sol flamígero en la parte superior; a su alrededor se lee FEDERACION/ o MUERTE en mayúsculas, en el reverso PARIS/TYLS. No tiene argolla y la firma del fabricante es Trelos y Langlois Saber, que funcionó entre 1837 y 1845; tiene un diámetro de 17 mm. Otro botón de bronce muestra el ancla de la Marina; tiene tapa posterior de latón con inscripción ilegible y un diámetro de 17 mm. El tercero posiblemente no sea militar, decorado con un punteado impreso en el frente y en el reverso se ve una corona flanqueada por estrellas con la leyenda NEW+GILT - EDGE; tiene argolla y 24 mm de diámetro.

Monedas: Si bien en la excavación se hallaron muchas monedas, en el túnel solo se encontró un Potosí de plata del reinado de Felipe V, borrada en parte la inscripción, con la leyenda PIV/SV y el escudo español en el reverso.

Escritura: un lápiz con su portagoma superior metálico, con estrías decorativas.

Contenedores: Se hallaron algunos fragmentos de metal muy fino que posiblemente hayan pertenecido a latas de conservas. Estas llegaban para los años finales del uso del túnel, en especial desde Estados Unidos, donde su fabricación era común.

Barriles: en esta categoría entran también una serie de largas tiras metálicas muy deterioradas que por sus dimensiones y remaches en los extremos debieron servir como amarres o sunchos de barriles. Debido a la oxidación de las muestras, sólo serán medidas al ser limpiadas para compararlas con algunas muestras que poseemos de barriles de la época.

Construcción: en las estructuras de techos y entresijos era común la utilización de amares de vigas. Estos servían para unir dos de ellas formando así una más gruesa, y en la casa misma es común hallarlos aún resistiendo peso sobre ellas. No hemos hallado información al respecto, pero ocho objetos sin duda cumplían estas funciones. Existen otros que hasta no limpiarlos no es posible asegurarlo. También se encontró un fragmento de rejilla de hierro dulce fundido y siete planchuelas de hierro con marcas de clavos que también se utilizaron seguramente para unir vigas.

Carpintería: se hallaron muchos objetos a los que se les puede atribuir funciones en carpintería de madera. Podemos citar bisagras, goznes, manijas, trabas de puerta de los tipos cortos (para pisos) o largos (para dinteles), varios herrajes artísticos típicos de la época y una cerradura completa, objetos que al verlos en conjunto permiten reconstruir la decoración de una puerta.

Clavos: Este es uno de los acápites más interesantes para nuestro trabajo, debido a que los ochenta y siete provenientes del túnel, más los de la excavación, forman un muestrario único por la variedad tipológica y formal. Los encontrados corresponden en su 90 % a clavos coloniales anteriores a 1850, si es válido tomar esta fecha como un momento límite del cambio en la fabricación de dichos objetos. Unos pocos pueden fecharse a partir de 1860 y todos son anteriores a la industrialización que tuvo lugar después de 1900. Van desde los 50 mm a los 220 mm de largo, con cabezas de hasta 70 mm de ancho. Todos son de perfil cuadrado, hechos tanto por fundición en molde como los más modernos que son cortados. En algunos se ve la cabeza como parte de la fundición misma, en otros es golpeada. Gracias a estos ejemplos se está trabajando en el desarrollo de una evolución de los tipos de clavos de Buenos Aires. Hay algunos decorativos que se utilizaban para formar líneas u ornamentos en las puertas de calle.

Miscelánea metálica; existen varios objetos que presentan interesantes características: una marmita de hierro fundido de 175 mm de alto, 170 mm de diámetro máximo con

tres patas. Estas fueron comunes durante todo el siglo XIX e incluso hoy se las sigue fabricando aunque con variantes en el metal utilizado. Tuvieron gran difusión durante los años de la Federación. También hay veintiocho herraduras de caballo y mula, una cadena de eslabones, un freno de mula, tres tubos huecos, media hoja de cuchillo de mesa, una manija de balde de hierro y ciento cuarenta objetos metálicos no reconocibles por el momento.

En metales no ferrosos hay también varios objetos: dedales de cobre, dos espitas de bronce –una de las cuales conservó su espiga y tras ser limpiadas se la puso en estado de funcionamiento-, dos argollas, un cuenco pequeño, una manija tipo tirador y un fragmento de otra, un portamecha de quinqué de kerosene y otra pieza adjunta y dieciocho objetos varios no identificados; hay un mango de cubierto de peltre con alma de hierro y tres bacinicas de hierro esmaltado, más una cacerola similar con su respectiva tapa entre otros objetos de difícil reconocimiento.

Óseo

Los huesos de animales hallados son numerosos, a tal grado que aún no fueron contados aun calculándose en unos 1500 en diversos estados de conservación, por lo general regular. En cuanto a su utilización como instrumentos hay, por ejemplo, dos mangos de cepillos de dientes, uno fragmentado de 15 cm de largo, varios botones, un fragmento de peine y una boquilla de cigarrillo. Serán parte de investigación en el futuro inmediato. Al final del informe hay un primer análisis de lo excavado.

Conchas marinas y fluviales

Hubo en el túnel diecisiete fragmentos de univalvos y bivalvos, aún no estudiados y tres botones hechos con nácar, redondos y esfoliados.

Maderas

Se hallaron varios fragmentos de madera, posiblemente partes de tablas de cajones, dos fragmentos de vigas de construcción y un lápiz con mina y portagoma superior ya citado. Habrá que estudiar la proveniencia y pertenencia de estas especies vegetales.

Piedras

Hubo cuarenta y ocho piedras diversas y posiblemente todas ellas vinieron con los rellenos de tierra, ya que ninguna es de construcción o de uso determinado.

Se hallaron treinta y cuatro fragmentos de mármol de color blanco seguramente de Carrara; entre ellos destacan fragmentos de letrinas, zócalos, mesadas y un brocal de aljibe ornamentado. Podemos recordar que la utilización de mesadas de mármol en cocinas y en especial en negocios como las carnicerías, es una costumbre impuesta por los higienistas hacia 1870.

Excavaciones en el interior de la casa

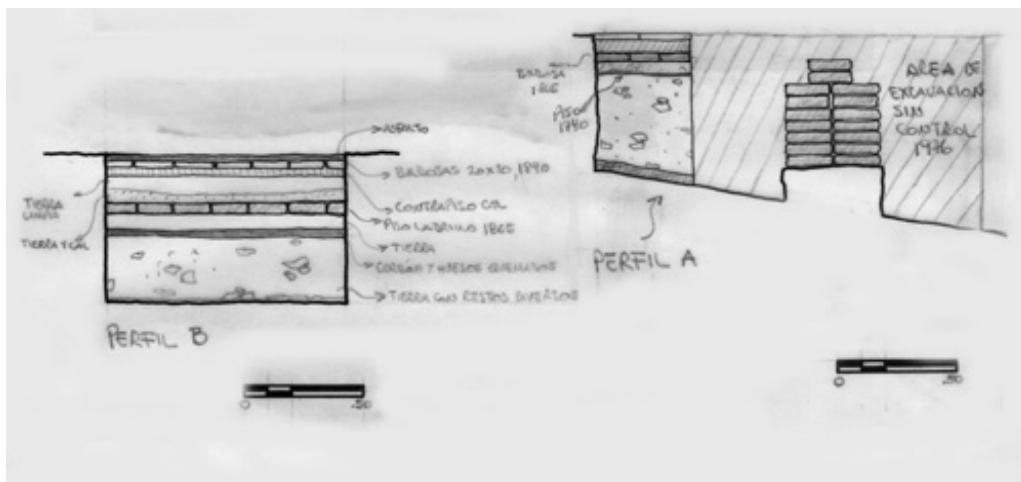
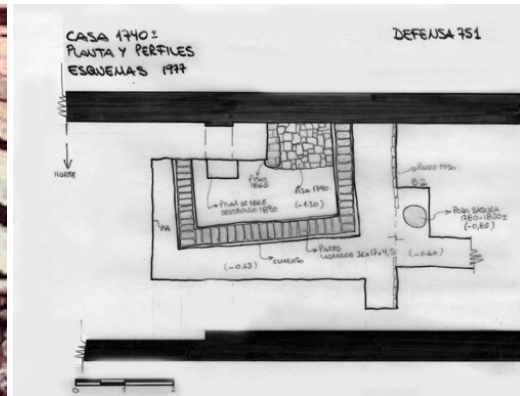
En la parte interna de la casa y con independencia de sus tres patios se hicieron dos tipos de trabajos: excavaciones propiamente dichas a la vez que observaciones y seguimiento de las que hacían los operarios en sus trabajos, juntando los objetos y tomando nota de lo que se hacía y veía.

Estas excavaciones permitieron desde el inicio descubrir la segunda vivienda antigua en el sitio, es decir anterior a la existente, una casa que estuvo en uso durante gran parte del siglo XVIII y principios del siglo XIX. Fue destruida para construir la actual casa de la familia Cajaraville hacia 1865. Hemos explicado que teníamos evidencias de la existencia de esta pequeña casa en los planos de Buenos Aires, sobre todo en los hechos entre 1750 y 1776, años en que está claramente definida. Su planta era en forma de L con el brazo más corto paralelo a la calle Defensa. Su fecha de construcción debió ser poco anterior a 1750.

El descubrimiento de estos restos fue hecho por los trabajadores del edificio, quienes limpiaron el perímetro de los muros al realizar una zanja a lo largo del interior del edificio. Luego de identificada su antigüedad fue ampliada por nosotros para estudiarla y a la vez dejar al descubierto la parte del antiguo edificio que quedó dentro de este lote de terreno. En los planos se separa claramente lo destruido y lo excavado. Se trata de un recinto de 3.77 por 2.59 metros, ligeramente desfasado de la perpendicular de los muros de la casa actual, con paredes de 0.40 de ancho, del que quedan siete hiladas de cimiento y dos de pared. Es decir, fue demolido precisamente a la altura del piso existente interior, del que sólo quedan restos en uno de los rincones de la excavación. Los cimientos no fueron trazados con ángulos rectos, sino simplemente a ojo, por lo que al hacer las paredes superiores éstas quedaron fuera del eje central del cimiento. Pese a esto, que podría mostrar un cierto descuido en la factura de la casa, los ladrillos son de buena calidad –de 36 por 17 por 4.5 cm- y están bien colocados con

juntas de cal delgada. Los cimientos están hechos con medios ladrillos pero seleccionados. Esto difiere del sistema constructivo de la casa que está encima en la que usaron indiscriminadamente ladrillos de diferentes tamaños, calidades y cochuras, y hasta ladrillos de entrapiso.

El terreno estéril original se halla en este sitio entre los 60 y los 65 cm de profundidad. Se trata de la misma arcilla fina que hallamos en toda la excavación. Por encima de ella había una capa delgada, compacta, muy húmeda y ácida, formada por gran cantidad de huesos de grandes vacunos, cerámica indígena tanto negra como café claro, cerámica tipo Talavera y en general española con pasta blanca o rojiza, clavos cuadrados grandes, cántaros para agua y algunos objetos metálicos como una cuchilla de hoja ancha. Es un contexto temprano, pensamos que debió ser un pozo para basura de pequeñas dimensiones, con materiales indígenas y españoles, que posiblemente sea del siglo XVII y que por su ubicación parecería que quedó cubierto por la casa de 1750. Por encima de ella hay una gruesa capa de tierra con escombros de ladrillos, huesos, mucha cerámica española en especial de pasta blanca, vidrios, carbón, objetos de metal y una herradura.



Vista, cortes y planta de la casa del siglo XVIII cercana a la entrada de la vivienda actual, una vez completos los estudios.



Conjunto hallado en el interior: pipas de caolín, botones, un vaso, clavos forjados y dientes de jabalí entre otros elementos.

Cabría aquí recordar, como forma de fechamiento para estos objetos, que cuando el virrey Marqués de Loreto quiso dictar una ley imponiendo el uso de herraduras dentro del radio urbano, la presión de los particulares fue tan grande que no lo logró. En ese entonces era tan caro y tan raro errar un caballo en Buenos Aires, que la ley pareció que dañaba los intereses privados.

Lo mismo sucede con la existencia de ladrillos en niveles muy profundos, como los de contacto con el piso antiguo. Según nuestra bibliografía tradicional los ladrillos comenzaron a fabricarse a mitad del siglo XVIII por el impulso que dieron los jesuitas Blanqui y Prímoli, autores de muchas de las obras de arquitectura más importantes del país. Llegaron el primero en 1717 y el segundo en 1719, pero creemos que es factible plantear la hipótesis –es más, creo posible aseverar- que ya se estaban fabricando ladrillos desde tiempo antes. Existe al respecto una carta de 1729 de los también jesuitas Cayetano Cattaneo y Carlos Gervasoni en la que dicen que Blanqui creó el primer horno de ladrillos, encontró caleras y las explotó y lo hizo en tales proporciones que poco después todas las casas, incluso las de dos pisos, estaban hechas de este material. Esto parecería a todas luces un poco exagerado. Mucho más probable es que Blanqui mejorara la producción de ladrillos, incluso que impulsara la creación de más hornos,

pero no que iniciara la actividad en el país³⁵. Para 1783, una página del *Diario* de Juan Francisco de Aguirre³⁶ dice que “*el millar de ladrillos suele costar 10\$ no tiene mejor opinión; pero le recompensa lo barato y la abundancia. La cal que se emplea no tiene mala opinión, se saca de estas cercanías donde hay caleras que son bancos de conchas. La de Córdoba es de piedra y se gasta para los blanqueos*”. Esto es un recuento más realista de la probable situación, incluso desde tiempo antes. Quizá el estudio de los materiales arqueológicos de esta excavación arroje más luz sobre el asunto.

Aunque aún no se ha estudiado el tema creo que desde muchos años antes había hornos funcionando. Según la documentación ubicada hubo dos hornos instalados en Buenos Aires en 1675 y en 1676, el primero para las obras del Fuerte y el segundo para las de la Catedral, ambos organizados por José Martínez de Salazar. Hernandarias había sido “*maestro texero*”, es decir que hacía tejas, las que efectivamente existieron en Santa Fe la Vieja. De todas formas y con cierto margen de error, creo que estas fechas pueden ir unos veinticinco o treinta años atrás. Algunos datos que podemos aportar a esta discusión, por lo menos hasta que se haga una investigación documental exhaustiva, es que en los *Acuerdos del Cabildo* hay una gran cantidad de referencias a hornos de ladrillo, cada vez mayores a partir de los instalados por Martínez de Salazar en San Pedro y luego en Quilmes. Por ejemplo en 1719 ya hay descripción de hornos funcionando y pedidos para instalar nuevos; en 1734 se están vendiendo ladrillos pagados contra quince y veinte recibos en cantidades tan grandes como cincuenta y siete mil quinientos de ellos, los que se pagaron con esclavos, cosa que al parecer era bastante común para tejas y “*adobes cocidos*”³⁷.

Pero volviendo al tema central, vemos que por encima del nivel de la tierra del relleno, comienza un nivel de carbón y de tierra negra de escasos tres centímetros para luego tener encima un piso de ladrillo, una capa de cal, un nivel de tierra limpia, un contrapiso de ladrillo fragmentado, otro piso de baldosas y una capa de asfalto moderno.

Se podría atribuir el piso de ladrillos al piso original de la casa de 1865 y el nivel de carbón al nivel del piso exterior de la casa del siglo XVIII. El carbón podría provenir de quemas o fuegos hechos fuera de la casa, o más probablemente a la quema de la madera cuando se destruyó la casa, cosa que fue y es común en cualquier demolición.

³⁵ G. Furlong, op. Cit, 1946.

³⁶ Ricardo Lafuente Machain, *Buenos Aires en el siglo XVIII*, Municipalidad de la Ciudad de Buenos Aires, 1946.

³⁷ Archivo General de la Nación, *Acuerdos del extinguido Cabildo de Buenos Aires*, Serie II, tomo VII, libros XXIII y XXIV, pág. 177, Buenos Aires, 1929.

Luego esto fue nivelado con tierra (6 cm) para colocar el nuevo piso de ladrillo. Todo lo que está encima es mucho más moderno lo que se evidencia en el tipo de materiales. Los mosaicos son del tipo de los usados en nuestro medio desde 1920.

Otra construcción quizás independiente del edificio existente lo encontramos en el sitio en que los arqueólogos que nos precedieron habían trabajado, a sólo unos centímetros, y a simple vista porque había restos de una columna con los extremos ochavados y ladrillos de mayor tamaño que llamaban la atención. Al estudiarlo resultó ser parte del cimiento de un pilar de una casa cercana a 1860 que fue destruida hacia 1890 para quitar un gran arco que cerraba un local de la habitación de al lado. Los restos de esa construcción quedaron metidos dentro de las paredes de la casa actual, pero su factura, material y ladrillos son marcadamente diferentes. Es complejo entenderlo con exactitud ya que todo fue demolido antiguamente, menos el cimiento.

En la parte posterior de esta casa se halló un pozo conteniendo gran cantidad de cerámica, vidrios y objetos diversos, los que en gran parte son contemporáneos a la vivienda. Se trata de un pequeño basural de 0.85 metros de profundidad y con un diámetro de 0.64 metros, del que se obtuvieron 237 objetos de todo tipo. Su estudio será de suma utilidad cuando sea terminado y comparado con los materiales provenientes del interior y exterior de este antiguo edificio.

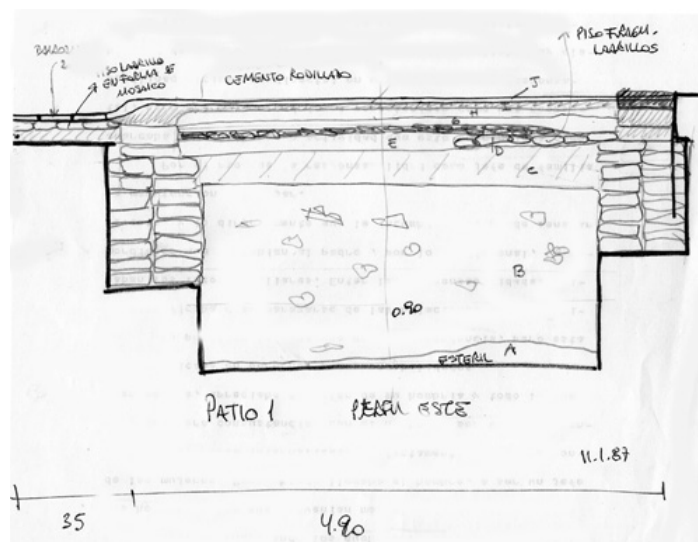
Excavación en el Patio I

El llamado Patio 1 o patio delantero, fue una de las últimas tareas emprendidas. El objetivo era corroborar la existencia de una habitación que figuraba en el *Catastro Beare* y donde, al parecer, es ubicada una escalera para acceder al primer nivel. En ese patio habían realizado una excavación los arqueólogos que nos precedieron, pero esta fue hecha en el rincón noroeste, donde solo hubo un patio. De acuerdo con el informe hallaron bajo el piso de asfalto un contrapiso de cascote de ladrillo, a similitud de otros patios de la casa. Bajo este había un piso de ladrillos enteros –no se dan las dimensiones-, más abajo otro de ladrillos fragmentados ordenados en mosaicos –tampoco se dan dimensiones ni formas-, y se abandonó la excavación en el relleno inferior debido a lo que ya citamos de que “*resultó estéril culturalmente hablando*”. Luego veremos cómo este relleno era un nivel artificial que coincidía con los inicios del

siglo XIX, habiendo por debajo material que se remonta hasta los primeros años de población de la región.



Excavación en el centro del Patio I con los cimientos de los muros de 1865.



Perfil esquemático del lado Este de la secuencia estratigráfica del Patio I.

Nuestro trabajo se centró en el sector medio del patio, no sólo porque suponíamos que estaría menos perturbado en los niveles inferiores al no estar cerca de la medianera, sino también porque el piso superior era diferente y estaba más elevado que en el resto del patio. Era el sector que mostraba en los planos antiguos la existencia de una

habitación y de una escalera. La excavación completa fue de 2,25m por 5.00 m, dejando al descubierto tres cimientos de muros y restos de las respectivas paredes. Estratigráficamente se halló una capa de cemento sobre contrapiso de ladrillo, un relleno de tierra de 80 cm y abajo la formación arcillosa realmente estéril. Sobre ella, en una capa muy fina, se encuentra como en todo el resto del terreno huesos, carbón y cerámica colonial española. En un sector de la excavación, ubicado en la parte sur, se hallaron restos de un probable piso de ladrillos, pero del que quedaba, en realidad, muy poco. Se trata de un piso que fue levantado para colocar más tarde uno de cemento, el que fue a su vez destruido para apoyar sobre sus restos el contrapiso de la capa del mismo material que actualmente cubre el patio. De allí la diferencia de nivel entre esta zona y la parte que, antiguamente, estuvo fuera de los muros. Sobre el lado este de la excavación la secuencia de niveles fue más compleja que en otros sitios, posiblemente debido a estos cambios de pisos que no debieron afectar el sector que quedó del otro lado de la pared central.

Si describimos los muros descubiertos, el del lado sur presenta un cimiento de pedacería de ladrillo; por lo general, son siempre mitades, sobre los que se halla la pared misma, hecha con ladrillos enteros de 15.5 por 35 cm de base. Este cimiento es parte de un muro que tenía una puerta, aún se conserva parte del amarre a la pared en la parte no destruida; su técnica constructiva y la dimensión de los ladrillos la hacen suponer original y contemporánea a la casa misma. Lo mismo sucede con la pared norte, construida con igual técnica y tamaño.



Sello de goma de un fabricante de coronas fúnebres en Barracas al Norte, encontrado en el Patio I en el estrato de demolición de las construcciones preexistentes.



Objetos del contexto de demolición, se destaca arriba el remate de una escalera, la que existía en los planos antiguos de la casa.

El muro perpendicular a ambos y que corre de norte a sur fue construido con posterioridad a los demás, lo que se comprueba con la existencia de juntas gruesas de cal en ambos extremos. Lo que sí es diferente es que la destrucción de éste es anterior a lo demás y mucho más sistemático. Al levantarse la capa de cemento el contrapiso cubría completamente ese muro, no así en los otros casos en que fueron paredes de destrucción reciente.

Entre los materiales excavados podemos ver una notable variedad de cerámicas coloniales en los estratos profundos y lozas del siglo XIX en los superiores, aunque mezclados en niveles intermedios. Esto probablemente se produjo cuando se levantaron los pisos en el interior. Hubo una notable concentración de loza blanca de borde azul corrugado y gres mostrando un contexto fechable para la primera mitad del siglo XIX. Entre los restos de ladrillos hallados dispersos en el nivel superior de la parte interior, se encontró un remate de baranda de escalera, hecho en hierro y cubierto con bronce, unido a una espiga de madera. Esto podría corroborar la existencia de una escalera en el sitio. Demás está decir que la instalación sanitaria colocada en 1892 fue hecha rompiendo los ladrillos del muro sur, lo que demuestra nuevamente su antigüedad.



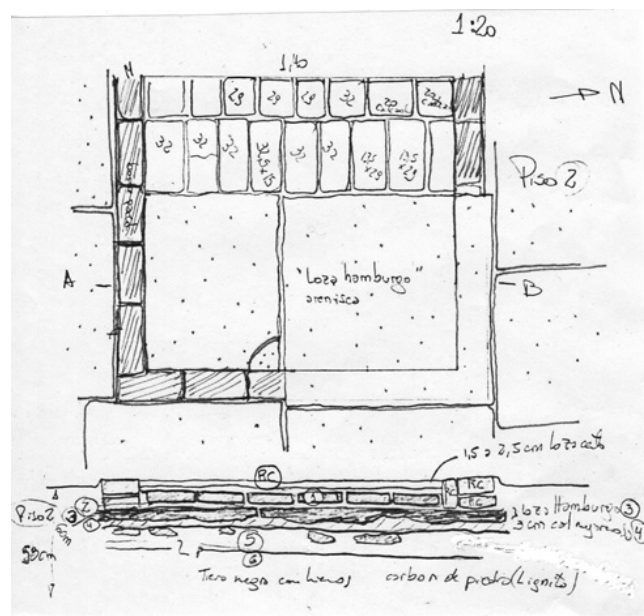
Conjunto de materiales del Patio I de los estratos que corresponden a la época de uso de la vivienda y a la de su construcción.

Un detalle interesante que permite cerrar esta interpretación preliminar, es el pequeño sector del piso de patio antiguo hallado el rincón del lado suroeste. Este piso es similar al inferior de la excavación hecha antes que la nuestra y que sin duda es el piso original de la casa, este coincidiría con la forma irregular del patio que muestra el *Catastro Beare* ya citado.

Excavación del Patio II

Al igual que en el Patio 1, los arqueólogos que nos precedieron realizaron un pozo de sondeo en el ángulo noroeste del Patio 2, sobre la medianera. En un solo sector fue profundizado hasta 1.20 m y en el resto se trabajaron los niveles superiores. Al parecer la mala suerte o la mala elección del sitio perseguían a estos investigadores, pues la excavación no los llevó a encontrar la cisterna que se hallaba a muy poca distancia. Nuestro trabajo se centró en el ángulo opuesto ya que el plano de Obras Sanitarias de 1892 indicaba la presencia de un pozo o aljibe en ese lugar. Asimismo, un sector de piso, cuadrado y cubierto por una losa de hormigón armado, se había hundido marcando la presencia de algún relleno o construcción inferior. Era el único sector del patio que no tenía el piso hecho con las grandes lajas de las conocidas como Piedras de Hamburgo, que son lajas de arenisca de terminación superficial buena, e irregular en la base y lados para amarrarlas al mortero. Al levantarse la losa de hormigón se vio un recuadro de ladrillo y en su interior una capa de tierra con alto contenido ácido, materiales de principio del siglo XX y una línea diagonal que marcaba una diferencia de coloración entre las dos mitades del relleno. Al bajar 10 cm se encontró un conducto de ladrillos

que venía desde la pared –posiblemente bajaba del techo, mediante un albañal no detectado o ya destruido-, y que iba hacia el centro del patio. Al tratar de ampliar la excavación encontramos que en ese sitio había dos capas de lajas de Hamburgo, lo que nos llamó la atención, ya que las de abajo estaban perfectamente conservadas; además, su extremo grosor y dureza las hacían indestructibles. Era evidencia de que tenía que existir alguna construcción por abajo a lo que estaba protegiendo. Esto se vio corroborado al aparecer de inmediato un agujero circular que resultó ser la entrada o borde superior de un pozo cilíndrico de mampostería revocado con cemento al interior, totalmente relleno de tierra y escombros. Al limpiarlo fue apareciendo una enorme cisterna, que sin duda fue el descubrimiento más llamativo realizado en el patio. Esta cisterna, que luego mostró tener dos bajadas de agua –la otra juntaba el agua del patio mismo-, era similar a la descubierta en el Patio 3 a un lado del túnel y su estado de conservación era perfecto. El piso inferior era de baldosas francesas y tenía un pequeño pozo construido dentro de la cisterna. Al parecer fue parcialmente destruido y rellenado cuando se colocó la instalación sanitaria en 1892. Al pasar uno de los caños se toparon con un ángulo de la bóveda que cubre la cisterna y la destruyeron parcialmente. Es factible que se aprovechara el momento para rellenarla con toneladas de tierra y ladrillo.



Detalle del piso que cubría la cisterna del aljibe del Patio II



Plano con el sistema de anulación de aljibes según Obras Sanitarias y vista del interior de la cisterna rota como indica el plano instructivo, con su piso de baldosas y el pozo de decantación.

Los materiales provenientes del interior pueden dividirse en dos tipos: los del relleno mismo y estaban incluidos en la tierra acarreada, y los que estaban ya en el fondo cuando fue rellena. Entre los antiguos cabe señalar un balde de hojalata remachada, intacto y que aun podría usarse, un embudo del mismo metal, gran cantidad de botellas tanto completas como fragmentadas, dos cuchillos y otros enseres hogareños. Entre los materiales en el relleno hay cerámica muy antigua –desconocemos el sitio de donde fue tomada la tierra-, que se remonta hasta el siglo XVI; gran cantidad de azulejos tipo Pais de Calais, clavos de perfil cuadrado y hechos con molde, y otros objetos diversos que son por lo general anteriores y contemporáneos a la casa. También hubo lozas más nuevas e incluso algunos objetos contemporáneos a la clausura, como un ladrillo de máquina del tipo San Isidro, con la marca OS, utilizados a partir de 1874.

El descubrimiento de esta cisterna y de la otra anexa al túnel, nos llevó a la búsqueda de información sobre este tipo de construcción, pero no hemos podido encontrar ninguna referencia a ellas en la bibliografía consultada; en consecuencia desconocemos si se trata de un caso excepcional en la ciudad. La importancia del descubrimiento llevó a que se tomara la decisión inmediata de conservarla tras restaurarla en un futuro próximo. Las dimensiones máximas de la cisterna son de 3.77 m de alto interior libre, 3.38 m de diámetro; el pozo interior mide 0.70 m de ancho y el acceso es un cilindro de 0.40 m de altura por 0.45 m de ancho. Las baldosas respetan la tradicional medida francesa de 21 por 21 cm.

Un dato interesante es que en la bibliografía podría detectarse un error interpretativo. Dijimos que no existen datos sobre cisternas de agua de lluvia pero sí sobre aljibes, desde que Basavilbaso construyera el suyo a fines del siglo XVIII y demostrara que esa agua era mucho más limpia que la del río. Si unimos esto a dos frases de Wilde³⁸, que dicen: *“el aljibe era entonces, como es hoy, un valioso recurso, pero solo se encontraba en determinadas casas, a pesar de prestarse estas por sus azoteas planas y con declive al acumulo de agua potable”*, y que el agua se tomaba también *“de los pozos de balde, cuya profundidad varía entre las dieciocho y las veintitrés varas, es por lo general salobre e inútil para casi todos los usos domésticos”*. Ceo que podemos interpretar la palabra aljibe como una cisterna de agua de lluvia –un depósito con conductos desde la terraza y patios-, y al pozo de balde como lo que hoy llamamos aljibe. A lo mejor esto simplifica las cosas y nos permite releer las crónicas de la ciudad desde otra perspectiva. Pero eso será en el próximo informe.

³⁸ Eduardo Antonio Wilde, *Curso de Higiene Pública*, C. Casavalle Editor, Buenos Aires, 1885, pag. 148.

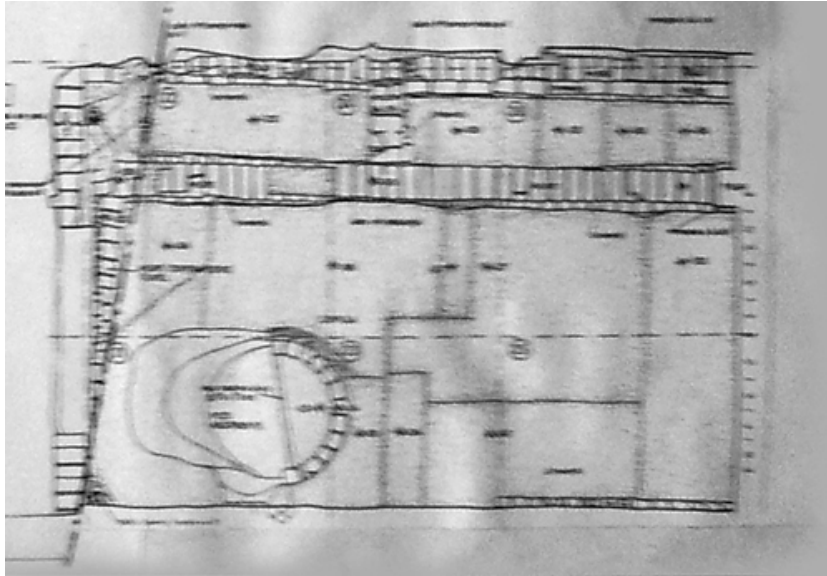
Excavaciones en el Patio III

Sector Sureste

A nuestra llegada al sitio ya se habían realizado varios pozos en este sector que habían puesto al descubierto muros, arcos de cimentación, cañerías y diversos objetos. Se trataba de una superficie grande, de 28.50 m², que cubría prácticamente una tercera parte del sector delantero del Patio III o patio del fondo. En base a esto y a la falta de tiempo sólo procedimos a limpiar los perfiles existentes, bajar lo excavado hasta nivel de tosca estéril, limpiar los muros, levantar un plano detallado y realizar las excavaciones mínimas necesarias para corroborar datos, definir los perfiles restantes y regularizar los pisos para dibujarlos.

El área mide 6.41 por 4.45 m y fue dividida en seis cuadrículas limitadas por las trazadas en el resto del patio, en base a las líneas medianeras de los muros principales; sus números van del 21 al 16. El nivel máximo excavado fue de 1.75 m llegándose a la arcilla original estéril. En general la estratigrafía que era visible, indicaba que el zanjón o arroyo que cruzaba por el extremo oeste del sector –es decir el túnel principal-, había erosionado esa parte del terreno durante los siglos que estuvo al descubierto. Sobre la formación natural hubo una ocupación leve en los siglos XVII y XVIII, representada por carbón, huesos de vacuno, cerámica española y varios fragmentos de dos vasijas de cerámica indígena de tradición Guaraní muy quemados, una de ellas con su superficie cepillada. Gran parte de este contexto había sido destruida en 1865 al cavar el canal para construir el túnel, por lo cual la tierra que contenía estos objetos fue arrojada encima de la que corresponde a la primera mitad del siglo XIX, invirtiendo la estratigrafía. Esto sucedió hasta una distancia de 3.50 m del túnel, donde se vuelve a la superposición natural.

Además de los cambios introducidos por el túnel, muy poco después se construyeron para la casa que aun hoy existe tres cimientos paralelos con sus respectivos muros, una pared transversal y un pozo ciego, más tarde tapado. Entre ambas etapas hubo varias quemaduras de basura que están directamente debajo de los rellenos de nivelación de los pisos de la casa y que por su contenido son de mitad del siglo XIX. Todo esto compone un panorama confuso que quizás se aclare bien al estudiar el material obtenido.



Detalle del plano general del Patio III mostrando las estructuras excavadas en el Sector Sureste



Pozo de balde hundido y rellenado a fines del siglo XIX, arco de cimentación de la casa de 1865 salvando los desniveles del terreno original.

Respecto a los muros, cuyas dimensiones y detalles constructivos pueden verse en los planos, debemos destacar la utilización de arcos portantes para cimentar sobre terreno irregular. Este sistema era utilizado cuando el suelo presentaba irregularidades – producidas por el arroyo-, y la zapata del cimiento no podía construirse sobre un nivel parejo de terreno. Sobre los pisos nada sabemos, ya que no quedaba ningún rastro de ellos, pero según información suministrada por los trabajadores era de madera tipo Pino Tea machimbrado. Sin duda fue colocado encima de los pisos de ladrillos o baldosas originales, pero nada podemos confirmar. Lo que sí sabemos es que el sector debió estar techado, lo que se corrobora con el plano del *Catastro* Beare que muestra este sector como construido. El plano de 1892 también lo indica así aunque no señala habitaciones, por lo cual el muro central y el perpendicular a éste ya debían haber sido destruidos.

El pozo ciego o pozo de balde descubierto representa en este sentido una confirmación de la interioridad de los recintos. Se nos había informado que encima de él se habían retirado varios caños y artefactos sanitarios lo que indicaba la existencia de un baño. Para nosotros el punto se complicaba, ya que este pozo ciego se había vencido en algún momento reciente (ca.1950), produciendo el hundimiento de pisos y rellenos en gran parte del recinto. Debido a esto se procedió en aquel momento a rellenar el pozo y el gran hueco que se produjo, con materiales diversos, en su mayoría grandes bloques de cemento refractario proveniente de hornos de fundición de metal ya deteriorados. Se retiraron centenares de pesados bloques de esos hornos, que permitieron después de un esfuerzo considerable, liberar una parte del pozo, observar su sistema constructivo y reconstruir el proceso de destrucción. Todos los fragmentos provenían de hornos fabricados por A. Scazzola y llevaban su marca, dirección y número de patente. Este pozo es un buen ejemplo de ese párrafo de Eduardo Wilde cuando decía que *“en los edificios antiguos los patios se hallan materialmente acribillados de pozos que contienen los residuos de varias generaciones”*.

El pozo en cuestión fue excavado directamente en la tierra. A la profundidad de 1.20 m del piso de la casa original se lo amplió de tal forma de poder apoyar una hilada de ladrillos para formar la cúpula, lo que fue ayudado por un tirante de quebracho colocado de norte a sur y que se ha conservado. Al parecer, la mitad oeste del muro colapsó hundiéndose la cúpula completa y arrastrando los ladrillos hacia el fondo, y tras de sí los rellenos y el piso superior. Como detalle podemos citar el hallazgo de una placa de hierro remachada y con dibujos en relieve, muy oxidada, colocada a 0.75 m de profundidad en la cuadrícula 25 y cuya limpieza y retiro resultaron bastante complejos; pero tiene el valor de ser el único fragmento de metal en gran tamaño descubierto en un contexto anterior a la casa misma. Su limpieza permitirá conocer su función y forma.



Materiales del Sector Sureste, ejemplos de los siglos XVIII y XIX en cerámica, loza, mayólica y metal, recuperados en el pozo ciego (izquierda) y en los rellenos bajo el arco de cimentación (derecha).

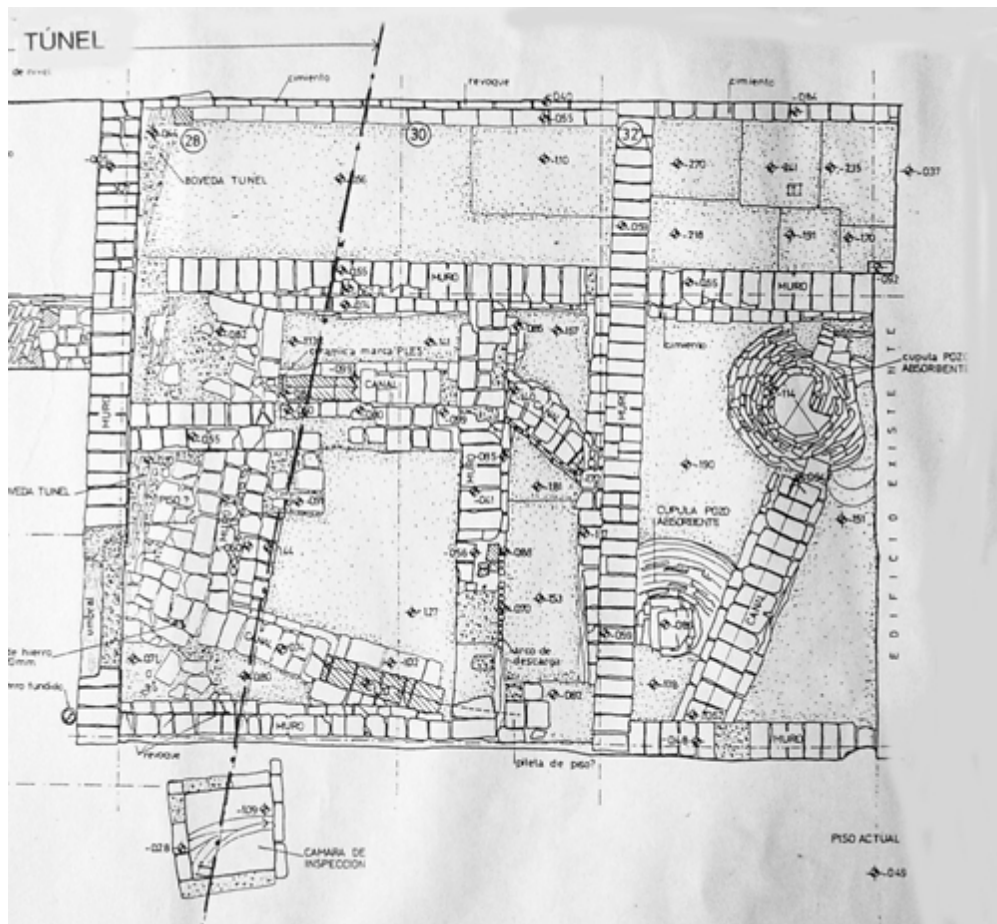
Sector Noroeste

Al igual que en el sector opuesto, es decir en el sureste, las excavaciones ya habían empezado a nuestra llegada. En varios sectores se había profundizado alcanzando los 2.50 metros. Es por eso que la información que tenemos es poca, resultado de la limpieza de los pozos hechos y del relevamiento de los muros y sistemas constructivos de pozos y conductos.

El sector está compuesto de un lado por la pared de la casa que se mantuvo intacta; por el lado oeste el muro exterior del túnel y su estructura de apoyo y refuerzo exterior; por el lado norte la medianera de la casa y un muro que no fue tocado con el objeto de dejar un camino libre hacia el centro del patio y las demás excavaciones. Según el plano ya citado de 1892 este sector estuvo techado, es decir que era parte de recintos interiores originales. Esto está probado por los cimientos y arranques de muros que son similares a los del resto de la casa. Asimismo están contruidos con un tipo especial de aparejo de ladrillo y dimensión, aunque en este caso se han podido comprobar diversas intervenciones posteriores. Cabe destacar la ligera inclinación que varios de estos cimientos tienen en relación con el lote en general, quizás por el arroyo cercano y varios muros están cimentados con el procedimiento descrito de arcos portantes que salvaban las irregularidades del terreno.

Dentro del recinto ubicado al este se encuentran dos pozos ciegos cubiertos con bóveda de ladrillo, rematados con una estructura alta y compleja que permitía un acceso de inspección desde el piso superior, sellados con una piedra cuadrada que podía ser levantada. Es evidente la contemporaneidad de los pozos, cúpulas y muros, que se encajan perfectamente unos en los otros y hasta con el pozo sur, al que la pared le pasa por encima sin haber roto un solo ladrillo. Lo mismo sucede con el canal de desagüe que llega a ese pozo, y que pasa por debajo de un muro sin haberlo destruido o sin que este haya sido desmontado para su colocación. Cosa diferente sucede con la corta pared ubicada en el centro, que está a todas luces contruida con posterioridad al resto; y el albañal que llega al túnel pasando a través de ella, rompió ladrillos y paredes a su paso, los que luego fueron mal reparados. Algo similar sucedió con el cimiento que corría de este a oeste en el centro del sector, que fue roto para que pasara el otro cimiento

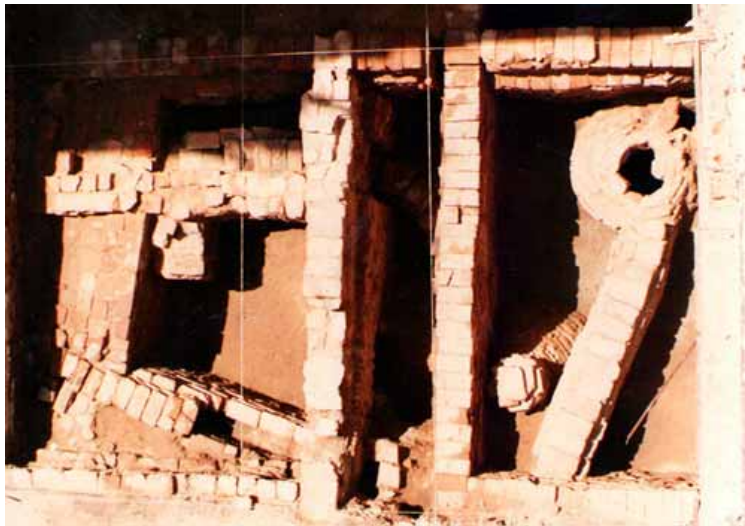
perpendicular. Pero en este último caso, la destrucción se debió a la simple secuencia constructiva de los cimientos; primero se hizo una pared y para cruzar la otra más tarde, se rompió la primera. El otro caso es diferente, aparenta haber sido colocado mucho más tarde, lo mismo que el desagüe que cruza por debajo de él y que viene del túnel. Por desgracia, la falta de control estratigráfico en este sitio nos ha hecho imposible reconstruir el proceso con todo el rigor necesario.



Sector Noroeste del Patio III, el área más compleja en lo constructivo aunque de mayor destrucción previa.



Estado del Sector Noreste antes de ser estudiado.



Vista aérea del Sector Noreste con su complejo sistema de cimientos, albañales y dos pozos con sus bóvedas después de los trabajos.



Primer pozo ciego con bovedilla al ser descubierto.

En el lado opuesto se encuentra el lado exterior del túnel. Esto fue protegido con un muro vertical que impide que se apoyen cimientos o paredes en forma directa sobre la bóveda, a no ser en su parte superior. Esto forma un cuadrángulo de ladrillo que puede verse en las fotografías. Al mismo llegan dos albañales, ambos de ladrillos unidos con cal y piso interior de baldosas francesas. Uno de ellos desagua a través de un agujero hecho al dintel rompiendo la bóveda y colocándole encima varios hierros de perfil cuadrado para impedir el derrumbe. Sabemos que esto existía en el siglo XIX aunque era a todas luces ilegal y las crónicas de la época cuentan de los casos de sonados juicios entre la Municipalidad y los particulares por este motivo.

En el sector del rectángulo ubicado más hacia el oeste, al emparejar el piso se pudo observar que a su mitad corría una línea que delimitaba el ancho del antiguo lecho del zanjón o arroyo. Esto quedaba demostrado porque de un lado la tierra no sólo era de color y textura diferente, sino que estaba compuesta por rellenos muy ricos en lozas y huesos, mientras que del otro lado había arcilla compacta original. Esto permitiría suponer que el nivel del terreno de este lado, y lo mismo del lado sureste, era de mayor altura que el del lado opuesto del túnel actual. Esto coincidiría con los niveles de pisos de las casas del siglo XVIII descubiertas. Pero lo más interesante es que una parte del sector fue excavada posteriormente, quizás hacia 1960 o más adelante, y luego fue rellenado con materiales modernos: basura con recipientes plásticos, un ventilador roto, latas de pintura, etc. Desconocemos el objeto de esta enorme excavación debido a que todo había sido retirado antes de nuestra llegada, quedando solo sus evidencias en los costados que permitieron reconstruir el proceso. No hubo referencias a pisos antiguos, aunque hay un dato puede ser significativo: en la unión de un piso de tierra con la medianera, a la altura en que debió estar el piso, se halló una faja de ladrillos. Si bien es sólo un tramo de once de ellos, quizás sea evidencia del piso original.



Sifones de desagüe, importados de Inglaterra: a la izquierda de la instalación original de 1893, a la derecha puesto hacia 1920.

Sector Oeste

En el momento de comenzar en el sector oeste del patio, definido por tres medianeras y el túnel, presentaba dos sectores que habían sido comenzados a excavar por los trabajadores del edificio hasta más de un metro de profundidad. Se había liberado parcialmente la letrina doble, el pozo ciego, el arranque del aljibe, algunos muros de ladrillos y parte de un pilar de mampostería de planta rectangular. En la sección posterior los arqueólogos que nos precedieron habían realizado un sondeo levantando la capa de asfalto que cubre el patio en una superficie de cinco metros cuadrados, hallándose un piso de ladrillos colocados en hileras paralelas y debajo otro de mosaico. Bajo éste se halló “*un sedimento limo-arcilloso*” que resultó “*estéril culturalmente hablando*”³⁹, de lo cual ya hemos dicho demasiado.

Dada esta situación –datos equívocos y obra en continuo seguimiento– fue necesario suspender lo que se estaba realizando, mejorar los perfiles a la vista y nivelar los pisos, antes de comenzar a excavar. El único inconveniente fue la falta de testigos, es decir de perfiles entre los muros excavados, para poder reconstruir la estratigrafía interior. Esto fue de cierta gravedad en algunos sectores que habían sido totalmente excavados. Por suerte fueron pocos y como se vio más tarde, relativamente nuevos.

³⁹ Podestá, Belleli y Goñi, op.cit., 1986, pág. 3

La reconstrucción histórico-estratigráfica del sector es similar a la ya descrita para el túnel y el interior de la casa, aunque al parecer, de este lado del arroyo los restos no son tan antiguos ni los hay en tanta cantidad. Si bien existe una vivienda contemporánea a la descrita en el interior de la casa, también del siglo XVIII, esta fue bárbaramente desarmada antes de levantar el edificio de 1865 y sus materiales reutilizados. Un caso extremo es un fogón descubierto en la cuadrícula 11, que más tarde fue roto para construir una cisterna, en el que se quemaron maderas con clavos y herrajes del edificio antiguo y cuyos bordes se hicieron con los ladrillos de ese edificio antiguo.

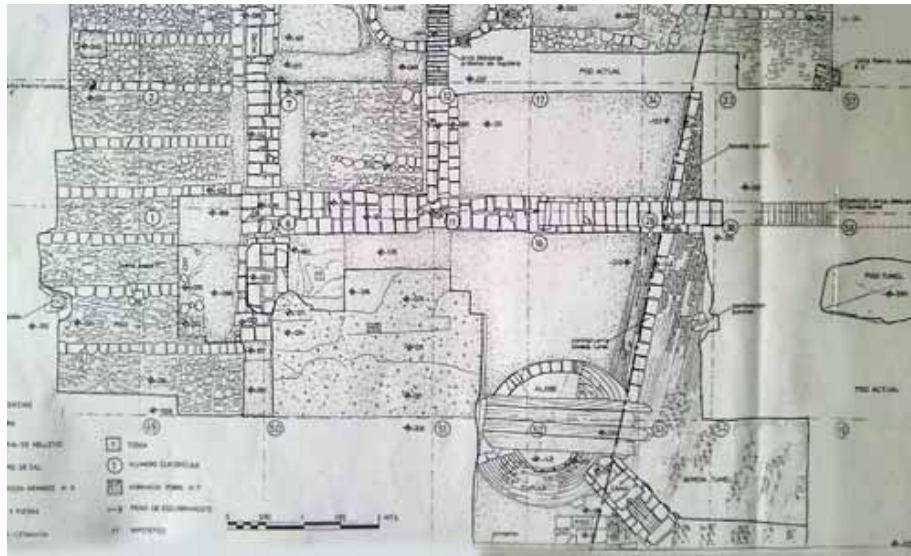
Describir los restos más antiguos de este sector es complejo. Se llegó al nivel de la arcilla en cinco sectores, en las cuadrículas 11-16, 1, 6 y 8. En todos se encontró la arcilla compacta que representa el nivel estéril, el cual muestra una inclinación hacia el antiguo cauce del zanjón hoy cubierto por el túnel. Esta diferencia de nivel no es marcada, aunque llega a tener unos 50 a 60 cm entre los extremos del sector. En todos lados mostró tener una delgada capa de huesos muy deshechos, vacunos en su mayoría, aunque a veces de roedores y también de equinos, mezclados con cerámicas coloniales diversas, en especial del tipo Talavera de la Reina, hierros, algunos vidrios y muchísimo carbón. Es evidente que esta capa fue apisonada, posiblemente por haberse transitado encima durante los trabajos posteriores. De todas formas la cantidad de restos esa considerablemente menor que en otros sectores de la excavación, aunque en este caso la superficie expuesta sea de mayor tamaño. Hubo muy poca cerámica de tradición indígena y fue hallada en un contexto del siglo XVIII.

Tras esta primera ocupación existe una gruesa capa de materiales de diverso origen: por una parte tierra de relleno, que debió haber sido colocada en diversas épocas entre el siglo XVII y XVIII, y que incluye también cerámica de la época, y en otros sectores hay rellenos del siglo XIX, sobre todo de su primera época. En general, hay luego grandes remociones para la construcción del túnel, que implicó arrojar la tierra de la excavación hacia otros lados, por lo cual la estratigrafía se invierte. Simultáneamente a esto se produjo la destrucción de la casa del siglo XVIII que allí existía y la quema de gran cantidad de maderas, posiblemente del techo. Esta demolición posibilitó el relleno del interior de la casa con el escombros de la demolición para la nivelación general del terreno. Por último, se construyó la casa de 1865. Como es de suponer, también hubo intromisiones, pozos, paredes destruidas y construidas con independencia de las anteriores, y hasta se reutilizaron ladrillos y cimientos primitivos. Esto creó un cuadro

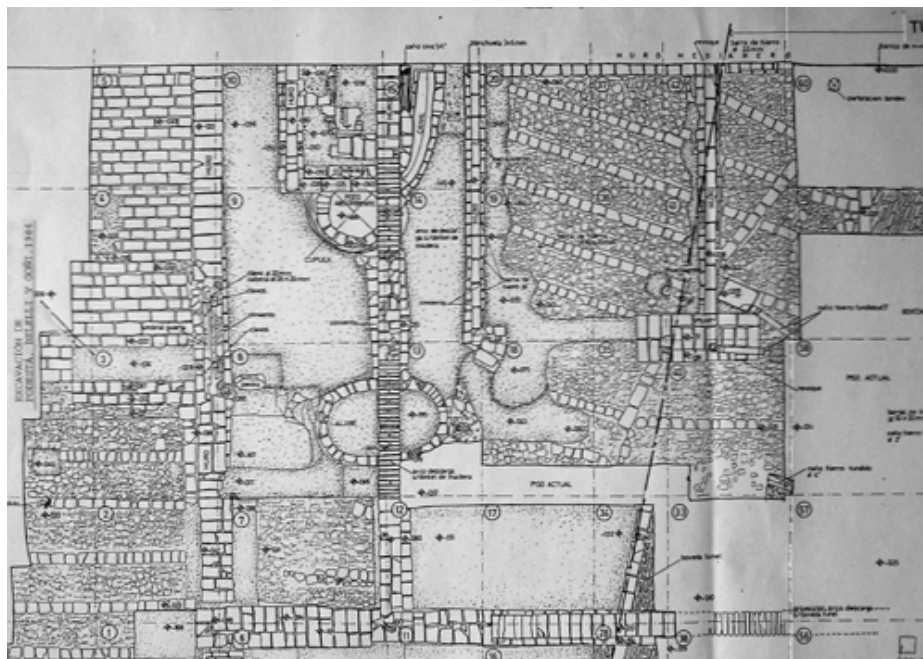
complejo, que la estrechez cronológica de los materiales no permite aclarar todavía suficientemente: la mayor parte de las intervenciones se dieron entre 1865 y 1900.

Las construcciones más antiguas de este sector son dos. Una, de la que solo queda una hilera de fragmentos de ladrillos, prácticamente destruidos por el agua, que se hallan en la parte inferior del pozo de las cuadrículas 11 y 16. La hilera se halla directamente sobre la arcilla de base, coincidente con el nivel inicial de ocupación del sitio y con una altura de 18 cm. Es posible que sea ligeramente posterior, es decir de mediados del siglo XVII, y que fuera enterrada dentro de esa capa. No hay evidencias de existir una excavación a su alrededor, por lo que suponemos que, dado que este material se ablanda al mojarse debido a la gran cantidad de arcilla que tiene, fue simplemente enterrado con las manos o los pies, clavándolo directamente por compresión. Esto se podría comprobar por un ligero cambio de textura existente entre la arcilla de estos fragmentos y la de alrededor. Dado lo fragmentario de la muestra fue imposible averiguar más sobre ella. Se halló a 1.83 m de profundidad.

La otra construcción del siglo XVIII, constituye lo que denominamos los restos muy destruidos de una casa que figura en la cartografía de la época y que ya citamos. En este caso los materiales fueron reutilizados y son claramente distinguibles porque los ladrillos tienen el borde exterior superior hecho con bisel y son de excelente calidad y colorido parejo, resultado de una cocción controlada. Lo que primero se identificó fue un pilar de mampostería (12) con chaflanes en dos extremos, que había sido puesto a la vista por los trabajadores. Lo que hacía difícil su identificación es que cuando fue destruida la casa, se desmontó el pilar hasta el nivel del piso nuevo. Únicamente notando el aparejo diferente se podía entender que correspondía a una construcción anterior. Este pilar mide 0.54 m por 0.96 m y se halla construido sobre un cimiento mayor, rectangular, que continúa hacia el norte donde fue transformado por la construcción de un cimiento posterior. Los ladrillos miden 34.5 por 16 por 4 cm.



Lado sur del Sector Oeste del Patio III



Área norte del Sector Oeste del Patio III

Aparentemente este pilar está relacionado cronológicamente con un muro de alta calidad, que corre de norte a sur (57) y (58) y se corta a unos 80 cm del pilar, posiblemente para dejar una entrada o paso hacia el interior de la vivienda. Los ladrillos miden 38 por 19 por 6 cm. Este muro está formado por un cimiento y encima la pared propiamente dicha, pero a todas luces los ladrillos fueron reutilizados posteriormente para la casa de 1865. Para esto se cambiaron los niveles, es decir que rellenaron de un lado y colocaron un piso de ladrillos directamente arriba del piso original. Podemos

recordar que el plano del *Catastro Beare* muestra este sector como techado, lo que es muy factible a la luz de los restos descubiertos. Nuestra conclusión es así contrapuesta a la de los arqueólogos que nos precedieron, quienes consideraron este sector como un patio abierto para el tránsito de carros y animales. No hay evidencias que sostengan esa hipótesis y contradice la única fuente fidedigna gráfica que es el catastro citado.



Sector de la cimentación de un pilar.

Antes de continuar con la descripción de este sector debemos decir que hubo en tiempos recientes varias destrucciones. La más importante fue la colocación de un bloque de hormigón de varios metros de largo y con 50 cm de profundidad, justo a un lado del pilar citado y en dirección a la cisterna hallada a un lado del túnel. Esto produjo una perturbación en los niveles superiores de nuestra principal referencia estratigráfica, que eran en principio los pozos 11 y 16. De allí la necesidad de continuar otros pozos hasta niveles más bajos. Resta comentar que la casa más antigua de este sector fue destruida para hacer el edificio de 1865; para ello se rebajó el pilar y los muros hasta el nuevo nivel, lógicamente más alto que el original, y se mantuvo el escombros caído adentro como relleno de nivelación. La exploración de este último material mostró tejas hechas a mano, ladrillos con bisel, clavos de viga de techo y lozas de la primera mitad del siglo XIX.

Las dos principales referencias gráficas que poseemos, es decir el Catastro y el Plano de Obras Sanitarias, nos permiten reconstruir la imagen de este lugar. Las diferencias existentes entre uno y otro plano han sido cambios que solo en parte se han

logrado reconfirmar con la excavación. Según ambos planos, lo que ahora es un gran patio abierto nunca antes lo fue: estaba cubierto en todo el sector sur, al igual que el oeste. En 1865 solo existían las paredes (22), (47), (57) y (112). Todos los pisos interiores eran de ladrillo fragmentado en forma de mosaico, formando bandas paralelas y manteniendo la dirección longitudinal de toda la casa. En cambio las áreas abiertas tenían pisos similares pero de bandas oblicuas y cruzadas entre sí. Los muros (16), (72) y (101) con sus respectivos cimientos son posteriores y aparecen ya en 1892. Poco después, o quizás inmediatamente después se construyó el pozo ciego (70) para desaguar la doble letrina. En cambio el aljibe (68) es difícil de fechar, aunque aparenta ser de la misma época que el muro que lo corta por arriba, porque luego veremos que hay indicios de haber sido rehecho en esa oportunidad. Lo último fue la pared (101) sobre el cimiento (102) y el muro (16) desde el aljibe.



Sector Norte: piso y cimiento de pared del área techada con la excavación precedente, al fondo el baño con su albañal y pozo, adelante el pozo ovalado y el muro que lo separa en dos.



Vista del lado norte de todo el Sector Oeste.

Si analizamos el área que fue originalmente patio vimos que ésta tuvo un piso (21) en forma de mosaico oblicuo. Este mosaico estaba formado en sus líneas largas por medios ladrillos de diferentes tamaños y por fragmentos menores mezclados con piedras diversas para crear los motivos que adornan cada cuadrado. Hubo proliferación de cantos rodados y lajas de piedra de Hamburgo. Este piso puede ser atribuido a 1865 por lo que fue tomado como referencia directa para lo que se hallaba encima o abajo. En este caso el piso sufrió evidentes deterioros con el uso, en especial a medida en que se iba subdividiendo el patio. Así, por ejemplo, el sector entre los muros (72) y (102) se fue hundiendo hacia el oeste hasta tener un desnivel exagerado; en ese momento se procedió a rellenarlo y colocar en parte un nuevo piso de ladrillos enteros en forma de hileras paralelas (19). El relleno (20) contenía diversos objetos, entre los que podemos destacar una variedad de azulejos Pais de Calais con flores, que no está catalogado para nuestro país y que se halló en gran cantidad también en el relleno de la cisterna del Patio 2. Esto podría fechar el relleno como simultáneo a la colocación del desagüe cloacal.



Conjunto de azulejos franceses de la decoración de la casa de 1865 hallados en el contrapiso del baño del Sector Oeste.

En ciertos sectores de este antiguo patio el proceso de deterioro debió ser mayor porque la superposición fue más drástica, habiendo lugares con tres niveles de pisos colocados encima del de 1865. El piso (21) fue cortado en varias oportunidades para colocar paredes como la (16) y (91). Los niveles más altos son muy modernos y están representados por los contrapisos de ladrillo y cal, a veces cemento, sobre los que se colocó una gruesa capa de asfalto. Es evidente que en algunos sitios se retiraron restos de muros que sobresalían e incomodaban al nuevo nivelamiento general, mejorando así el desagüe y facilitando el tránsito de autos hacia el fondo. Recordemos que la última

función que tuvo el edificio fue ser usado para pintar autos. Este asfalto sólo fue roto para colocar los bloques de hormigón armado ya citados.

Pero si bajamos del nivel del piso de la casa de 1865 (25) encontramos evidencias de construcciones anteriores: algunos fácilmente atribuibles a la casa más antigua y otros que no ha sido posible identificar aún. En los gráficos puede verse las secuencias estratigráficas por debajo del nivel citado, en especial la capa de carbón y basura quemada que se halla en buena parte del sitio y los niveles hasta la arcilla estéril. En la correspondiente matriz de Harris puede verse la reconstrucción preliminar de secuencias constructivas y ocupacionales del sector. Un único elemento discordante es la aparición de una *pedra de lavar* ubicada en el cuadrante 8. La única explicación que le hemos podido dar es que sirvió justamente para eso, para lavar ropa, lo que siempre se hacía a orillas del río o los arroyos sobre una piedra plana colocada especialmente. Esta debió quedar abandonada allí, cerca del arroyo y simplemente se la dejó entre el relleno al construirse la casa en el lugar, casualmente cerca del pozo.



Detalles constructivos del sector: baldosas franceses de piso puestas en la pared como relleno, umbral de una puerta original que quedó olvidado al desarmar el muro y ponerle la cubierta de asfalto.



Cimiento del siglo XVII usado para una pared del XIX; a la derecha evidencias de hundimientos en el piso de ladrillos de lo que fuera el interior del último patio.

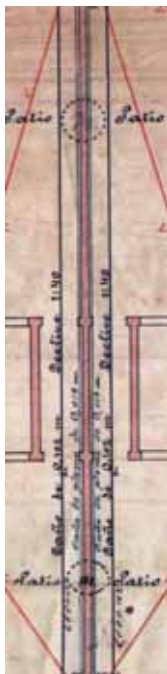
El muro más interesante de esta zona es el (16) y su cimiento (67). No hemos podido por ahora reconstruir exactamente su proceso, pero por lo visto se hizo con

posterioridad al pozo ciego (70) y pasando por encima del aljibe (68). Esta conclusión podría asumirse por el hecho de que el cimiento fue hecho burdamente, incluso está desfasado del eje central de la pared que sostiene encima. Y el pozo y su cabezal de mampostería están colocados debajo, salvando el peso del muro mediante una doble viga de quebracho. En ese sector, lo que se repite al cruzar sobre el aljibe, el muro se transforma en arco rebajado, solución idónea para librar el peso que podría haber causado el colapso de las estructuras que tenía debajo. Pero la colocación del pozo coincidiendo con el eje de la pared es un poco absurda ya que es la misma casa, no así el aljibe, ya que al hacerlo de forma ovalada queda mitad de un lado y mitad del otro de la pared. En la parte superior del aljibe no toca el muro y no ha sido posible confirmar si este lo rompió y luego fue reparado o si fue hecho así. Las paredes del aljibe están hechas con pedacera de ladrillos y con partes rellenas burdamente con cal. El brocal del aljibe fue hallado roto pero casi completo dentro del mismo, donde fue arrojado al quedar en desuso. Por desgracia no tenemos estratigrafía de buena parte de este sector que había sido ya excavado. Quizás el análisis de los materiales extraídos ayude a reconstruir este proceso.

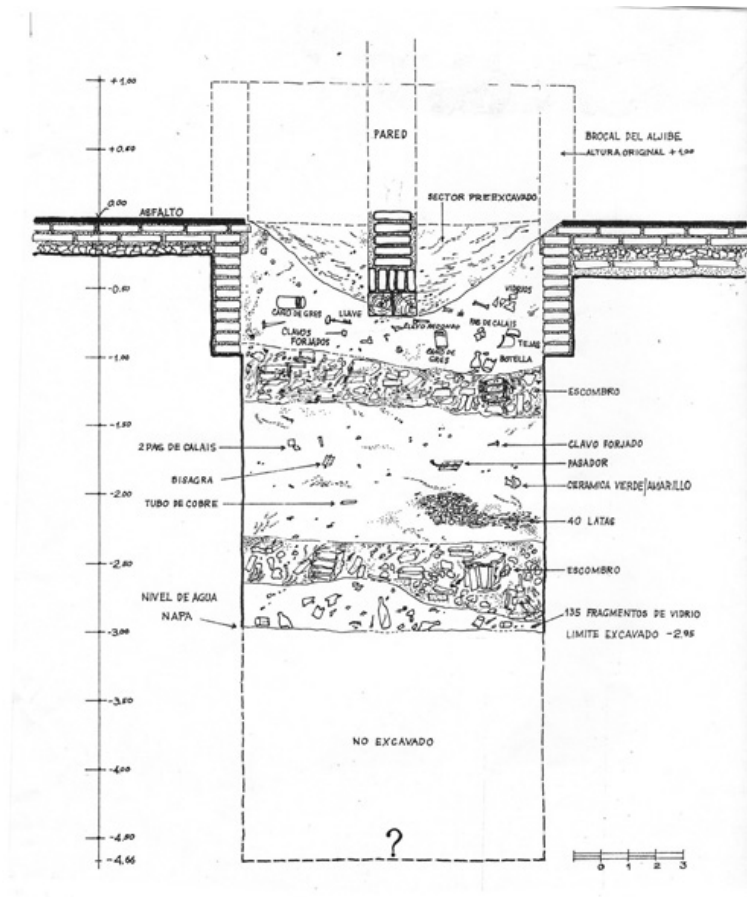
Más complejo todavía es la letrina de la cuadrícula 10. Está en buen estado y se compone de un basamento cuadrado de ladrillo de más de dos metros de largo. Sostiene un albañal rectangular de ladrillos y piso de baldosas que conducía el agua desde el inodoro superior hasta el pozo de agua. A su lado corría un caño de hojalata que bajaba por dentro de la pared medianera para desagotar el techo del agua de lluvia, y del otro lado de la pared el canal (71) conducía agua desde una pileta abierta. Este es de cemento y ladrillo, a todas luces posterior a la letrina –quizás de 1900-, y allí se hallaron varias botellas enteras que se usaron para cegar el conducto justo a la entrada del pozo.



Pozo ovalado dividido en dos por un muro que lo cruza, a la derecha fragmento del borde rescatado del interior.



Detalle del plano de la casa de San Juan 1251 (antigua numeración), de 1889, con un sistema de pozos divididos por una pared (Archivo Aysa); a la derecha grupo de botellas usadas para cancelar el albañal.



Detalle de la superposición de material cultural dentro del pozo doble en el sector excavado hasta los tres metros de profundidad.

Al hablar en este capítulo sobre asociación estratigráfica con cronología debemos tener presente varios problemas para las etapas constructivas anteriores a 1860. Cuando hablamos de lozas de la primera mitad del siglo XIX, es cuando debemos hacer referencia a lo poco que sabemos en Buenos Aires al respecto. Por lo general siempre hemos utilizado la bibliografía sobre estos objetos hechas en el exterior; es decir que habitualmente se extrapola la cronología de Europa o de Estados Unidos, donde se producían estos objetos. Esto, que también fue lo que nosotros hicimos al principio, no es lo más adecuado. Por ejemplo, sabemos que en Estados Unidos la loza blanca con los bordes corrugados y con estrías pintadas de azul y más tarde de otros colores, se fabricó entre 1820 y 1850. Es así lógico pensar que la que encontramos pertenece a esa fecha o poco después. Pero entre ellas encontramos algunas cuyo trabajo es de menor calidad, con las estrías formando un reborde azul pero sin el corrugado y sin altorrelieve. Esto puede significar dos cosas: que es una copia nacional del modelo original –y por lo tanto más tardía- o que es una variante, también importada, pero menos común, hasta quizás hecha exclusivamente para la importación. Ni nosotros ni los especialistas en

Estados Unidos a quienes hemos consultado hemos podido aún dar una respuesta definitiva. Por lo tanto sí es factible fechar tentativamente estos objetos, pero debemos aceptar lo mucho que aún queda por hacer al respecto.

Ya que estamos con esto, siempre ha sido notable la presencia amplia de estas lozas en contextos de principios del siglo XIX. Pero no debe extrañar que haya norteamericanas y no sólo inglesas, ya que desde temprano el comercio con Estados Unidos fue muy intenso. Cabe recordar que si en Buenos Aires había en 1821, 42 norteamericanos y 128 ingleses residentes, en 1824 había 143 norteamericanos y sólo 110 ingleses. El comercio de la harina desde 1824 incrementó cada vez más el intercambio marítimo y desde 1811 existía una Sala de Comercio inglesa en la calle 25 de Mayo donde se regulaban las importaciones de Glasgow, entre ellas la loza. En 1829 se estableció el *Buenos Aires Comercial Room* con el mismo objetivo con gran importancia en el aún reducido mercado importador porteño.

En el único sector que aún falta describir, es decir los conjuntos de construcciones ubicados al oeste y al sur del patio, podemos ver un proceso complejo. Podemos comenzar girando en sentido contrario al de las agujas del reloj, para ver que a un lado del túnel y directamente apoyada en él se construyó una gran cisterna. Tenía una boca de entrada de agua de lluvia proveniente del techo, la que, en gran parte, se conservó intacta, tanto la bajada dentro de la medianera como la interesante conexión a la cisterna. Se trata de una construcción cilíndrica con una cúpula que fue rota para que cupiera debajo del piso. Se la halló vacía y con agua en el fondo, el que es inferior al túnel. Cuando la rompieron se le colocó encima una serie de vigas de quebracho y un marco de puerta que sirvieron para impedir su derrumbe hasta la actualidad.

Frente a ella está el muro y su prolongación (47)-(48), (22)-(23) lo que significó un verdadero esfuerzo para comprender su cronología, secuencia que puede verse en los gráficos. Se trata de un muro con varias épocas constructivas en las que se usaron ladrillos de unas en otras, uniendo espacios que quedaban vacíos y que en el extremo se unía al pilar (12) de la casa del siglo XVIII y su cimiento. El sector que quedó comprendido entre este muro, la medianera y el túnel no tiene paredes y fue excavado en profundidad, pero por desgracia la colocación de una base de hormigón armado destruyó gran parte de los niveles superiores. No hay trazas del piso de ladrillos de 1865 ni de otros posteriores. Allí se hallaron botones en los estratos de quema de material, algunos con inscripciones de la época de Juan Manuel de Rosas, dato confirmatorio de su ubicación cronológica. Los cortes muestran la misma secuencia que ya fue descrita al

comienzo. Lo que vale la pena destacar aquí es que la capa de carbón y restos quemados anteriores al edificio, la que es más ancha y contenía gran variedad de objetos, en especial clavos, herraduras, herrajes y otros objetos metálicos de construcción.

El sector oeste fue una zona de importancia pues allí se había realizado la excavación anterior a la nuestra. Pero evidentemente hubo fallas de observación porque varios de los ladrillos partidos que se creyeron de piso, no eran más que partes de paredes destruidas. Los límites mismos del pozo eran las uniones con el muro que delimitaba el antiguo recinto.

Actualmente podemos decir que se observa en forma vertical y de arriba hacia abajo, una primera capa de asfalto moderno sobre contrapiso de cascote y más abajo, un piso de ladrillo entero en forma de líneas paralelas en muy buen estado de conservación, posiblemente puesto allí a principios del siglo XX. Quizás este coincida con la gran remodelación de la casa que se hizo al instalarse la vinería en 1917. Este piso (30A) sólo cubría la mitad norte de esta zona. Por debajo se halló otro piso que cubría todo el sector (81) hecho de ladrillos pero de mayor tamaño, que mostraba interesantes evidencias de uso intenso, hundimientos y roturas. Al igual que el anterior estaba colocado con una gruesa capa de asiento hecha de cal y de arena fina, de tal manera que rellenaba los desniveles que tenía el piso que venía en tercer orden. Se trata del nivel (32) construido con la casa de 1865, en forma de mosaicos de ladrillos encerrado en franjas paralelas. Este es el piso que se unía al pilar antiguo en una sola continuidad física. Al levantarlo se halló una ligera capa blanca de una cal muy fina. Con paciencia pudo descubrirse que era la marca dejada por un piso de pizarras, cuadradas al parecer, que debe haber cubierto un amplio sector en algún momento de la vida de esta casa. Podemos suponer que estas pizarras fueron retiradas y reutilizadas en la construcción en varios sitios, incluso en los mosaicos de los pisos, que son las que encontramos ahora. De ese nivel para abajo, cerca del pilar, hubo una larga masa de escombros de ladrillos, tejas y tierra proveniente de la demolición de la casa del siglo XVIII.

Para verificar la secuencia completa de pisos se realizó la excavación (89) en la cuadrícula 3, que se profundizó hasta la arcilla hallándola a 1.70 m. Se decidió hacerlo a un lado de la excavación hecha por los anteriores arqueólogos quienes aseguran en su informe haber hallado la tosca a 40cm de profundidad. Así que debajo de los pisos de asfalto y los ya descritos (30), (81) y sus rellenos intermedios, encontramos primero una gruesa capa de tierra con restos de carbón (82) y luego un piso de tierra, o por lo menos un lugar donde ésta había sido pisada hasta adquirir un grado de dureza notable. Abajo

había fragmentos de mampostería y luego el piso (83) de ladrillos; más abajo un nuevo piso de pedacería (84) y luego el (89), para terminar en un relleno de tierra con materiales diversos hasta la arcilla del fondo. Véase el dibujo correspondiente, en unión a la pared (57 y 57A).

Un descubrimiento fue el de un umbral de puerta en perfecto estado, sobre la pared (57) y coincidiendo con el piso (32). Este había sido tapado por el piso superior y cubierto con cal, de tal forma que quedó no solo la madera con sus escotaduras, sino también la traba de hierro del medio y el pivote de una de las puertas. En una parte este umbral se apoyaba sobre dos fragmentos de baldosas amarillas del Havre midiendo de lado 21 cm, con estrías anchas en la base.



Cisterna de aljibe con su albañal que baja sobre la pared, apoyado sobre el túnel. La parte superior fue rota pero no relleno y cubierto con maderas. Nótese las tejas usadas para la entrada de agua.

Análisis del material óseo (primera etapa de excavación)

Mario Silveira

En esta sección se describen los materiales óseos que se ubicaron en la excavación de los sectores residuales del interior del túnel. Dada la enorme cantidad de material proveniente de los patios, su análisis se hará en informes siguientes.

Género y especie

Nombre común	NISP	MNI
<i>Bos taurus</i> Vacuno	14	2
<i>Ovis aries</i> Ovino	9	1

Familia	Cantidad
Doridae (Dorado?)	1

Clase	Cantidad	Fragmentos
Mammalia indet. (Mamíferos en general)	37	79

Los restos de *Bos taurus* corresponden a un adulto en cambio los de *Ovis aries* son de un juvenil. La representación esquelética para ambas taxa es pobre. Entre los fragmentos asignados a Mammalia indeterminada hay tres diáfisis del tamaño de huesos largos de *Bos taurus* y una de *Ovis aries*. Un detalle de los fragmentos de huesos reconocidos es el siguiente:

Huesos

Bos taurus

Vacuno 72

Ovis aries 75

Ovino

Vértebras torácicas 1

Vértebras lumbares 4

Costillas 64

Radio ep. prox. D	1
Metacarpo (entero) I	1
Tibia ep. prox. I	1
Tibia ep. prox. D	1
Tibia diáfisis I	1
Astrágalo I	1
Pelvis	1
Mandíbula primer molar	1

Totales 149

El resto son fragmentos no reconocidos y presentan el siguiente detalle

Fragmentos mayores de 2 cm	13
Fragmentos menores de 2 cm	18
Astillas	31
Total	62

El total de restos óseos estudiados es de 211. El estado de conservación del material es bueno, sin signos de haber estado expuesto a los agentes atmosféricos ni a procesos diagenéticos. No hay cortes con serrucho ni marca o huella alguna. El lote parece ser homogéneo en cuanto a conservación y según los datos mencionados, corresponden a una muestra de la totalidad de restos óseos. Si bien se trataría de material no redepositado, su escaso número, sólo 61 piezas reconocidas, resultaría en una valoración sólo informativa.

Conclusiones

Si algo puede extraerse de este trabajo, por lo menos a partir de la experiencia obtenida, se lo puede resumir en dos puntos:

1) La arqueología urbana es un procedimiento especialmente apto para interpretar al pasado de la ciudad como un proceso constante de cambio. La arquitectura, que tradicionalmente se había estudiado desde las ópticas documentalistas o simplemente descriptiva, tiene en la arqueología histórica aplicada a contextos urbano-arquitectónicos, una alternativa válida y de enorme interés. La reconstrucción del mosaico histórico de esta casa a lo largo de 250 años creemos que así lo demuestra.

2) La ciudad de Buenos Aires esconde bajo su suelo una cantidad extraordinaria de edificios, estructuras sanitarias y restos culturales de valor e interés que aún pueden ser rescatados y estudiados. Esta alternativa, nunca considerada a escala suficiente, se hace más clara en San Telmo y en el centro de la ciudad, donde las posibilidades son riquísimas, quizás más de lo que se podría sospechar. Esperamos que este esfuerzo, que sin duda podemos considerar la primera excavación sistemática y de cierto volumen hecha en la ciudad, puede abrir un rumbo hacia el futuro. Lo único que importa es la salvaguardia del poco pasado que nos queda.

Bibliografía

Angulo Iñíguez, Diego

1946 *La cerámica de Puebla, México*, Escuela de Artes y Oficios, Madrid

Auscher, Ernest

1905 *A history and description of French porcelain*, Cassel and Co., London

Archivo General de la Nación

1907-1930 *Acuerdos del extinguido Cabildo de Buenos Aires*, 42 vols., Buenos Aires

Baldwin, Joseph K.

1973 *Patent and Proprietary Medicine Bottles of the 19th. Century*, Thomas Nelson Publ., Nueva York

Barber, Edwin

1908 *The Maiolica of México*, Museum Memorial Hall, Philadelphia.

Belleli, C.; R.Goñi, E. Gurevich, N. Longobardi, C. Perez, M. Podestá

1986 *Recuperación del patrimonio histórico: San Telmo (Zanjón de Granados)*, ms., 5 páginas.

Burton, William y Robert Hobson

1909 *Handbook of marks on pottery and porcelain*, Mifflin and Co., London

Cervantes, Gonzalo López

1976 *Cerámica Colonial en la Ciudad de México*, Instituto Nacional de Antropología e Historia, México.

Charleston, Robert

1987 *World Ceramic*, Crescent Books, New York.

Cleland, Charles

1983 *A computer compatible system for the categorization, enumeration and retrieval of XIXth. century archaeology*, The Museum, Michigan State University, Michigan (ms).

Comisión de Aguas Corrientes, Cloacas y Adoquinado

1879 *Memoria*, Imprenta de la Penitenciaría, Buenos Aires.

Comisión de Obras de Salubridad de la Capital

1886 *Memoria de la Comisión Directiva de 1884*, Buenos Aires.

1887 *Memoria de la Comisión Directiva de 1885*, Buenos Aires.

1887 *Memoria de la Comisión Directiva de 1886*, Buenos Aires.

Goggin, John M.

1960 *The spanish olive jar, an introductory study*, Yale University Publication in Anthropology N° 62, New Haven.

1968 *Spanish majolica in the New World, types of the sixteenth to eighteenth centuries*, Yale University Publications in Anthropology, N° 72, New Haven

Cotter, John L.

1958 *Archaeological excavations at Jamestown, Virginia*, National Park Series Vol. 4, Washington.

Cotter, John (editor)

1958 *Symposium on the role of archaeology in historical archaeology*, American Anthropological Association Meeting Papers, Washington.

Dauterman, Carl

1986 *Sevres porcelain: makers and marks of the XVIIIth century*, Metropolitan Museum of Art, New York

Davey, Peter

1980/85 *The archaeology of clay tobacco pipe*, BAR, IX vols., Oxford

Deagan, Kathleen

1982 “Saint Augustine: First Urban Enclave in the USA”, *North American Archaeologist*, vol. 3, n° 3, pp. 183-205

1983 *Spanish Saint Augustine*, Academic Press, New York

Deetz, James

1974 “A comparative historic model for American material culture: 1620-1835”, *Reconstructing complex societies*, School of Oriental Research, Boston

Fox, Daniel y otros

1977 *Archaeological excavations at San Fernando Cathedral, San Antonio, Texas*, Center for Archaeological Research, San Antonio

Furlong, Guillermo

1946 *Arquitectos argentinos durante la dominación hispánica*, Editorial Huarpes, Buenos Aires

Graffan, Gay

1982 “The Use of Pattern in Student Material Culture: a Preliminary Report from Harvard Yard”, *North American Archaeologist*, vol. 3, n° 3, pp. 207-224

Hannover, Emil

1925 *Pottery and porcelain: a handbook for collectors*, vol. 3, European porcelains, Ch. Scribners and Sons, New York

Haynes, E. Barrington

1959 *Glass through the ages*, Pelican Books, London

Herskovitz, Robert M.

1978 “Fort Bowie Material Culture”, *Anthropological Papers of the University of Arizona* 31, University of Arizona Press, Tucson

Innes, Lowell

1976 *Pittsburgh glass 1797-1891*, Houghton Mifflin, Boston.

Knittle, Rhea M.

1927 *Early American glass*, The Century Co., New York

Lafuente Machain, Ricardo

1946 *Buenos Aires en el siglo XVIII*, Municipalidad de la Ciudad de Buenos Aires.

Le Duc, Genevieve y Henri Curtil

1976 *Marques et signatures de la porcelaine française*, Editions Ch.Massin, Paris

López Cervantes, Gonzalo

1976 *Cerámica colonial en la ciudad de México*, INAH, México

Lorrain, Dessamae

1968 “An archaeologist’s guide to nineteenth century American glass”, *Historical Archaeology*, vol.2, pp.35-44.

Magadán, Marcelo

1986 “Un caso de arqueología arquitectónica: la Aduana Nueva”, *Summa*, vol.229, Buenos Aires.

Martínez Laviro, Balbina

1969 *Cerámica de Talavera*, Instituto Diego Velásquez, Madrid.

McKearin, George y Helen

1941 *American glass*, Crown Publishers, New York.

McKearin, Helen y Kenneth Wilson

1978 *American bottles and flasks and their ancestry*, Crown Publishers, New York.

Miller, George L.

1980 “Classification and Scaling of Nineteenth Century Ceramics”, *Historical Archaeology*, vol. 14, pp. 1-40.

Miller J.J. y Lyle Stone

1970 “Eighteenth Century Ceramics from Fort Michilimackinac”, *Smithsonian Studies in History and Technology* 4, Smithsonian Institution Press, Washington.

Motte, Otto y Cia.

s/f *Catálogo de cerraduras y herrajes*, Fábricas Bomoro, Buenos Aires.

s/f *Catálogos 1 a 41*, Buenos Aires.

Muller, Florencia

1981 *Estudio de la cerámica hispánica y moderna de Tlaxcala-Puebla*. Instituto Nacional de Antropología e Historia, Colección Científica # 103, México.

Munsey, Cecil

1970 *The illustrated guide to collecting bottles*, Hawthorn Books Inc., New York.

Nadal Mora, Vicente

1949 *El azulejo en el Río de la Plata, siglo XIX*. Instituto de Arte Americano, Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires.

Obras de Saneamiento de la Capital Federal

1908 *Memoria Descriptiva y Proyecto*, Establecimiento Gráfico Dofour, Buenos Aires.

Otto, John

1977 “Artifacts and Status Differences. A Comparison of Ceramics from Planter, Overseen, and Slave Sites on an Ante-Bellum Plantation”, *Research Strategies in Historical Archaeology*, Academic Press, New York.

Outes, Félix

1936 *De los indios que vivían en las proximidades de Buenos Aires en tiempos de la conquista*, edición del autor, Buenos Aires.

Podestá, M., C. Belleli y R. Goñi

1986 *Rescate arqueológico en el Zanjón de Granados, Bo. De San Telmo, Buenos Aires*, ms., 12 págs.

Quimby, Ian, M.G. (editor)

1973 *Ceramics in America*, The University Press of Virginia, Charlottesville

Rusconi, Carlos

1928 “Investigaciones arqueológicas en el sur de Villa Lugano”, *Anales de la Sociedad Argentina de Geografía GAEA*, vol.3, n°1, pp.75-118, Buenos Aires.

1938 “Alfarería querandí de la Capital Federal y alrededores”, *Anales de la Sociedad Científica Argentina*, vol.129, pp. 254-271, Buenos Aires.

Schávelzon, Daniel y Jorge Ramos

s/f *El Caserón de Rosas en Palermo: arqueología e historia*, en prensa, Buenos Aires.

South, Stanley

1977 *Method and theory in historical archaeology*, Academic Press, New York.

South, Stanley (editor)

1977 *Research strategies in historical archaeology*, Academic Press, New York.

Stone, Lyle M.

1974 *Fort Michilimackinac 1751-1781: an archaeological perspective on the revolutionary frontier*, Michigan State University Museum, East Lansing.

Switzer, Ronald R.

1974 *The Bertrand bottles, a study of 19th century glass and ceramic containers*, National Park Service, U. S. Dept. of the Interior, Washington

Thomas, David H.

1978 “The awful truth about statistics in archaeology”, *American Antiquity*, vol.43, n°2, pp.231-244.

Taullard, H.

1936 *Los planos más antiguos de Buenos Aires*, Editorial Peuser, Buenos Aires.

Verlet, Piere, Sege Grandjean y Marcelle Brunet

1953 *Les marques de Sevres*, Gerard le Prat, 2 vols., Paris.

Villegas Basavilbaso, Florencio

1937 “Un paradero indígena en la margen izquierda del río Matanzas”, *Relaciones de la Sociedad Argentina de Antropología*, vol. , pp.59-73, Buenos Aires.

1937 “Sobre la presencia de una pieza de metal en un paradero del río Matanzas”, *idem*, pp. 191-194.

Wilde, Eduardo Antonio

1968 *Buenos Aires desde 70 años atrás*. Eudeba, Buenos Aires

1885 *Curso de Higiene Pública*, C. Casavalle Editor, Buenos Aires.

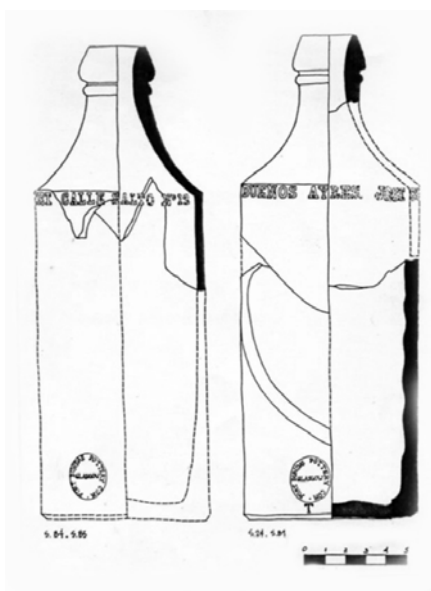
Fotografías: **Materiales culturales** (selección)

I. Gres cerámico

1. Gres cerámico, cerveza, sinusoidal, con y sin “baño chocolate”



2. Gres cerámico, cerveza, inscripción en bajorrelieve en el hombro, cilíndricas



JUAN BUEHLER CALLE BOLIVAR BUENOS AYRES.
EMILIO BIECKERT CALLE SALTO N° 12 BUENOS AYRES.



3. Gres cerámico, ginebra y agua mineral, con y sin manija en el hombro, color marrón o gris oscuro

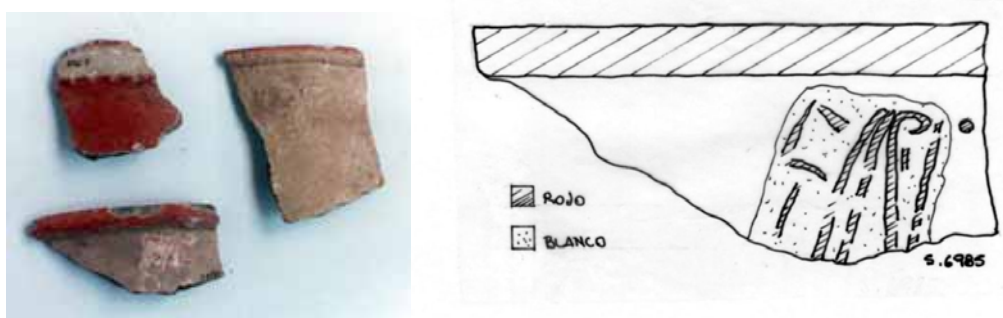
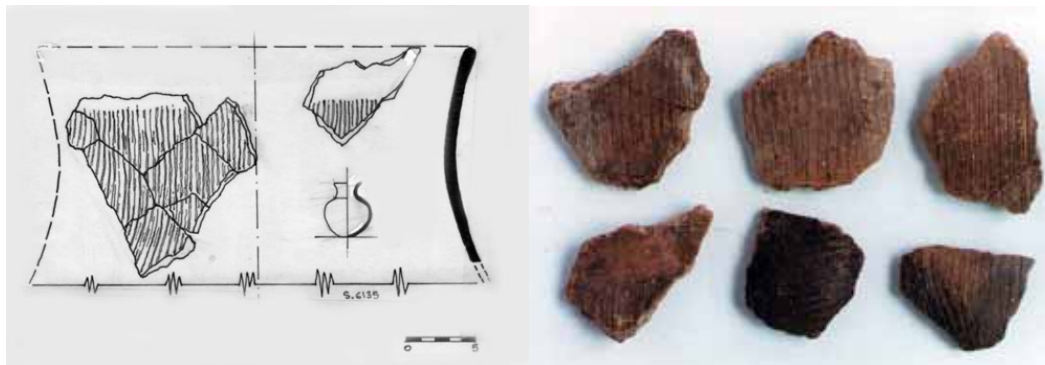


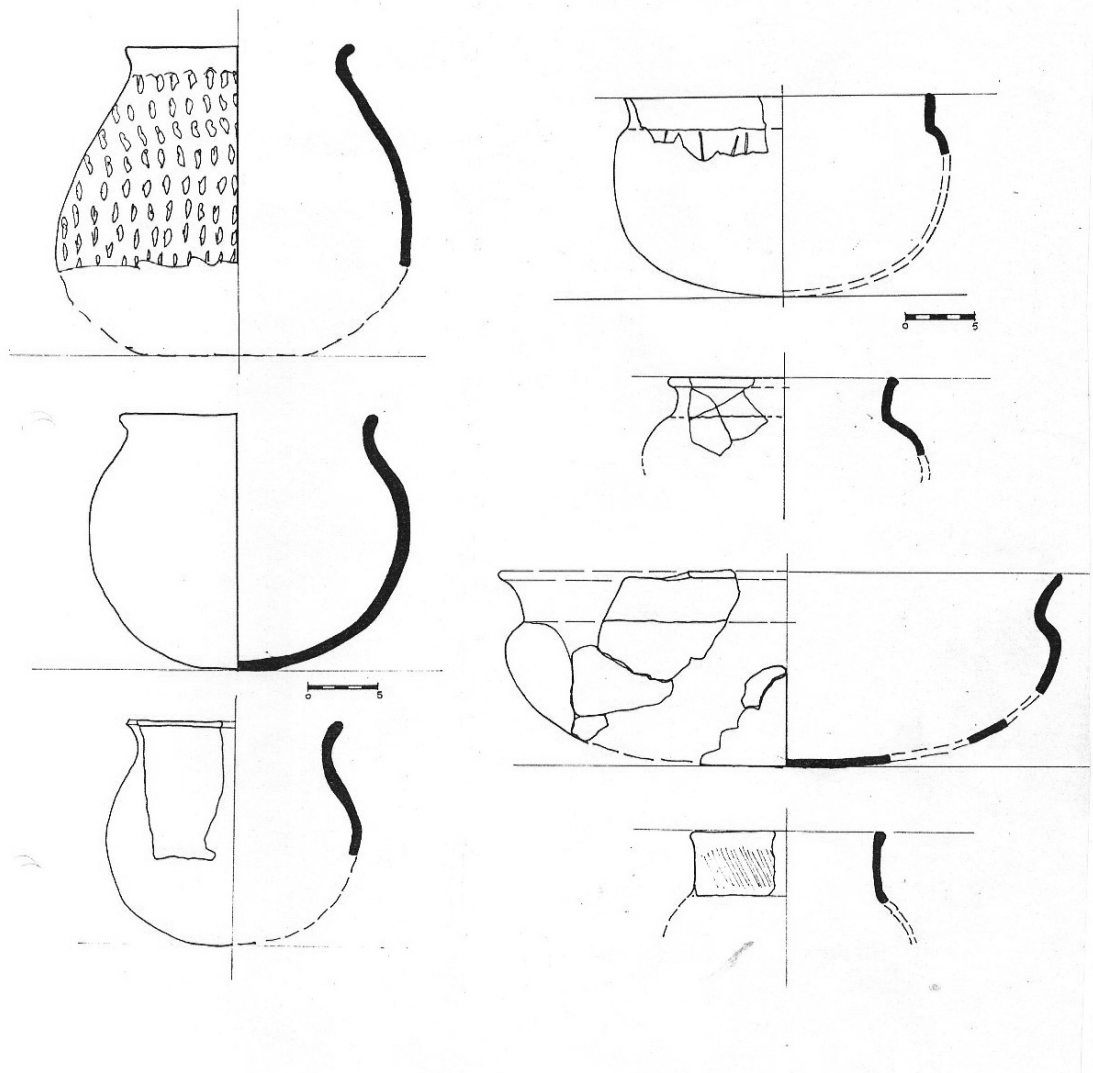
4. Fragmentos varios de gres cerámico del interior del túnel, siglo XIX tardío: tinteros, ginebra, aceite de pescado, tintura y desagües



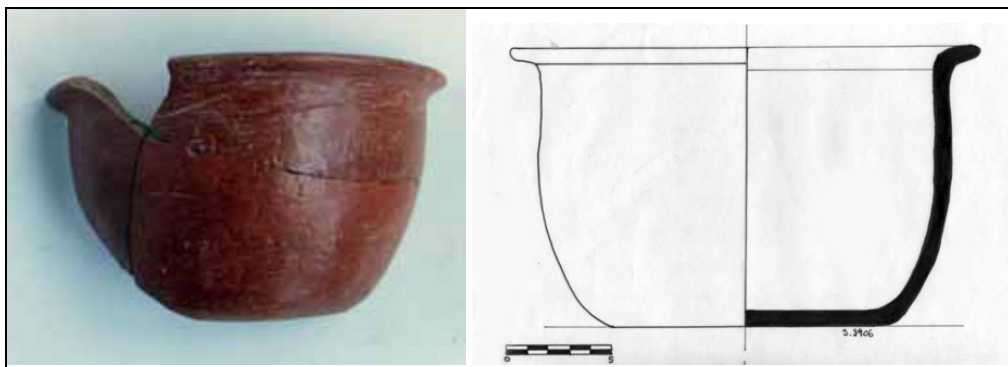
II. Cerámicas Indígenas e Hispano Americanas

1. Cerámicas indígenas guaraníctas





2. Cerámicas Hispano-Americanas





III. Lozas

1. Creamware blanco



2. Borde Decorado (Creamware y Pearlware)





3. Decoración impresa (Pearlware y Whiteware)





4. Decoracion floreal pintada a mano (Pearlware y Whiteware)





5. Decoración Mucha (Pearlware y Whiteware)



6. Decoración anular y mixta (Whiteware)





7. Decoración estampada (Whiteware)



8. Loza Blanca (Whiteware)

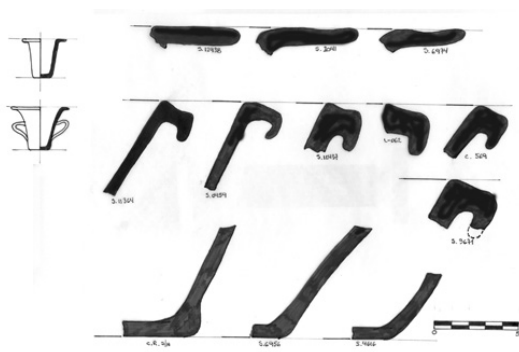


9. Varios (anulay y blanco (Whiteware))



IV. Mayólicas

1. Bacín Azul/Verde sobre Blanco



2. Mayólica de Alcora



3. Mayólica de Triana



4. Francia



5. Inglaterra



6. Holanda



7. Italianizante: Azul sobre Azul



8. Cerámica Panamá

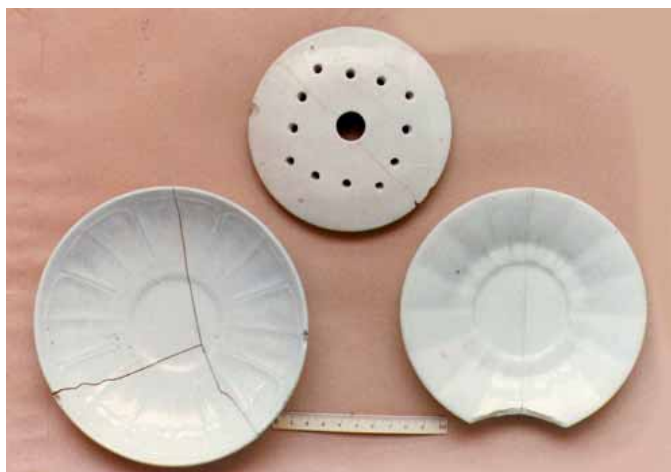
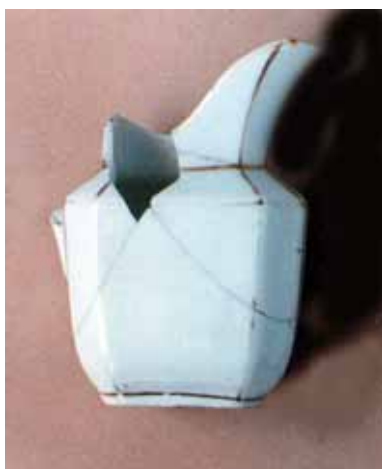


V. Porcelana

1. Porcelana China (siglo XVIII)

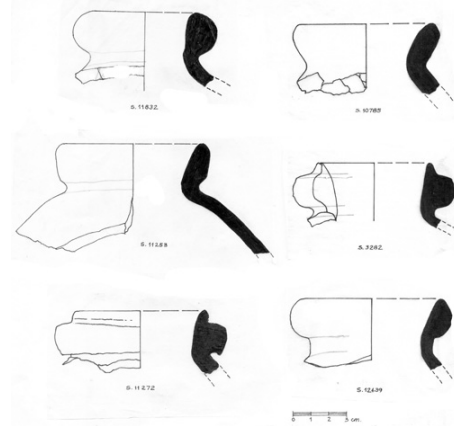


2. Porcelana europea (siglo XIX)



VI. Cerámicas Rojas (europeas)

1. Botijas de Aceite



2. Verde sobre Amarillo de Pasta Roja



VII. Materiales de construcción

1. Azulejos coloniales (siglos XVI-XVIII)



2. Azulejos (Pas de Calais, siglo XIX)



3. Porcelana para electricidad (+1880)



4. Tejas cerámicas españolas



5. Baldosas (Marsella, Francia, siglo XIX, segunda mitad)





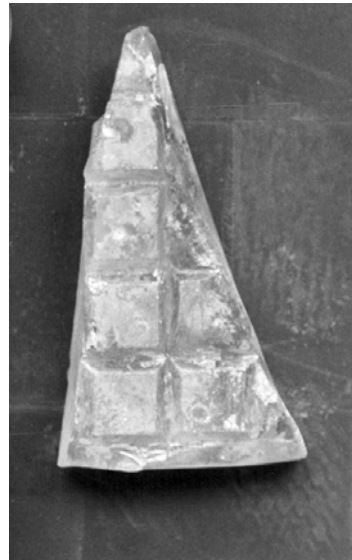
6. Baldosas (Havre, Francia, siglo XIX, segunda mitad)



7. Mosaicos nacional e importado



8. Vidrio de techo (tejas y claraboyas)



9. Clavos (perfil cuadrado o rectangular; pre 1900)





10. Cerámica de instalaciones sanitarias (pos 1890)



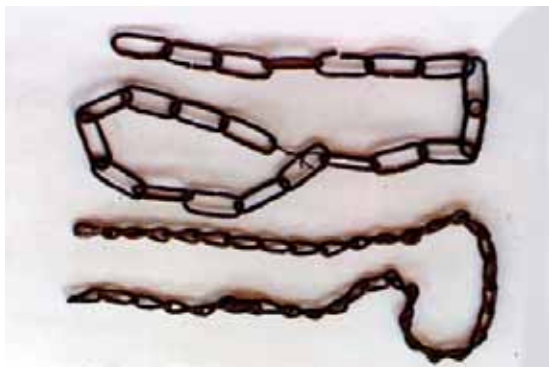
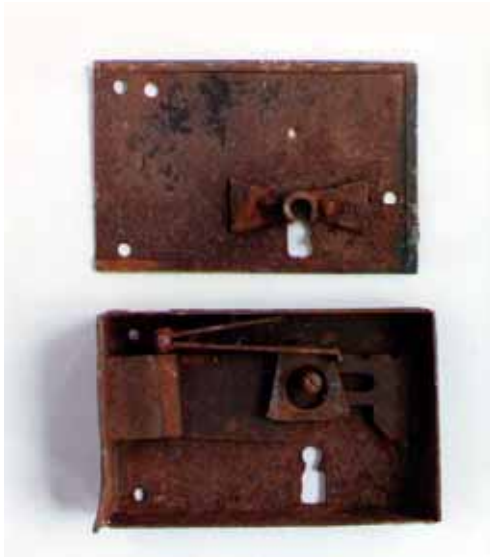
11. Mármol (pisos, escaleras, zócalos, chimeneas, aljibes)





12. Herrajes





13. Herramientas de construcción y trabajo





14. Cañerías e instalaciones sanitarias de hierro (pos 1880)



15. Ganchos para baldes en los aljibes

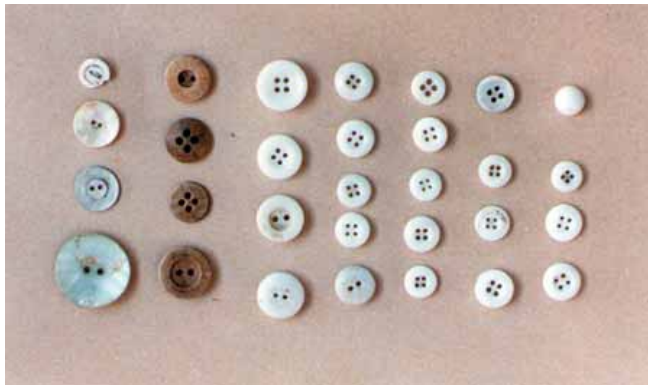


16. Materiales de iluminación, herrajes y otros de cobre



VIII. Objetos de uso personal

1. Objetos domésticos





2. Objetos de uso militar



3. Cubiertos de mesa



4. Bacinicas y ollas de metal esmaltado



5. Aperos para caballos y mulas





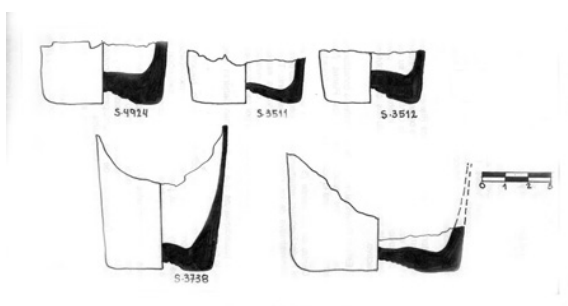
6. Objetos de uso domiciliario





IX. Objetos de vidrio de vajilla, farmacia y tocador

1. Vasos y copas





2. Especies



3. Farmacia, tocador y medicina





4. Cerveza



5. Jarras y botellones de agua



6. Botellas de vino y licor (siglos XVII a ca. 1900)





7. Botellas con etiquetas de reuso



8. Botellas de ginebra

